

A 50 años del golpe

LA VICTORIA ERA POSIBLE

La derrota de la revolución chilena y la actualidad de la lucha por el socialismo

MIT
MOVIMIENTO INTERNACIONAL
DE TRABAJADORES
EL UT-O

COBREN
INTER-EN LA PRESENT
CUREUN-CERRILLOS

Esta Revista es una publicación del Movimiento Internacional de Trabajadores (MIT), sección chilena de la Liga Internacional de Trabajadores – Cuarta Internacional.

Para conocer nuestras elaboraciones y declaraciones, visite:

Vozdelostrabajadores.cl
litci.org

Comité Editorial – Alicia Sagra
y Otávio Calegari

Revisión general – Paz Ibarra

Diagramación: Natalia Estrada

Diseño Portada: Agnès K.

Selección de fotos: Catalina
Carvallo, Leila Pacheco,
Otávio Calegari, Alicia Sagra

Redactores: Alicia Sagra,
Américo Gomes,
Christian Berríos,
Christian Leiva, Olga Rojas,
Otávio Calegari, Paz Ibarra,
Roberto Monares,
Tamara Pouliquen

SUPLEMENTO DE LA REVISTA
MARXISMO VIVO

© Editora Lorca S.A
Rua Conselheiro Carrão 546,
CEP: 01328-000,
Bela Vista, São Paulo,
SP, Brasil
2.ª edición, 2024

ISSN: 2175-2281

Impresión Gambaru SpA,
Av. Bernardo O'Higgins 1302,
of. 70, Santiago, Chile

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Saliendo del eclipse (Christian Leiva).....	3
El mundo pos Segunda Guerra Mundial (Olga Rojas).....	7
Nota introductoria: Sobre la dictadura del proletariado y la vía pacífica al socialismo (Otávio Calegari).....	10
El PC chileno y su estrategia de Frente Popular de colaboración de clases (Roberto Monares).....	12
La Democracia Cristiana: una vía desde el centro hacia la derecha (Tamara Pouliquen).....	17
El proyecto del MIR, ¿fue una alternativa? (Olga Rojas)	21
Los Cordones Industriales: la revolución desde abajo y el control obrero de la producción (Christian Berríos y Christian Leiva)	29
Carta al presidente Allende - 5 de septiembre de 1973	39
Mujeres durante la UP: no somos todas iguales (Paz Ibarra)	43
Fuerzas Armadas: la clave de la derrota. Lecciones para organizar el futuro (Otávio Calegari)	45
La estrategia militar del proletariado (Américo Gomes).....	53
Qué decíamos hace 50 años (Alicia Sagra)	60
Dictadura y Transición: la contrarrevolución burguesa, las reflexiones sobre la derrota y la transición pactada (Otávio Calegari)	66
Chile hoy: de la transición a la nueva revolución chilena (Otávio Calegari)	73
Entrevista a María Rivera.....	81

Saliendo del Eclipse

Por Christian Leiva

Cuando se habla de la Unidad Popular y el Golpe Militar de 1973, una imagen viene a nuestra mente: La Moneda en llamas y Allende combatiendo. Durante cinco décadas esta ha sido la imagen que ha eclipsado a todas las otras de ese periodo, la figura de Allende se levanta inmensa en medio del Panteón de héroes de nuestra historia, eclipsando incluso a su gobierno, el gobierno de la Unidad Popular, ese gobierno formado por el PC y el PS del que hoy se sabe cada vez menos. ¿Cuál fue su programa, cuáles sus propuestas, qué significó su gobierno para esa inmensa cantidad de trabajadores y trabajadoras que pusieron su convicción, su trabajo, su energía y su lucha diaria para llevar adelante este proceso? Para la mayoría, si bien eso es importante, es absolutamente secundario ante la inmolación de Allende.

El golpe de 1973 nos dejó amnésicos como clase, tuvimos que olvidar en forma traumática, olvidar a golpes ese periodo, olvidar esa gesta donde gente como tú fue protagonista de una historia de cambios. En ese vacío fue natural que la figura de Allende en La Moneda se alzara en lo más alto de la dignidad, era puro sentimiento, era rabia, era admiración por la consecuencia. Los discursos de Allende no hicieron más que reforzar esa imagen. Desde los videos y años de distancia Allende nos encantaba con su verbo, como debe haber encantado entonces a los millones que vieron en él a quien debía conducirlos al reino de la igualdad, al socialismo. Allende eclipsa a su tiempo y por sobre todo eclipsa a un pueblo, el pueblo chileno que realizó una de las más grandes gestas de nuestra historia, una gesta de millones que caminaban hacia el Socialismo. Pero no por una “vía pacífica”. Porque los patrones estaban atacando con todo al pueblo trabajador y campesino, hambreándolos con la escasez, haciendo aún más miserable su existencia. Los paros patronales fueron el arma principal de la burguesía, pero no era al gobierno a quien el empresariado estaba cercando por el hambre, era al pueblo.

En esta revista queremos sumarnos al esfuerzo de muchos historiadores que han buscado sacar a la luz la historia de esa gesta eclipsada, la del trabajador y trabajadora que fueron conscientes de ser explotados y fueron conscientes de quién los explotaba. Años de lucha daban sus frutos, hombres y mujeres que daban su mejor batalla en la lucha de clases frontal que se dio en 1973. Sostenemos hoy que esa gesta fue una Revolución, una Revolución verdadera hecha por nuestros padres,



Allende y miembros de su Guardia Personal el 11 de septiembre de 1973 en el Palacio de La Moneda.

madres, abuelas y abuelos. Esa es la historia que queremos sacar detrás del eclipse. En 1973 detrás de Allende en La Moneda, absolutamente invisibles iban siendo masacradas las mujeres y los hombres que habían llevado adelante uno de los mayores procesos revolucionarios de nuestra historia.

Los Cordones Industriales, las JAP, los Comandos Populares. La clase bullía de organizaciones que hacían su máximo esfuerzo para paliar organizadamente el desabastecimiento al que la sometía la burguesía. Mercados Populares, autoabastecimiento, tomas de terrenos agrícolas para abastecer las ciudades, requisiciones y control obrero de cientos de fábricas que cambiaban su producción para satisfacer las necesidades del pueblo en medio de la escasez y la pobreza eran sólo algunos de los rasgos de esas organizaciones. Organizaciones con un objetivo, el fin de la explotación de los patrones para que las riquezas naturales y los frutos del trabajo fueran en beneficio de todos.

Este proceso revolucionario, que tuvo su cúspide y su fin en 1973, se inició mucho antes.

En las décadas anteriores, la situación de la clase trabajadora era muy diferente de lo que es hoy para nosotros. Los productos eran escasos y caros, la mayoría no tenía muchas de las condiciones que hoy nos parecen mínimas, faltaba la ropa, los zapatos, el combustible, la calefacción. Si bien los empresarios habían soltado la correa y las condiciones laborales no eran las de inicios de siglo, seguía habiendo explotación en los lugares de trabajo y los sueldos eran miserables. Clotario Blest es señero en la creación de la Central Única de Trabajadores el año 1952, cuyos principios señalaban “el régimen capitalista actual, fun-

Allende eclipsa a su tiempo y por sobre todo eclipsa a un pueblo, el pueblo chileno, que realizó una de las más grandes gestas de nuestra historia, una gesta de millones que caminaban hacia el socialismo.

¹ Clotario Blest en la CUT, por la democracia de los Trabajadores, Paola Orellana Valenzuela, p. 47. Editorial América en Movimiento, 2018.



La Moneda siendo bombardeada.
Foto: Reuters.

El pueblo luchador, la clase trabajadora, las inmensas masas movilizadas erigían a Allende en su dirección y empujaban con fuerza para que se cumpliera el Programa de la Unidad Popular.

dado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas, explotados y explotadores, debe ser sustituido por un régimen económico-social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se aseguren al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo”.¹

Ante la carestía insostenible, el año 1955, la CUT convoca y organiza en un proceso ascendente de mitines y concentraciones, un Paro General Indefinido que se inicia el 7 de Julio, que paraliza a todo Chile y que tiene a más de un millón de trabajadores en huelga manifestándose en todo el país.

En 1957, ante las alzas, se produce un nuevo estallido social, que comienza en Valparaíso el 27 de marzo. Las barricadas iluminan el puerto y el movimiento es fuertemente reprimido por la policía con cargas de fusilería, la CUT de Clotario convoca a un Paro Nacional para los días 2 y 3 de abril. Ante las manifestaciones masivas que ocupan la capital esos días, el gobierno declara Estado de Sitio y el aparato represivo dispara a matar a la multitud desarmada en las jornadas conocidas como la “Batalla de Santiago” con el resultado de más de 18 muertos y 500 heridos según cifras oficiales.

La rabia se acumulaba en Chile y en el continente. En el mundo, más de un tercio de la humanidad funcionaba fuera de la órbita capitalista. En 1959 el triunfo de la Revolución Cubana abre una nueva etapa en América como una ola que sacude a la vanguardia del continente.

En 1960, tras combativas huelgas obreras entre las que destaca la “Huelga Larga” del Carbón en Lota, las tomas de terrenos agrícolas en el sur y las tomas urbanas de los sin casa, el año concluye con una inmensa manifestación en la Alameda el 2 y 3 de noviembre, donde Clotario Blest arenga a la multitud diciendo: “La clase trabajadora debe despertar de este letargo... para levantarse en armas y derribar al Gobierno”.²

La manifestación es reprimida violentamente, lo que causa la muerte de dos trabajadores y la CUT convoca a un paro para el 7 de noviembre, día del entierro de los muertos. Mientras Clotario insiste en la necesidad de mantener el Paro, el resto de la dirigencia de la CUT, en manos de Socialistas y Comunistas, bajan la paralización sin condiciones, mientras la gente se mantenía en las calles protestando. La CUT abandonaba la lucha en un momento de alza. Clotario Blest, importante dirección del proceso, era encarcelado.

Ante un movimiento social en alza y para evitar que la situación se desboque, en 1965 Eduardo Frei, candidato a presidente de la Democracia Cristiana, ofrece la Revolución en Libertad. La mayoría cree que las carencias y la necesidad de justicia social podrían ser resueltas, en favor de los que no tenían nada, por la Democracia Cristiana y votan a Frei como presidente. El gobierno de Frei, formado por algunos connotados empresarios, se dio a la tarea de realizar tímidas reformas que no paliaron en nada la situación de las y los trabajadores. La calma en que había caído el movimiento de masas rápidamente comienza a esfumarse y se reinician las movilizaciones en 1966. Las tomas de terrenos, de fábricas y las huelgas daban cuenta de la agitación en alza de la clase popular.

En enero de 1966 se produce el primer hecho que marca la traición. A Frei no le tembló la mano para mandar a disparar sobre los mineros en huelga de El Salvador, masacrando y asesinando para defender los intereses de las empresas mineras norteamericanas con quien se encontraba negociando para “chilenizar la minería”. Las huelgas de El Salvador eran una piedra en el zapato demasiado molesta y se deshizo de ella con violencia desmedida.

*La reanimación de las luchas obreras de 1966 se transformó en 1967 en un franco ascenso, tanto cuantitativo como cualitativo, expresado en nuevas formas de lucha. De 723 huelgas en 1965 se pasó a 1.142 en 1967, luchas que culminaron en el Paro General del 3 de noviembre de 1967.*³

La matanza de Puerto Montt por el uso de la fuerza pública en el desalojo de una toma, registrada bajo el gobierno de Frei, daba por terminadas para la mayoría las esperanzas de cambio depositadas en la Democracia Cristiana.

En 1970, nuevamente las movilizaciones se encausan por la vía electoral. En todas las poblaciones se levantan Comités Populares que impulsan la elección del candidato de una coalición de gobierno formada por el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Mapu: la Unidad Popular. Su candidato, Salvador Allende, habla en las fábricas ante trabajadores y patrones, de la expropiación de las indus-

² Los Discursos de Clotario Blest y la Revolución Chilena, en Ensayo de Historia del Movimiento Obrero, Luis Vitale, 1961. Disponible en: http://archivochile.com/Homenajes/Clotario_Blest/MShomenajclotari00002.pdf

³ Ver: *Perspectivas de Chile después de las Elecciones Presidenciales*, Luis Vitale, 1970. Disponible en: https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/6lvc/06lvcxtxtpol0001.pdf

⁴ *La Revolución Chilena*, Peter Winn, p. 61-62. LOM, 2016.

trias que se llevará a cabo en su gobierno; su programa habla de una nueva Constitución y de que se llevará a los trabajadores al poder mediante el ejercicio de un concepto un poco indefinido llamado “poder popular” y que “se rechazará el empleo de las Fuerzas Armadas para oprimir al pueblo”.⁴

Después del reciente uso de la fuerza de la que había hecho gala Frei, esas promesas de campaña eran promesas sentidas. La conciencia de clase de los trabajadores era alta y Allende les hablaba en su idioma.

Allende tampoco era cualquier político. Él llevó adelante una serie de reformas beneficiosas, impulsó la nacionalización del cobre, nacionalizó empresas estratégicas haciendo lo que ningún otro presidente chileno ha hecho, afectando al capital extranjero y nacionalizando la industria; medidas que lo ubican muy lejos de quienes hoy se llaman socialistas o de los gobernantes que pretenden ser su émulos.

Pero ninguna, absolutamente ninguna de esas medidas progresivas las podría haber realizado sin el inmenso apoyo popular. El pueblo luchador, la clase trabajadora, las inmensas masas movilizadas lo erigían en su dirección y empujaban con fuerza para que se cumpliera el Programa de la Unidad Popular.

Sin esa movilización masiva como telón de fondo no se entiende que incluso la derecha haya votado en el Congreso por la nacionalización del cobre. Nosotros, que vivimos el proceso de octubre de 2019, sabemos que la votación de los notables cambia bastante ante el apremio de las masas.

Sin ese inmenso apoyo Allende no podría haber hecho lo que hizo. Es más, ese mismo apoyo popular sobrepasó a Allende, que quiso seguir moviéndose en los márgenes cada vez más estrechos que le imponía el sistema capitalista. Las masas, como una ola gigantesca y tempestuosa, amenazaban con desbordarse. Los medios de derecha hacían sentir el verdadero terror que tenían a esa inmensa masa movilizada. Los obreros se enfrentaban con los patrones y sus bandas armadas para pasar sus fábricas al control del Estado. Hubo un sin número de huelgas y sacrificio para lograr que la nacionalización de la industria se llevara a cabo.

Mientras, los Partidos Socialista y Comunista discutían pensando en cómo se podía interpretar esto del “poder popular” y definían que lo que fuera aquello debía someterse a la institucionalidad burguesa. En las poblaciones, en los campos y en las fábricas, miles inventaban en la práctica lo que era el “poder popular”, actuando muchas veces por necesidad, intentando salir adelante del ataque al que estaban siendo sometidos. Como veremos, el surgimiento de los Cordones Industriales marcó un punto cualitativo en la capacidad organizativa de las y los trabajadores.

La derecha hizo sentir su látigo y detuvo la producción. Millones se movilizaron para abastecerse de lo que la burguesía les negaba. Corría el dinero norteamericano para detener los camiones que cortaban las vías de suministro a las ciudades. La gente común se organizaba y resistía organizada. La máquina estatal se ponía al servicio de la gente. Mientras duraba el peligro, el pueblo avanzaba en autoabastecimiento, producción para las necesidades, movilización y distribución de alimento por medios de organización popular, en un proceso vivo en formación acelerada.

Cuando el peligro pasa, Allende retrocede y le entrega el control de la situación a las Fuerzas Armadas, poniéndolas en una posición que después sería la perdición del proceso. Por otra parte, ordena que las fábricas tomadas fueran devueltas a todos los empresarios que las habían paralizado para derribar al gobierno. La clase trabajadora no lo entendió.

Allende avanzaba impulsado por el peligro y por la movilización revolucionaria. Pasado el peligro retrocedía y volvía al corral de la institucionalidad.

Ante cada maniobra de desestabilización de parte de la burguesía, el pueblo salió a defender el proceso revolucionario que llevaba a cabo y al gobierno de Allende, entendiendo que eran lo mismo. Ante el Tanquetazo, una asonada militar golpista, Allende llama a los trabajadores a tomarse las fábricas, a defender al gobierno. ¡Armas tendrá el pueblo! prometió en ese momento. Los obreros y obreras armados sólo con palos se tomaron las fábricas y esperaron para enfrentar al ejército golpista con las armas que nunca llegaron.

Pasado el peligro de golpe, Allende puso a las Fuerzas Armadas en una posición aún más encubrada de su gabinete; el círculo se iba cerrando. Allende ordena nuevamente que las fábricas sean devueltas. Llega al extremo de reprimir una movilización de los Cordones Industriales, recordándoles que la organización popular debe ir detrás de su gobierno, rompiendo la promesa de que no se ocuparían las Fuerzas Armadas para “oprimir al pueblo”.

En el Congreso se aprueba la Ley de Control de Armas, ley de gatillo fácil y manga ancha, ley hecha a la medida para comenzar a desarmar el andamiaje del movimiento revolucionario que apoyaba a Allende. Desde su encubrada posición, las Fuerzas Armadas: el Ejército, la Marina y la Aviación comienzan a reprimir en las fábricas de los Cordones y en las poblaciones más organizadas y revolucionarias. La represión de ese tiempo, ante la cual el gobierno de Allende no dijo nada, fue limpiando la plaza antes del golpe. Mientras, Allende y el coro griego del Partido Comunista y Socialista hacían reverencias al espíritu democrático del que las Fuerzas Armadas hacían gala.



Trabajadores vuelcan bus el 2 de abril de 1957, en la llamada “Batalla de Santiago”.

El gobierno de Allende tomó medidas antiimperialistas y luchó por recuperar las riquezas naturales para el país, pero ni las empresas estatizadas o nacionalizadas, ni aun las más estratégicas dejaron nunca de funcionar como una empresa capitalista.

Funeral de las víctimas de la Matanza de Puerto Montt.



Portada de El Mercurio sobre la nacionalización del cobre, 1971.



La lucha que se estaba dando en las poblaciones, en los campos, en las fábricas hermanaba a los revolucionarios por abajo. Eso hizo que el golpe militar descabezara a todos esos luchadores sin distinción de corrientes políticas. A todos y todas ellas los honramos. El golpe descargó todo su poder contra las y los luchadores de ese movimiento, convirtiendo esta historia en una tragedia sangrienta.

Seis días antes del golpe, los Cordones Industriales le hacen un llamado desesperado a Allende para dejar a un lado la institucionalidad y dirigir al triunfo la revolución por la que el pueblo estaba luchando.

Tal vez la carta nunca llegó a las manos de Allende.

Quienes fueron eliminados y barridos de la faz de la tierra por la dictadura militar eran los seres humanos que encarnaban la lucha popular de décadas en Chile, tal vez de toda la vida. Los más organizados, miles, millones que hacían frente a lo más duro de la lucha de clases, en medio de las contradicciones, en medio de la represión, en medio de la escasez crónica a la que eran sometidos, seguían sintiendo propio al gobierno de Allende que los mantuvo atados a la institucionalidad que terminó destruyéndolos.

Para sacar del eclipse este proceso hay que poner a Allende a su verdadera altura, hay que bajarlo del pedestal del mito. El gobierno de Allende fue un gobierno que tomó medidas antiimperialistas, que luchó por recuperar las riquezas naturales para el país, pero ni las empresas estatizadas o nacionalizadas, ni aún las más estratégicas dejaron nunca de funcionar como una empresa capitalista. El gobierno siempre concibió que la única participación de la clase trabajadora en las empresas estatales era producir más y mejor, la llamada batalla de la producción. Durante el proceso las y los trabajadores conquistaron el derecho al control de las fábricas por sí mismos, no les fue concedido por gracia. Allende se mantuvo siempre dentro de los márgenes del Estado capitalista. Cuando la multitud que lo había puesto a la cabeza le pedía a gritos que se saliera del círculo y los condujera a la victoria, Allende no lo hizo. Así fueron llevados al altar de sacrificio, absolutamente desarmados, los más bellos frutos del proceso revolucionario chileno: los seres humanos que fueron la vanguardia de ese movimiento.

El resultado de esa derrota es el sistema en el que vivimos hoy, en medio del saqueo de las riquezas, al costo de nuestra salud y de la destrucción de la tierra, del envenenamiento de las aguas y del vaciamiento de los mares. Explotación, carestía y cesantía.

Pero aquí estamos otra vez. La clase trabajadora, mujeres y hombres luchadoras, en un nuevo ciclo que se inicia donde termina el anterior. Con multitudes que se foguean en los '80 en medio del peligro de la dictadura, con la mayoría ilusionándose con la promesa de democracia de la Concertación. Este proceso es el de los 30 años y sobre todo el de los 30 pesos. El del estallido social. Fuimos testigos de la belleza del pueblo movilizado, bullendo, organizándose.

El proceso que culmina el '73 no siempre fue

ascendente, tuvo sus altibajos, sus derrotas parciales, sus momentos de calma, sus momentos de dejarse conducir hacia la institucionalidad, sus momentos de traición a las esperanzas electorales de la mayoría, tal como pasa hoy. Si podemos ver esto a mediano plazo, lograremos ver el proceso de ascenso como algo vivo que demora años, décadas de formación, de maduración, de experiencia. Con avances y retrocesos.

Debemos aprender de Octubre del 2019, este nos mostró que “las revoluciones son imposibles hasta que se vuelven inevitables”, como decía León Trotsky.

Debemos empezar a aprender de nuestra historia, nos lo muestran porfiadamente los hechos; toda confianza en la institucionalidad burguesa nos llevará siempre a la derrota.

Ha quedado registrado, en entrevistas, en diarios, en documentales que la base del movimiento revolucionario de los '70 estaba formado por militantes de distintos partidos: comunistas, socialistas, miristas, trotskistas, maoístas, mapucistas, de la Izquierda Cristiana y hasta algunos demócratacristianos, partido opositor al gobierno de Allende; todos ellos se reconocían en la causa obrera, se apoyaban entre compañeros. La lucha que se estaba dando en las poblaciones, en los campos, en las fábricas hermanaba a los revolucionarios por abajo. Eso mismo hizo que el golpe militar descabezara a todos esos luchadores casi sin distinción de corrientes políticas. A todos y todas ellas los honramos. El golpe sangriento descargó todo su poder contra las y los luchadores de ese movimiento, convirtiendo esta historia en una tragedia sangrienta. La lucha que se estaba dando en las poblaciones, en los campos, en las fábricas hermanaba a los revolucionarios por abajo. Eso mismo hizo que el golpe militar descabezara a todos esos luchadores sin distinción de corrientes políticas. A todos y todas ellas los honramos. El golpe sangriento descargó todo su poder contra las y los luchadores de ese movimiento, convirtiendo esta historia en una tragedia sangrienta.

Por eso es importante aprender de la historia. Sacar las lecciones de ella, para no repetirla, para dar con las claves que finalmente lleven al triunfo. Con esta revista queremos contribuir a ello, tratando de mostrar algunos de los elementos que confluyeron en la historia de ese movimiento revolucionario. Intentando despejar el mito de la realidad. Esta revista quiere ser parte de un diálogo honesto que contribuya al análisis profundo de ese periodo desde una perspectiva de clase, retomando sus principales enseñanzas y preparando el camino actual de la lucha por el socialismo, que sigue más viva que nunca. ese periodo desde una perspectiva de clase, retomando sus principales enseñanzas y preparando el camino actual de la lucha por el socialismo, que sigue más viva que nunca. ■

El mundo pos Segunda Guerra Mundial

Por Olga Rojas

Podríamos decir que la década de los sesenta y setenta fueron bastante convulsivas: luchas, golpes de Estado, revoluciones, etc. Pero, más allá de las generalidades, no podemos entender esas décadas sin decir que el ordenamiento del mundo tiene relación con las consecuencias de la 2.^a Guerra Mundial, finalizada en 1945.

Al final del conflicto, las potencias vencedoras (los “Aliados”) firman los Acuerdos de Yalta y Potsdam. Conocida es la foto de Stalin (Unión Soviética) junto a Churchill (Reino Unido) y Roosevelt (EE. UU.). En estos acuerdos se dividen zonas de influencia y Stalin acepta que, luego de la derrota del nazismo, Europa occidental permaneciera capitalista y que la URSS mantuviera su zona de influencia en Europa oriental.

Estos acuerdos no frenaron la euforia de las masas que vieron caer al nazifascismo tras la Segunda Guerra Mundial: la reacción frente a la derrota de la Alemania nazi y a la miseria de la mayoría de los países europeos terminada la guerra desató una ola revolucionaria¹. En Francia e Italia las únicas fuerzas armadas existentes eran las de la resistencia, maquis² y partisanos, en donde los partidos comunistas (PC's) tenían un gran peso. Estuvo planteada la toma del poder, pero Stalin dio la orden de entregar las armas y encarar la reconstrucción burguesa. En Grecia, la monarquía había huido y con el ejército de ocupación derrotado, la resistencia encabezada por el PC desarrolló la lucha por el poder. Fueron masacrados por el ejército inglés, con el Ejército Rojo soviético contemplando desde la frontera. Al Este, la combinación de las revoluciones yugoslava y china resultó en la expropiación de la burguesía, lo que abarcó a un tercio de la humanidad.

Evidentemente, hubo un primer momento de auge de los PC's, conseguido tras el triunfo en la Segunda Guerra Mundial: el Ejército Rojo, al derrotar el intento de invasión nazi a la URSS, quedó muy bien posicionado³. Pero luego el prestigio de Stalin empezó a venirse abajo. Un momento importante fue en 1956, tres años después de la muerte de Stalin, y debido al vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética; pues ahí, Nikita Khrushchev entregó un informe secreto al Con-



greso, revelando la masacre cometida por Stalin contra millones de campesinos, trabajadores y revolucionarios que se oponían a su gobierno. Para esto Stalin había creado el concepto de “enemigos del pueblo”. Se calcula que más de 70% de los dirigentes del partido bolchevique que habían hecho la revolución de 1917 fueron fusilados. Sin embargo, Khrushchev no hizo esta denuncia para cambiar totalmente la política estalinista. Se condenó la represión y persecución, pero el mismo informe respaldó las teorías de Stalin: el principio de la “coexistencia pacífica con el imperialismo”. Sentenciaba: “El socialismo no necesita «exportar la revolución» ni recurrir a la guerra para triunfar”.⁴ El Congreso centró la atención en el problema del paso pacífico al socialismo.

Lo peor es que esta política de coexistencia pacífica con el imperialismo fue reforzada por los Partidos Comunistas en un contexto en el cual desde los años '50 EE. UU. hacía todo lo contrario: venía impulsando golpes de Estado en cualquier país que, debido a sus procesos de lucha, pusiera bajo amenaza sus intereses. En 1953 orquestó el golpe de Estado al gobierno de Mosaddeq en Irán (quien había nacionalizado el petróleo); en 1954, el golpe contra Jacobo Árbenz en Guatemala; en 1955, contra Perón en Argentina. Mientras el imperialismo imponía terror, aplastamiento y sangre a la clase trabajadora, los Partidos Comunistas orientaban a la coexistencia pacífica y el camino pacífico al socialismo.

Winston Churchill, Franklin Delano Roosevelt y Joseph Stalin posan al inicio de la Conferencia de las Potencias Aliadas en Yalta, Crimea, el 4 de febrero de 1945.

¹ Ver <https://litci.org/es/75-anos-del-fin-de-la-segunda-guerra-y-la-ola-revolucionaria-de-posguerra/>

² Grupos de la resistencia francesa a la ocupación nazi.

³ A pesar del prestigio de la URSS y de Stalin en la posguerra, el PC soviético y la III Internacional habían sufrido un fuerte “sismo” antes de la guerra, cuando Stalin y Hitler firmaron el Acuerdo de *Ribbentrop-Molotov* (nombre de los respectivos ministros que lo firmaron), que dividía a Polonia entre Alemania y URSS. La parte secreta del pacto trataba de una asociación comercial, donde la URSS proveería a la Alemania nazi millones de toneladas de granos venidos de Ucrania (en ese entonces parte de la Unión Soviética). Hitler fue quien rompió el pacto, invadiendo a la URSS y tomando a Stalin por sorpresa.

⁴ Informe Secreto al XX Congreso del PCUS. Nikita Khrushchev, 25 de febrero de 1956. Ver: [\[https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm\]](https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm)



Entrada del ejército revolucionario en La Habana, 1 de enero 1959.

En el camino de revoluciones y contrarrevoluciones, un hecho clave para Latinoamérica fue, sin duda, la Revolución Cubana. Así, el castroguerrillismo se convirtió en una referencia para la creación de grupos guerrilleros en las décadas de 1960 y 1970.

En este camino de revoluciones y contrarrevoluciones, un hecho clave, especialmente para Latinoamérica, es la Revolución Cubana en 1959. Esta revolución no fue dirigida por el PC cubano (aunque este participó) y sí por el Movimiento 26 de Julio, de Fidel Castro, de composición pequeñoburguesa. La revolución en primera instancia fue sólo contra la dictadura de Batista. De hecho, tras la huida de Batista, Fidel actuó al tanteo: nombró como presidente a Manuel Urrutia, juez de la Corte Suprema y gran representante de la burguesía, buscó acuerdos con los demás grupos revolucionarios y viajó a los Estados Unidos con propuestas para mejorar las desventajosas relaciones comerciales, que no fueron aceptadas. Finalmente, tras ataques de los EE. UU. y la presión de las masas, Fidel se vio obligado a expropiar a la burguesía, aunque con un régimen totalitario sin ninguna democracia obrera, típico de un Partido Ejército⁵. Finalmente, Fidel entra en la órbita de la burocracia soviética y de la coexistencia pacífica.

Esto generó una simpatía especialmente entre los luchadores de América Latina, ya con los PC's desgastados; y surge el castroguerrillismo como referencia para los procesos de lucha y para crear grupos guerrilleros en los años '60 y '70, grupos que descartan la vía pacífica para los cambios. En Colombia (Ejército

de Liberación Nacional, Ejército Popular de Liberación), en El Salvador (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), Guatemala, Venezuela (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), en Chile (el MIR) y en otros países se formaron estos grupos, sin embargo todos terminaron derrotados por la represión y porque tenían un proyecto aislado de las masas obreras, "salvo" la revolución sandinista. En Nicaragua el Frente Sandinista llegó a derrocar la dictadura de Somoza, pero después hizo un pacto con sectores burgueses y evitó la revolución socialista, todo ello orientado por Fidel Castro, que decía "no hagan de Nicaragua una nueva Cuba". Así, Cuba y Nicaragua, con sus distintos tipos de triunfos, fueron excepciones frente a una generalidad de derrotas empapadas con sangre de luchadores. A inicios de los '60, también se da la derrotada revolución peruana, revolución agraria de campesinos dirigida por Hugo Blanco.

Desde el triunfo de la Revolución Cubana, el eje de toda la política norteamericana es evitar una nueva Cuba y dar una serie de "concesiones" para evitar nuevos estallidos. John F. Kennedy (presidente de EE. UU. en ese momento) propuso en 1961 el programa Alianza para el Progreso, que planteaba "mejorar" las condiciones sanitarias, ampliar el acceso a la educación y la vivienda, controlar la inflación e incrementar la productividad agrícola mediante la reforma agraria (en Chile llevada a cabo muy inicialmente por Alessandri y luego por Frei). De llevar a cabo su implementación, los países recibirían un aporte económico desde los Estados Unidos, aporte que finalmente no se hizo efectivo.

Esta Alianza para el Progreso no niega los golpes de Estado, pero intenta evitar nuevas revoluciones principalmente a través de la implementación de reformas al capitalismo latinoamericano, dejando los golpes como última alternativa. Sin embargo, tras el asesinato de Kennedy, se desecha la política de la Alianza para el Progreso y se profundiza la política de golpes de Estado. Es así como en 1964 Estados Unidos orquesta un nuevo golpe de Estado, ahora contra el pueblo brasileño y el presidente Goulart. El mismo año comienza la invasión de EE. UU. a Vietnam, dando comienzo a la guerra vietnamita de liberación nacional.

En 1966 hubo una Conferencia Tricontinental (África, Asia y América Latina) de países nacionalistas, excolonias, contra la injerencia de EE. UU. Se planteó el apoyo a la lucha contra el imperialismo y colonialismo, incluso a la lucha armada. Sin embargo, no se realizó ninguna otra Conferencia Tricontinental.

⁵ El partido ejército, como todos los ejércitos, funciona en base al verticalismo y la extrema disciplina, sin ninguna democracia. Fidel trasladó el régimen de su ejército al Estado cubano.

tal. Los gobiernos de los países semicoloniales y coloniales no fueron capaces de llevar a fondo una lucha contra los golpes orquestados por EE. UU.

En ese contexto, ocurre una nueva tragedia entre 1965 y 1967: en Indonesia más de 500 mil personas son asesinadas por un alzamiento militar dirigido por el general Suharto. Indonesia vivía un proceso revolucionario, el Partido Comunista Indonesio (PKI) tenía unos tres millones de militantes. Sin embargo, canaliza el proceso revolucionario para apoyar a un gobierno empresarial progresista-nacionalista: Sukarno. Para demostrar lealtad, el PKI le entrega al gobierno de Sukarno la lista de los nombres de todos sus militantes. Sukarno, como buen gobierno empresarial, confía en las instituciones del capitalismo y en las Fuerzas Armadas. Así delegó sus poderes ejecutivos en el general Suharto en 1967, el mismo que luego masacró al pueblo indonesio, especialmente a los militantes del PKI, el cual desapareció del mapa político. Esta es una nueva muestra de que el PC con su política ha estado al servicio de los verdugos del pueblo trabajador.

Simultáneamente, en EE. UU. y otros lugares del mundo siguen luchas contra la opresión y contra las guerras (en especial contra la de Vietnam), así surgen los hippies pacifistas, la lucha contra el racismo. Es en este periodo también que se da la revuelta de Stonewall, donde la población LGBTI se alzó contra la policía estadounidense.

En 1968 la burocracia soviética (supuestamente ya había roto con el estalinismo) invadió Checoslovaquia⁶. Esto generó un debate a nivel mundial. En Chile, sólo el PC defiende al régimen de la URSS en este conflicto. El resto se desliga, se abre una gran polémica en la izquierda chilena. Fidel Castro apoya esa invasión.

Ya por 1967 estalló la crisis económica internacional. El gran empresariado culpa de la crisis a la excesiva intromisión de los “Estados” en la economía, formulando una nueva forma económica del capitalismo: el neoliberalismo, cuyo eje es la privatización de todo. Aparecen los Chicago Boys que realizan encuentros y seminarios para ver cómo dar un nuevo ataque a la clase trabajadora.

Richard Nixon es la cara gubernamental de Estados Unidos en esta política, él asume en 1969. Para llevar a cabo su plan económico, Nixon le pide a Rockefeller visitar países de Latinoamérica. Ese año, Rockefeller entrega a Nixon un informe sobre la pobreza y mala situación que se ve y habla que en Chile hay caldo de cultivo para ideas subversivas.

Cuenta que los únicos respetados son los altos mandos de las FF. AA. Recomienda que se levante una manufactura liviana que mejoraría los sueldos y con ello, convertiría a los países de la zona en mejores clientes para productos de alta tecnología de EE. UU. También dice que los países no están preparados para la democracia y que no confía en la Iglesia Católica. Ya comienza el preparativo de nuevos golpes de Estado para aplicar los planes imperialistas. Los hubo en Bolivia en 1971, en Uruguay y Chile en 1973, y finalmente en Argentina en 1976. Para planificar y centralizar toda esta política represiva en una dimensión internacional y siniestra, hacia fines de noviembre de 1975, representantes de los regímenes dictatoriales de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, reunidos en Santiago de Chile, establecieron el llamado “Sistema Cóndor” o Plan Cóndor.

Sin embargo, las medidas del imperialismo no frenaron la lucha de los pueblos del mundo: otro hito importante fue el triunfo de Vietnam en la guerra, en 1975. Esto moralizó mucho a los luchadores: un pequeño país demostró que se podía vencer al imperialismo⁷. El MIR chileno será una de las organizaciones muy influenciadas por la experiencia de Vietnam. Sin embargo, Vietnam fue una nueva excepción, y su triunfo se debió a la combinación de la heroica resistencia vietnamita con la movilización de masas contra la guerra en Estados Unidos, en el marco del repudio internacional a la ocupación yanqui. Esto generó el “síndrome de Vietnam”, es decir el desgaste político de las iniciativas golpistas de EE. UU., lo que será fundamental para que el imperialismo empiece a disminuir su apoyo a las dictaduras latinoamericanas. ■

En 1969 comienzan los preparativos para nuevos golpes de Estado, con el objetivo de aplicar los planes imperialistas. Hubo golpes de Estado en Bolivia en 1971, en Uruguay y Chile en 1973, y finalmente en Argentina, en 1976. Para planificar y centralizar esta política en escala regional y de características siniestras, hacia finales de noviembre de 1975 representantes de los servicios de inteligencia militares de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, reunidos en Santiago de Chile, establecieron el llamado “Sistema Cóndor”, o Plan Cóndor.

⁶ La invasión se da contra un proceso revolucionario que cuestionaba a la burocracia instalada en el poder y su relación con la burocracia soviética. Otros procesos de revolución política, también reprimidos por el estalinismo fueron: Alemania Oriental (1953), Hungría (1956) y Polonia (1956 y 1980).

⁷ Ver <https://litci.org/es/la-reaccion-democratica-del-sindrome-de-vietnam-al-sindrome-de-irak/>

El Che Guevara y Fidel Castro.



Nota introductoria: Sobre la dictadura del proletariado y la vía pacífica al socialismo

Por Otávio Calegari



Vladimir Lenin.

Antes de entrar al estudio de nuestra historia es fundamental que ubiquemos un aspecto central del programa de la Unidad Popular que aparecerá en toda esta revista y que nos permitirá entender lo que pasó en el '73. Como explicaremos en otros textos, el programa de la Unidad Popular tenía como su eje proponer un “camino pacífico hacia el socialismo”.

Para la Unidad Popular, el proceso revolucionario de los '70 se trataba de una revolución democrático-burguesa antiimperialista y antioligárquica. Así, planteaban que, en un primer momento de la revolución, era necesario garantizar la independencia del país frente al imperialismo y fortalecer sectores de la burguesía chilena “independiente”, mientras se mejoraban las condiciones de vida del pueblo, nacionalizando gran parte de las industrias estratégicas, realizando la reforma agraria y democratizando las instituciones del Estado. Esa primera etapa de la revolución abriría el camino, en un tiempo futuro, para el tránsito hacia el socialismo. Así, los principales partidos de la UP —el PS y el PC— defendían que Chile pasaría por un camino particular hacia el socialismo, el tránsito pacífico, ya que los militares y el pueblo estaban preparados para respetar la “voluntad de la mayoría” expresada a través de las elecciones.

Soviet de Petrogrado, 1917.



Esa estrategia se oponía a experiencias anteriores de revoluciones obreras y socialistas, como la Revolución Rusa de 1917, la Revolución China y la Revolución Cubana, para citar las tres más importantes. En todos esos casos, la toma del poder por los trabajadores (en Rusia) o por partidos con base campesina (guerrilla cubana y PC chino), se había dado por fuera de la legalidad burguesa, o sea, a través de un choque violento entre las clases sociales. La Revolución Rusa fue la menos violenta en su principio (el día de la toma del poder por el partido bolchevique —que lideraba a la clase obrera y la tropa del Ejército— murieron solamente tres personas, atropelladas). Sin embargo, después de algunos meses, se inició una cruenta guerra civil que duró varios años, debido a la reacción de la burguesía y monarquía rusas asociadas a los países imperialistas.

En la Revolución Rusa, después de la toma del poder por los consejos obreros (soviets) dirigidos por el Partido Bolchevique, se inició un periodo de *dictadura del proletariado*. Esa dictadura no fue contra el proletariado, sino centralmente contra la reacción burguesa y monárquica. Sus periódicos fueron prohibidos; sus empresas, estatizadas, y la mayoría de sus privilegios desaparecieron. Para la clase obrera y el pueblo, los primeros años de la revolución rusa fueron de intensa democracia, con el surgimiento de miles de nuevas organizaciones en el campo, barrios, organizaciones de mujeres, jóvenes, militares y obreros. Los soviets fueron los principales canales de esa amplia democracia, donde todo se decidía y se implementaba, donde se elaboraban las leyes y se fiscalizaba su aplicación. Así, desaparecían los poderes burgueses (tribunales, policía, poder ejecutivo, parlamento, etc.) y aparecía el poder obrero.

En las otras revoluciones de carácter socialista, como la china (1949) y la cubana (1959), no hubo esa misma democracia para los trabajadores, porque las organizaciones que toma-

ron el poder no estaban apoyadas en organismos democráticos de las masas y se burocratizaron rápidamente, tomando decisiones cupulares y sin fortalecer la verdadera democracia de las y los trabajadores. Por eso, decimos que en esos países no existió la dictadura revolucionaria del proletariado y sí dictaduras burocráticas de los PCs, que se apoyaban en la expropiación de la burguesía en esos países y en enormes conquistas de las masas, pero que apuntaban en el sentido contrario al socialismo. Esas dictaduras (Mao, Stalin, Castro) allanaron el camino para la restauración del capitalismo algunas décadas después, ya que no promovían la expansión de la revolución mundial ni la democracia obrera y popular.

El debate sobre la necesidad de la dictadura del proletariado como camino hacia el socialismo, sin embargo, no se inició con de la Revolución Rusa. Marx, desde el Manifiesto Comunista (1848) planteaba que sería necesario un periodo de transición entre el capitalismo y el socialismo, donde el proletariado debería tomar el poder y lograr mantener su dominación como clase para impedir la restauración del capitalismo. Ese periodo fue llamado de *dictadura del proletariado*. Para llegar a esa constatación, Marx estudió la dinámica de las propias revoluciones burguesas y la consolidación del poder burgués contra las antiguas monarquías. Las revoluciones burguesas habían sido muy violentas (como la Revolución Francesa de 1789, que guillotiné al rey Luis XVI) y fueron necesarias muchas décadas para la consolidación del poder burgués. Lo mismo entonces pasaría con el proletariado. Ya en el periodo de Marx se abrió la polémica con los reformistas, que planteaban que era posible un tránsito pacífico al socialismo, y con los anarquistas, que decían que era posible acabar con el Estado burgués y automáticamente llegar a una sociedad sin Estado, o sea, sin necesidad de un aparato que centralizara el poder.

Marx analizó de manera muy detallada la primera experiencia de toma del poder por la clase obrera, la Comuna de París de 1871, que duró 70 días hasta ser aplastada por la reacción burguesa. La forma de organización de los comuneros, con armas en las manos y el control de la mayor parte de los medios de producción y de la ciudad de París, sería un ejemplo de dictadura del proletariado, la primera en la historia.¹ La Revolución Rusa será la segunda revolución en demostrar la necesidad de la dictadura del proletariado como inicio del tránsito hacia la sociedad sin clases. Sin embargo, a partir de los años '30 y con la ascensión de Stalin al poder en la antigua Unión



Lenin en Moscú habla a las unidades del Ejército Rojo antes de su partida hacia el frente polaco, 5 de marzo de 1920. En la foto original, Trotsky y Kamenev están de pie a la derecha, en los escalones del palco. Después Stalin hizo borrar las imágenes de estos dos revolucionarios.

Soviética, la estrategia de los Partidos Comunistas cambiará en todo el mundo y esos partidos abandonarán la estrategia de la dictadura del proletariado, planteando la posibilidad del camino pacífico al socialismo en alianza con sectores burgueses. Este tema será debatido de forma más profunda en el próximo texto, cuando analicemos el programa del PC chileno y de la III Internacional.

Así, en esta revista intentaremos demostrar que la derrota de la revolución chilena y el fracaso de la estrategia de la Unidad Popular tiene una profunda relación con el problema de la toma del poder y la dictadura del proletariado. Este debate también fue central en los años 80 al interior de los propios partidos que impulsaron la UP –PS y PC–. Ambos terminaron por abandonar incluso la “vía pacífica” al socialismo después del golpe. ■

La derrota de la revolución chilena y el fracaso de la estrategia de la Unidad Popular tienen una profunda relación con el problema de la toma del poder y la dictadura del proletariado.

Marx y Engels los creadores de la estrategia de la Dictadura del Proletariado.

¹ En su libro *Guerra civil en Francia*, Marx analiza los aciertos y errores de la Comuna.



El PC chileno y su estrategia de Frente Popular de colaboración de clases

Por Roberto Monares



XIV Congreso Nacional del Partido Comunista en el Salón de Honor del Congreso Nacional, Santiago, 1969.

¹ La Segunda Internacional fue fundada en 1889, después de la división de la Primera Internacional, donde participaron Marx y Engels. La Segunda Internacional, hasta inicios del siglo XX, era la principal articulación entre partidos que defendían la bandera del socialismo. Se rompe después de la Primera Guerra Mundial por la división entre revolucionarios internacionalistas, por un lado, y reformistas que apoyaban a sus burguesías nacionales, por otro. Después de la victoria de la Revolución Rusa se fundará la III Internacional, o Internacional Comunista.

² *El Socialismo y la Guerra*, Lenin, 1915. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm>

Los gobiernos de Frente Popular, es decir, gobiernos de alianza de clase, tienen una larga historia. El primer gobierno de ese tipo fue el que se dio en Rusia entre mayo y octubre de 1917. Pero la discusión dentro del movimiento obrero internacional sobre alianza de clases frente a la independencia de clase es aún más antigua. Por eso, para entender el desarrollo de la Unidad Popular y la estrategia hegemónica en la izquierda chilena desde la segunda mitad de la década de los años treinta del siglo pasado en adelante, centrada en el programa de una revolución democrática-burguesa, donde el proletariado y las clases populares deben actuar en alianza con sectores democráticos de la burguesía, debemos buscar sus bases históricas en el desarrollo político del movimiento obrero nacional y mundial.

La Primera Gran Guerra (1914-1918), impulsada por las grandes potencias imperialistas dividió al proletariado poniendo a la clase obrera europea detrás de sus burguesías nacionales. La Internacional Socialista (la II Internacional)¹ y sus partidos se dividen a partir de la resolución de dar el apoyo a cada uno de los gobiernos involucrados en la guerra. Los par-

tidos socialdemócratas entran en crisis con la emergencia de una época imperialista; de capitalismo feroz, guerra y revoluciones; pasando de defender la independencia de clase del movimiento obrero a aplicar la alianza de clases a partir del apoyo a sus gobiernos imperialistas. Lenin, en 1915, describe este proceso:

El contenido político del oportunismo y del social-chauvinismo es el mismo: la colaboración de las clases, la renuncia a la dictadura del proletariado, la renuncia a las acciones revolucionarias, el reconocimiento sin reservas de la legalidad burguesa, la falta de confianza en el proletariado, la confianza en la burguesía².

Se trata de la colaboración entre las clases fundamentales en el capitalismo, la burguesía y el proletariado. Esa colaboración se orienta a la obtención de reformas sociales sin proponerse la ruptura con el capitalismo, basado en la propiedad privada de los medios de producción. Los partidos socialdemócratas, con el partido alemán a la cabeza, abandonarán sus objetivos por el socialismo. Solo hablaban del socialismo en los días de fiesta.

Esa división entre revolucionarios y reformistas tiene su reflejo en Chile. A principios del siglo XX la expresión de la política socialdemócrata está en el programa del Partido Democrático y su conducción mayoritaria liderada por el abogado Malaquías Concha. En 1912, Luis Emilio Recabarren rompe con ese partido, dando origen al primer partido obrero del país, el Partido Obrero Socialista (POS).

Del proletariado independiente a la fundación del PC chileno

La clase obrera chilena, desde fines del siglo XIX y la primera década del siglo XX se caracterizó por sus métodos de combate y sus propias herramientas de lucha independiente. En 1890 se dio la primera huelga general en la historia del país, conocida como la "huelga grande" de Tarapacá, Antofagasta y Valparaíso, con el proletariado salitrero a la cabeza. Esa tendencia a los métodos explosivos del proletariado chileno fue profundizada a inicios del siglo XX. El movimiento obrero avanza en la organización independiente a la burguesía, desde las organizaciones de Socorros Mutuos hacia los gremios y organizaciones por oficio, formando las Asociaciones en Resistencia, para luego avanzar en las Mancomunales Obreras. Era la respuesta de la clase obrera a sus nefastas condiciones de vida y trabajo, lo que fue conocido históricamente como "la cuestión social". Algunos hitos: a finales de 1901 y enero de 1902 se realizó en Iquique la combativa huelga de los trabajadores portuarios, que paralizó el puerto por más de 45 días; la huelga portuaria de Valparaíso de 1903; en enero de 1906, la matanza de los obreros huelguistas en Plaza Colón en Antofagasta; en 1907, la huelga salitrera y la matanza en la escuela Santa María de Iquique.³ Este es el periodo de la "clase obrera con olor a pólvora", donde predominaba la acción directa y la independencia organizativa del movimiento obrero.

Pese a las acciones obreras radicalizadas de ese época, la fundación de la Federación Obrera de Chile (FOCH) en 1909 se hizo bajo principios y fines de la colaboración de clases, orientados hacia una política reformista dentro del sistema capitalista. Sin embargo, el 25 de diciembre de 1919, en la tercera convención de la FOCH, se materializa su giro hacia la lucha por la república obrera y socialista, dejando atrás los ejes de la colaboración de clases, lo que tiene que ver con el impacto mundial del triunfo de la Revolución Rusa de octubre de 1917. Estas ideas eran reproducidas en Chile por la actividad política y la propaganda socialista de Luis Emilio Recabarren. En 1921, la FOCH ingresa a la Internacional Sindical Roja.⁴ Recabarren lideraba el Partido Obrero Socialista fundado en 1912, que se convirtió en la sección chilena de la III Internacional, aceptando las 21 condiciones⁵, con la fundación del Partido Comunista de Chile.

La lucha por la dictadura del proletariado

Las tesis fundacionales de la Tercera Internacional, en sus cuatro primeros Congresos, fueron las ideas de la dictadura del proletariado y el combate a la democracia burguesa. La experiencia de la Revolución Rusa de 1917 había impactado al proletariado a escala mundial. Hasta esa época, la idea predominante era que los países económicamente atrasados no estaban maduros para una dictadura del proletariado. Se trataba entonces de impulsar una etapa previa de carácter democrático-burgués, de desarrollo industrial, de colaboración del proletariado con la burguesía. Las Tesis de Abril de 1917 de Lenin y el posterior triunfo de la revolución socialista de octubre imponen un giro rompiendo con este pensamiento "etapista" de países "maduros" e "inmaduros" para la revolución socialista. La vieja división entre países maduros e inmaduros para que el proletariado tomara el poder de forma violenta, de la cual se desprendía un programa mínimo de reivindicaciones democráticas dentro del capitalismo y un programa futuro, de carácter máximo, basado en el poder obrero, fue superada por la vía de la emergencia internacional del Partido Bolchevique, encabezado por Lenin y Trotsky.

En el periodo que va de 1919 a 1933, los Partidos Comunistas y la Internacional Comunista declaraban combatir al imperialismo y a los regímenes burgueses en lucha por la dictadura del proletariado y la revolución socialista internacional. Sin embargo, desde 1924, cuando Stalin adopta la "teoría del socialismo en un solo país", se empieza a dar el proceso de burocratización del partido y el Estado Soviético. En un primer momento, Stalin defenderá una política "ultraizquierdista", conocida como el "tercer periodo"⁶.

Posteriormente, en 1935, pasará a defender las alianzas de los PCs de todo el mundo con las burguesías nacionales (la construcción de Frentes Populares). La desastrosa política impulsada por Stalin (posteriormente apoyada

³ Ver *Historia del movimiento obrero en Chile*, Humberto Valenzuela, 1972. El libro fue publicado por primera vez por editorial Quimantú en 2008.

⁴ Federación sindical internacional que existió entre 1921 y 1937 con el objetivo de coordinar las acciones de los partidos comunistas en los sindicatos e impulsar acciones internacionales.

⁵ En 1920, el Segundo Congreso de la III Internacional, vota 21 condiciones para ser aceptado como miembro de la Internacional. Esas condiciones estaban centradas en la batalla contra el reformismo y el oportunismo.

⁶ En este periodo es cuando Stalin plantea que socialdemocracia y fascismo son lo mismo y se niega a la realización del Frente Único Obrero para enfrentar a Hitler en Alemania, lo que llevará a la expansión del nazismo-fascismo.

Luis Emilio Recabarren y la FOCH de Rancagua, 1921.



⁷ Andrew Barnard describe este proceso en la conformación del primer gobierno de Pedro Aguirre Cerda en 1938: *Además, la nueva estrategia le exigió la realización de esfuerzos extraordinarios para acercarse a diferentes clases sociales y conseguir un apoyo masivo. Para conseguir dichos fines, y siguiendo el ejemplo del Partido Comunista Francés, echó mano al recurso del patriotismo, intentando crear un abismo de división entre las masas -que por definición serían democráticas y progresistas-, y una oligarquía antinacional: las "cincuenta familias", que venían gobernado Chile desde un largo tiempo y que habrían vendido el patrimonio del país a los imperialistas. El Partido Comunista de Chile 1922-1947, Andrew Barnard, p. 111 a 145. Ariadna Ediciones, 2017. Disponible en: <https://books.openedition.org/ariadnaeditions/740>*

⁸ Citado en *La política del Partido Comunista de la post-guerra a la Unidad Popular*, en: *El Partido Comunista en Chile, una historia presente*, Daire, Alonso, p. 125. Editores Augusto Varas, Alfredo Riquelme, Marcelo Casals. Editorial Catalonia, Santiago de Chile, 2010.

Con sombrero negro, Gabriel González Videla, ex presidente de Chile y responsable por la promulgación de la llamada "Ley Maldita", que prohibió la actividad política del Partido Comunista. Foto: memoriachilena.cl



por la III Internacional) para Alemania, que llevó a la derrota del proletariado alemán en 1933, hizo que Trotsky llamara a la construcción de un nuevo partido mundial: la IV Internacional.

Se marca una nueva línea divisoria entre reforma y revolución

Así, la nueva división en el movimiento obrero se da entre los que defienden el "socialismo en un solo país" para la URSS y la alianza con las burguesías nacionales para los demás países, y los que defienden la tradición leninista de la independencia de clase y de la revolución socialista mundial, quienes se organizarán en la IV Internacional.

El Partido Comunista Chileno se ve rápidamente envuelto en ese proceso. El periodo en que la historiografía oficial del PC chileno denomina de "Bolchevización" del Partido es una expresión de su incorporación definitiva en la órbita de la burocracia soviética durante el "tercer periodo".

Durante la dictadura de Ibáñez, 1927-1931, el PC pasó a la clandestinidad, de la que salió dividido en dos fracciones. La oficial alineada con la conducción estalinista de la III Internacional y la otra, que se oponía a las orientaciones que venían de la Internacional, catalogada como "trotskista", encabezada por Manuel Hidalgo y que después dio origen a la Izquierda Comunista.

Este contexto explica en Chile los zigzags del Partido Comunista. El PC chileno pasa de la independencia de clase del primer periodo a la búsqueda de acuerdos con los partidos burgueses "democráticos" y "progresistas" con quienes desarrollar la estrategia de los frentes populares.

La experiencia de los gobiernos radicales, de coalición entre la burguesía "progresista" con socialistas y comunistas será la expresión de esa política, dando origen a un periodo his-

tórico de colaboración de clases, de 1938 a 1942, con los gobiernos del Frente Popular del Partido Radical, el PS y el PC. Eso se continúa con la conformación de las candidaturas de Allende, en el "Frente del Pueblo" de 1952, el FRAP en 1956 y la UP en 1969. La incorporación de la defensa de la patria y la reivindicación de un ala de la burguesía por sobre otra fue un elemento esencial para la consolidación del PC chileno en las capas populares⁷.

El PC chileno abandona la estrategia de la revolución socialista

Siguiendo la orientación de la Tercera Internacional bajo la influencia de Stalin, el PCCh plantea con claridad su carácter etapista: primero una revolución democrática, junto con la burguesía "progresista" y, en un futuro indefinido, vendría la revolución socialista. Galo González, secretario general del PC señala en 1953:

Por lo tanto, el gobierno democrático de liberación nacional [defendido por el PC] es un gobierno de amplia coalición para impulsar y llevar a cabo las tareas de la revolución democrático-burguesa. Su objetivo no es terminar con el capitalismo y construir el socialismo, sino terminar con la dominación imperialista y feudal, único camino, que, por otra parte, permite acercarse al socialismo⁸.

Hacia finales del periodo de los gobiernos radicales, al inicio de la llamada "Guerra Fría", en 1948, se promulga la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, conocida como la "Ley Maldita", que elimina de los registros electorales a cerca de 30.000 personas y proscribió al Partido Comunista, prohibiendo que sus militantes pudiesen ser elegidos en cargos de elección popular.

La respuesta del PC chileno fue la reafirmación de su concepción de frente popular y de la necesidad de una revolución por etapas. Las tareas eran "antiligárquicas", "antiimperialistas" pero no "socialistas" ni "antiburguesas", porque todas ellas se debían desarrollar junto con la burguesía "democrática".

El PC no defiende un gobierno basado en la organización del poder obrero, ni la revolución del proletariado acaudillando al resto de los explotados y oprimidos para acabar con el sistema capitalista. Esa sería, para ellos, tarea de una etapa superior, en un futuro lejano, en donde una democracia popular (la dictadura del proletariado) plantearía la construcción del socialismo. El rol del proletariado y su partido sería presionar a la burguesía "progresista" para que actúe como tal.

En 1957, en el regreso a la arena electoral con la derogación de la "Ley Maldita", el PC chileno reafirma su estrategia de frente popular y su posición respecto a la propiedad pri-

vada y la burguesía nacional. Su secretario general Luis Corvalán señala, en la 24ª Sesión Plenaria del Comité Central:

Queremos y reclamamos nuestra libertad. Y declaramos solemnemente que, otra vez libres para actuar en la vida política, no constituiremos una amenaza para ningún interés respetable. Somos partidarios de que todo se resuelva democráticamente, de acuerdo a la voluntad de la mayoría del país dentro del libre juego de todos los partidos y corrientes. No aspiramos hoy a la sustitución de la propiedad privada de los capitalistas chilenos por la propiedad colectiva. Y cuando mañana sea preciso avanzar en ese terreno pensamos que ello debe hacerse también con el acuerdo de la mayoría de los chilenos y garantizando el bienestar y los derechos de los capitalistas, esto es indemnizándolos debidamente⁹.

La Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende

De la misma forma que en el Frente Popular de los años '30, el PC chileno cumple un rol central en la conducción y autoría de la tesis del nuevo Frente Popular en 1969, ahora llamado Unidad Popular (UP). Si bien es cierto que la Unidad Popular estaba conformada por diversos partidos; el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Radical, el Socialdemócrata, el Movimiento de Acción Popular Independiente (API) y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU); es la tesis del Partido Comunista, de una vía democrática burguesa e institucional al socialismo, la predominante y la que articula el programa.

El radicalismo había retrocedido mucho en los años '60, llegando hasta su casi desaparición política. Ahora ese rol viene a ser ocupado por el nuevo partido burgués "progresista", la Democracia Cristiana (DC). Los caminos separados entre la UP y la DC podrían llevar a concluir que en la UP no estaba la burguesía, lo cual es equivocado. El programa de la UP y el gobierno de Allende se enmarcan en la misma estrategia histórica de colaboración de clases con alas del Partido Radical, que eran numéricamente pequeñas, pero le daban el carácter de amplitud democrático-burguesa al programa.

Ante el resultado de las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970 que dio la primera mayoría a la UP, según la vigente Constitución Alessandrista de 1925, era el Congreso Pleno quien debía ratificar como presidente a uno de los dos candidatos más votados. La Democracia Cristiana impone los límites de su programa a la Unidad Popular mediante una negociación llamada el "Pacto de estatutos de garantías".

En las primeras sesiones de negociaciones el presidente de la DC, Benjamín Prado, reconoció el triunfo de Allende, pero afirmaba:

... el señor Allende otorga de un modo real y eficaz las garantías necesarias, que tenemos el deber de solicitarle en algunas materias vitales, puede esperar una decisión favorable de nuestra parte". Dichas garantías eran, básicamente, "la subsistencia de la democracia y el respeto a sus valores esenciales; [...] que las libertades individuales mantengan una vigencia efectiva; [...] el respeto real a la autonomía de las universidades y de los institutos armados del país; [...] un proceso educacional libre de tutelas y orientaciones políticas oficiales; [...] libertad de expresión en los medios de comunicación; [...] sindicatos y organizaciones libres; [...] el respeto a los partidos políticos; [...] en suma, la subsistencia en Chile de una sociedad pluralista en lo político, en lo social y cultural¹⁰.

El "Estatuto de Garantías" finalmente fue aprobado como reforma constitucional a la Constitución de 1925, materializando las condiciones que la DC plantea a la UP, de no impulsar una dictadura del proletariado en el país. La justificación habitual del PC se centra en la necesidad de pactos y compromisos, en una supuesta flexibilidad táctica para asumir el gobierno. En realidad, ese pacto dejaba las manos libres a las bases de la contrarrevolución en las Fuerzas Armadas, la Iglesia y protegía la propiedad privada de la gran burguesía, incluidos los grandes medios de prensa, como el grupo "El Mercurio". Estos sectores son los que organizarán el futuro golpe.

Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista, explicita esa continuidad estratégica de su concepción reformista de los años '30 y '40 como "condiciones características nacionales":

la posibilidad de una transición revolucionaria pacífica en Chile no ha sido implantada por el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, sino por la nueva situación internacional prevaliente en el mundo y por nuestras condiciones características nacionales. Yo he dicho ya que esta posibilidad fue demostrada en Chile por el triunfo del Frente Popular en 1938 y por la Alianza Democrática en 1946. La experiencia de otros países lo ha demostrado también en alto grado. Y el camarada Kruschew no ha hecho nada más que —una gran cosa, es cierto— poner en frente una tesis en armonía con la vida, con la experiencia práctica de numerosos países¹¹.



Eduardo Frei Montalva saluda a Allende en el cambio de mando, 1971.

Fue la tesis del Partido Comunista, de una vía democrática burguesa e institucional al socialismo, la que articuló el programa del frente popular denominado Unidad Popular (UP) en 1969.

⁹ Citado en *Chile: Un Ensayo de Compromiso Histórico*. Jorge Palacios, p. 24. Ed. 7 ½, S.A. Barcelona. España, 1978.

¹⁰ *El papel decisivo del Partido Demócrata Cristiano después del acto electoral del 4 de septiembre*, en *Revista Política y Espíritu*, 1970.

¹¹ Citado en *La transición pacífica al socialismo en el Partido Comunista de Chile y el programa de gobierno de la Unidad Popular*, Daniela Sierra, 2014, p. 53. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/129949>



Carlos Prats, jefe del Ejército chileno que comenzó los allanamientos de fábrica y la confiscación de armas, amparado en la ley de control de armas impulsada por la Democracia Cristiana.

La UP ante la prueba de la lucha de clases. El rol contrarrevolucionario de la estrategia de colaboración de clases del PC

El proyecto de los frentes populares tiene un principal enemigo, lo que llaman la derecha “fascista” o el ala de la burguesía “monopolista”. Sin embargo, el principal obstáculo para la consolidación de ese frente en Chile fue que la clase obrera, en el marco del ascenso de la década de los '60 y '70, retomó sus métodos históricos de acción directa materializada en el surgimiento de los Cordones Industriales como embriones de doble poder obrero.

En otros artículos desarrollamos este alcance. Sin embargo, a la hora de la prueba de fuego del proceso revolucionario acerca de la cuestión del poder, como en los meses previos al golpe de estado de 1973, la estrategia etapista y frente populista del PCCh, jugó un rol contrarrevolucionario, ya que depositó su confianza en las Fuerzas Armadas y llevó al proletariado a una derrota histórica.

A diferencia de la política de Lenin en 1917, de impulsar el poder de los Soviets, el PCCh hacía una oposición frontal a que surgiera un doble poder obrero. En febrero de 1973, Corvalán señala:

... naturalmente los comunistas estamos a favor del fortalecimiento de todas las formas de poder popular y de la creación de nuevas formas de ese poder que nazcan de la iniciativa de las masas a condición de que, como es lógico, tiendan a fortalecer al gobierno de la Unidad Popular y no a debilitarlo, siempre y cuando no se planteen como alternativa a él, porque esto último significa echar agua al molino enemigo y contribuir al logro de su sueño predilecto, el de tumbarlo¹².

Concordante con esa línea del PC, Allende, en noviembre de 1972, anuncia la creación del gabinete cívico militar encabezado por el comandante en jefe del Ejército Carlos Prats, todo con el objetivo de velar por el restablecimiento del orden público. El Gabinete cívico militar surgió atado a la propuesta del ministro de economía Orlando Millas (PC) de devolución de empresas tomadas por sus trabajadores, lo que se conoció como el “Plan Millas”.

Cuando en 1972 Allende hablaba de defender el gobierno, no solo se refería a los ataques de la derecha y el imperialismo, sino principalmente a los sectores obreros que rebasaban la estrategia de la Unidad Popular.

El denominado Plan Prats-Millas fue rechazado por los trabajadores de las empresas

tomadas y por los Cordones Industriales. La gran movilización frente a La Moneda del 30 de enero de 1973, especialmente del Cordón Cerrillos-Maipú, el Cordón Vicuña Mackenna, el Cordón Ñuñoa, y el Cordón Macul, mostró la contradicción entre la estrategia de la UP y los intereses del proletariado.

La Ley de Control de Armas, impulsada por la DC en 1972, fue aprobada, puesto que Allende no utilizó el veto presidencial. Se trataba de la herramienta con la cual el Ejército comandado por Carlos Prats comenzaría los allanamientos de fábricas y comandos populares para garantizar su desarme.

El Frente Popular se constituyó en una herramienta de fortalecimiento del Estado Burgués, basado en el monopolio de las armas por las Fuerzas Armadas burguesas y de la propiedad privada de la gran burguesía.

Luis Corvalán, en el Informe entregado al Pleno del Comité Central del Partido Comunista en el candente marzo de 1973, reafirma la decisión de ser enemigo de cualquier poder alternativo al gobierno:

El aparato estatal es el instrumento principal en la construcción de la nueva sociedad. En nuestro país se da el caso particular de que el gobierno popular, empeñado en la realización de profundas realizaciones revolucionarias, actúa con un aparato estatal de tipo burocrático burgués. Su reemplazo, su sustitución, es una necesidad. Pero la forma de lograr este objetivo no pasa por la creación de un poder alternativo al gobierno, sino por el reforzamiento de este, la lucha contra la burocracia, la creación de nuevas relaciones de producción y de diversos organismos populares que vayan tomando en sus manos tareas que ese aparato burocrático es incapaz de ampliar¹³.

La no integración de la DC al gobierno fue por su propia negativa, no por incompatibilidad estratégica o programática entre la DC y el PCCh.

El Estatuto de Garantías, la Ley Millas de devolución de empresas y el gabinete cívico militar expresan el carácter de clase del gobierno de la Unidad Popular, pero a diferencia de los anteriores frentes populares de la década del 40, estuvo enmarcado en una radicalización de lucha de clases. Sin embargo, se mantuvo la misma estrategia de canalizar todo hacia la democracia burguesa.

Esa política diametralmente opuesta a la aplicada por Lenin en Rusia de 1917 no acercó al poder del proletariado, sino que abrió las puertas a la cuenta dictadura de Pinochet, provocando la derrota histórica del proletariado chileno. ■

El Frente Popular se constituyó en una herramienta de fortalecimiento del Estado burgués, basado en el monopolio de las armas por las Fuerzas Armadas burguesas, y de la propiedad privada de la gran burguesía.

¹² Ídem, p. 59.

¹³ Ídem, p. 59.

La Democracia Cristiana: una vía desde el centro hacia la derecha

Por Tamara Pouliquen

“Por todo lo planteado, compañero (Allende), nosotros los trabajadores, estamos de acuerdo en un punto con el señor Frei, que aquí hay sólo dos alternativas: la dictadura del proletariado o la dictadura militar. Claro que el señor Frei también es ingenuo, porque cree que tal dictadura militar sería sólo de transición, para llevarlo a la postre a él a la presidencia. Estamos absolutamente convencidos de que históricamente el reformismo que se busca a través del diálogo con los que han traicionado una y otra vez, es el camino más rápido hacia el fascismo. Y los trabajadores ya sabemos lo que es el fascismo”

*Coordinadora Provincial de Cordones Industriales.
Comando Provincial de Abastecimiento Directo.
Frente Único de trabajadores en conflicto.*

En este extracto de una carta enviada por la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales a Salvador Allende los trabajadores advertían sobre el rol de quien fuera el principal líder de uno de los partidos políticos de Chile, que a lo largo de su historia ha tenido tres presidentes de la República en el transcurso de 61 años: la Democracia Cristiana.

A pesar de que en sus dos variantes políticas este partido ha jugado tanto a la centro izquierda como a la centro derecha, esta alternativa política sólo ha servido a una estrategia: frenar los procesos de ascenso de las masas y profundizar la intervención imperialista en los países del continente.

No es intención del siguiente artículo discutir si la dictadura de Pinochet fue fascista o no, como tampoco una caracterización sobre los periodos del PDC y sus dos caras; sino el surgimiento de esta corriente ideológica como supesta alternativa al capitalismo y al socialismo, porque en ambos casos las políticas de este partido han favorecido a la burguesía y al imperialismo.

Las Democracias Cristianas surgen como corriente de pensamiento e ideología, en un intento de reubicación hacia el centro político por parte de la Iglesia católica, en relación a la existencia de dos tendencias opuestas: liberales y socialistas o comunistas.

Tras la publicación de la Encíclica *Rerum Novarum* (De los cambios políticos, en latín) en 1891 dictada por el papa León XIII, se constituye la doctrina central de la Iglesia para intervenir en la cuestión social como un empuje hacia el movimiento de masas, pues estas veían en aquella institución una prolongación del orden social establecido y un apego a las corrientes conservadoras de la vieja aristocracia que se mantenían en el liberalismo.



Eduardo Frei Montalva
en la carroza
presidencial, 1965.

En el contexto de crisis europea del liberalismo y la cuestión social, a 40 años desde la publicación de *Rerum Novarum*, el papa Pío XI publica la carta “*Quadragesimmo Anno*” como un llamamiento a restablecer el orden social ante la amenaza que representaba el socialismo para la institucionalidad existente y disipar las ambigüedades contenidas en la encíclica de León XIII sobre la defensa de la propiedad privada. El reconocimiento de la libertad de sindicalización y el respeto por la propiedad privada fueron las dos directrices de salida a una combinación de factores que necesitaba la Iglesia católica para no perder la influencia que antes ejercía desde los partidos conservadores. Aquella dirección doctrinaria se convirtió en eco de conformación de los primeros grupos socialcristianos.

En el contexto de la crisis europea del liberalismo y la cuestión social, el papa Pío XI llama a restablecer el orden social ante la amenaza que representaba el socialismo para la institucionalidad existente y contra las ambigüedades contenidas en la encíclica de León XIII sobre la defensa de la propiedad privada.



Directiva de la Falange Nacional (posterior Partido Demócrata Cristiano). De izquierda a derecha: Julio Montt, Félix Gajardo, Patricio Aylwin, Eduardo Frei Montalva, José Musalem.

Después de la Primera Guerra Mundial este sector deriva, por un lado, en las tendencias pacifistas, antiautoritarias y antimilitaristas y, por otro, en aquellas que propugnaban un neoconservadurismo católico sostenido por el gremialismo y el restauracionismo monárquico de Maurras¹ en Francia, por el fascismo de Mussolini, entre otros.

En 1925 nace el primer referente internacional de esta corriente impulsada por Luigi Sturzzo: Segretariato Internazionale dei Partiti Democratici d'ispirazione cristiana (Secretariado Internacional del partido Demócrata de inspiración cristiana) junto al pensamiento crítico y al liberalismo conservador de Jaques Maritain², cuyas elaboraciones sirvieron de ideario político bajo la premisa de que la finalidad del Estado es asegurar el "Bien Común", la redistribución, la preservación de la Dignidad y la libertad como constitutiva del ser en comunidad y la defensa de la Democracia como valor universal. Bajo este cuerpo ideológico, la DC se posiciona como un centro cautivador de las capas medias que por un lado condenan los excesos del capitalismo liberal y por otro, ven en el socialismo y el comunismo una salida incompatible con el pensamiento cristiano.

Uno de los primeros partidos políticos demócratacristianos fue el Partido Popular Italiano (Partito Popolare Italiano), fundado en 1919. Pero el verdadero impulso para el crecimiento de los partidos demócratacristianos a nivel mundial se produjo después de la Segunda Guerra Mundial, entre las décadas de 1940 y 1950, cuando estos partidos ganaron influencia y poder en Alemania, Francia, Italia y Bélgica.

En América Latina, a pesar de la expansión del movimiento social cristiano, este no tuvo mayor impacto en tanto opción real de poder, no obstante, proliferaron muchos partidos demócrata cristianos en varios países del continente y la mayor parte de las veces se convirtieron en un aliado oscilante hacia la de-

recha. Sólo en Chile a través del PDC, como en Venezuela con el partido social cristiano COPEI, llegaron a desplazar del espacio político al radicalismo como centro y disputar las presidencias. En América Central y el Caribe, las Democracias Cristianas se proyectarán como actores predilectos de cambio para sustituir a las dictaduras; desde El Salvador con el apoyo de Reagan hacia el demócratacristiano Duarte, hasta Haití donde conforman parte importante del bloque opositor a Duvalier.

Aunque sin el desprendimiento total de las ideas conservadoras, un nuevo aire influye a estos partidos. Las ideas desarrollistas de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), creada bajo el alero de la ONU, proponen una serie de reformas para los países de la periferia y exportadores de materias primas en el ámbito de la agricultura, impuestos para la industrialización acelerada y nuevos enfoques sobre la inversión extranjera y la integración regional. El modelo cepalino de centro-periferia e industrialización comenzó a tener gran influencia dentro de esta corriente política y se llega a un periodo de síntesis entre las ideas de Maritain y aquellas desarrollistas de la CEPAL.

En Chile, tras el surgimiento de la Falange desde el mismo seno del Partido Conservador en 1938, se funda en 1957 el Partido Demócrata Cristiano, un partido que nuestra corriente, durante la Unidad Popular, caracteriza como un intento de reacomodo de la Iglesia ligada a las viejas oligarquías terratenientes y anteriormente, al imperialismo inglés. Se recubre de un manto de "socialdesarrollista", para "impedir el giro" de las amplias capas populares hacia posiciones radicalizadas y acompañar al nuevo imperialismo. De base pequeñoburguesa, abrigó también la afiliación del sector campesino y un sector sindicalista afiliado a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), promotora de un supuesto sindicalismo "libre". Un partido que comprendió cómo actuar en un mundo polarizado por la Guerra Fría y desde una perspectiva internacional. A pesar de su formación intelectual europea, estableció relaciones exteriores con Moscú y su dirigencia supo, también, fijar fuertes vinculaciones con los demócratas norteamericanos; además de sus estrechas y constantes relaciones con la Democracia Cristiana italiana de quienes recibieron financiamiento a través de la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC), que vinculaba los partidos europeos y latinoamericanos. Se estima que la DC italiana destinó un total de 700.000 dólares entre los años 1962-1964 a la DC chilena.

Esto se evidencia en la convergencia con el último plan de reformas alentadas por la Alianza para el Progreso; como la elaboración de una Reforma Agraria, plan de construcción de viviendas sociales y escuelas, planes sani-

En América Latina, las democracias cristianas se proyectarían como actores predilectos de cambio para sustituir las dictaduras.

¹ Charles Maurras, teórico político, escritor y poeta francés fundador de Action Française; ideólogo del restauracionismo monárquico, defensor del catolicismo en sus formas neoconservadoras y que, en oposición a los organismos de clase como sindicatos, propone una representación de cuerpos intermedios como articuladores despolitizados de la sociedad. Maurras fue uno de los inspiradores teóricos de Jaime Guzmán en Chile.

² Jaques Maritain, filósofo católico francés, crítico del capitalismo y el conservadurismo católico, pero que mantiene una concepción liberal de la propiedad privada. Sus ideas fundamentaron el pensamiento político de las Democracias Cristianas.

tarios y de difusión de métodos anticonceptivos y reducción de requisitos para el aborto terapéutico. La síntesis programática del PDC sería el gran lema que llevaría en 1964 su candidato Eduardo Frei –apoyado por el voto de la derecha, que veía con terror la amenaza “marxista” en la candidatura del FRAP encabezada por Allende– a ganar las elecciones bajo el lema de “Revolución en Libertad”; síntesis que no tenía otro fin que desviar a las masas de la necesidad de la Revolución y conjugarla con la máxima del liberalismo económico: la Libertad. En la práctica, el PDC proponía reformas y no revolución con el objetivo de hacer una intervención que asegurara de manera eficaz mayor control de los capitales norteamericanos sobre la propiedad del cobre.

El desplazamiento del Centro hacia las políticas imperialistas

Desde 1945 y el establecimiento de la llamada Guerra Fría, Estados Unidos dio un giro estratégico sobre la base de la experiencia del Plan Marshall. Bajo la presión que ejercía el bloque soviético en 1947, EE. UU. elabora, durante la administración de Truman, una doctrina dirigida al continente, a través de enlaces militares y políticos hacia su “patio trasero”, proveedor fundamental de materias primas, so pretexto de defensa de la democracia y la detención del avance del comunismo. Es así como nace la OEA (Organización de Estados Americanos).

A la existencia de la disputa bipolar de la Guerra Fría, se añade una nueva tensión para el imperialismo norteamericano: la irrupción de la Revolución Cubana en 1959, que, si bien en un comienzo no se proclama comunista, pronto será llevada a la órbita de la URSS, provocando en concreto un cambio de timón del imperio para acelerar sus políticas colonialistas y en particular sobre países poseedores de materias primas claves para el sector energético: el petróleo en Venezuela y el cobre en Chile.

A la doctrina Truman le sucedió la estrategia de la Alianza para el Progreso -que actuaría de muro contenedor del avance del comunismo- encabezada por John F. Kennedy, el primer católico en presidir la Casa Blanca y cuyo discurso inaugural en 1961, apuntaba a una nueva relación con nuestro continente: “A nuestras Repúblicas hermanas, situadas al sur de nuestra frontera, les ofrecemos una promesa especial: convertir nuestras buenas palabras en buenos hechos, en una nueva alianza para el progreso, ayudando a los hombres libres y a los Gobiernos libres a arrojar lejos de sí las cadenas de la pobreza”.³

Concretando esta “nueva alianza”, Alessandri inició un plan de obras públicas a gran escala financiado con fondos extranjeros, teniendo como fuente inversora importante a Estados Unidos.⁴ Para asegurar la política de

la Alianza y establecer un límite al fantasma del marxismo que representaba la candidatura del FRAP encabezada Salvador Allende, tanto la burguesía nacional como el imperialismo pusieron sus fichas al mejor candidato que representara sus intereses: Eduardo Frei Montalva, líder del Partido Demócrata Cristiano. Tanto la Comisión Church como la propia Agencia Central de Inteligencia (CIA) reconocerían más tarde el financiamiento de esta candidatura en más de un 50% de los gastos de campaña. De hecho, el candidato del PDC jugaba en el terreno de la propaganda electoral con el temor de “Otra Cuba” en Chile. Pero la candidatura del PDC es sólo una parte de los montos invertidos por Estados Unidos, pues, la página de United States Agency for International Development muestra que, durante los gobiernos de Frei y Alessandri, en cifras oficiales aprobadas por el Congreso norteamericano, este país destinó un número cercano a los 743 millones de dólares, sólo vía programas de la Alianza para el Progreso entre los años 1962 y 1969. Sin embargo, las políticas de ayuda económica de la Alianza junto a las transferencias técnicas de la mano de la CEPAL no sólo orientarán un conjunto de macro reformas, sino que además van acompañadas del establecimiento de Cuerpos de Paz; donde se enrolaba a jóvenes y universitarios bajo el lema “All you need is love” [Todo lo que necesitas es amor] para resguardar a América Latina de un giro hacia la revolución socialista en pos de la Democracia y la Libertad. Froilán Ramos y Javier Castro, destacan en La Alianza para el Progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963 que “En Chile ya en 1963 había al menos 375 voluntarios en los Cuerpos de Paz, algunos trabajando en la reconstrucción del sur [debida al terremoto de 1960], edificando escuelas y hospitales o guiando los procesos de Reforma Agraria”.⁵

El gobierno de Frei, lejos de llevar a fondo la llamada “Revolución en Libertad” sólo hizo más dependiente al país. La Alianza veía en él un gobierno reformista que debía apoyar. Tanto el Banco de Desarrollo Interamericano como el Banco Mundial destinaron generosos recursos que engrosaron la deuda externa chilena. Además, se promocionaron políticas públicas de participación popular para restar injerencia del Estado y de esta manera impedir que las ideas de izquierda avanzaran en las estructuras sociales como sindicatos, gremios, colegios profesionales y federaciones estudiantiles; cumpliendo así con el ideario de Maritain en una suerte de comunitarismo, cooperativismo y autoayuda. Pero el patrón de acumulación capitalista se mantuvo. Las inversiones de empresas norteamericanas logran el control de varias industrias intermedias en el sector metalúrgico, automotriz, la industria petroquímica, alimenticia, textil y celulosa, donde pasan a tener 60% en la industria del papel y la cartulina, 70% de acciones de la

Sello postal norteamericano de la Alianza para el Progreso.



Los Cuerpos de Paz fueron los órganos donde se enrolaba a jóvenes y universitarios bajo el lema “All you need is love” [Todo lo que necesitas es amor] para resguardar a América Latina de un giro hacia la revolución socialista, en pos de la Democracia y la Libertad.

³Ver: <https://www.ersilias.com/discurso-inaugural-del-presidente-john-fitzgerald-kennedy-capitolio-de-los-estados-unidos-washington-d-c-20-de-enero-de-1961/>

⁴ *Historia contemporánea de América Latina*, Thomas E. Skidmore, Peter H. Smith, p. 144. Editorial Crítica, Barcelona, 1999.

⁵ *La Alianza para el Progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963*. Froilán Ramos y Javier Castro. *Tiempo y Espacio* vol. 24, n.º 62, dic. 2014.



Richard Nixon y Henry Kissinger. Apoyadores de la DC y organizadores del golpe de Estado de 1973.

Dow Chemical, en la industria del tabaco, calzado etc. Los activos de participación extranjera en las sociedades anónimas de mayor trascendencia llegan a más de la mitad del capital de las sociedades nacionales. La llamada “chilenización del cobre” pagó sobreprecios y sobre avalúos a las mineras extranjeras (Anaconda y Kennecott); y aunque el cobre sólo aumentó 10% de su producción debido a un alza de su precio en el mercado internacional, gran parte de las ganancias se fueron a las compañías extranjeras por concepto de indemnización. La Reforma Agraria, también fue insuficiente: la distribución de la tierra que debía favorecer a 100 mil campesinos a fines de los '70 tampoco fue tal, llegando sólo a 28.000 nuevas propiedades de granjas.

En la práctica, las reformas vía pacífica alentadas por la connivencia de Estados Unidos, si bien marcaban algún progreso dentro de los marcos de la vieja estructura social, resultaron muy insuficientes y distorsionadas. Un nuevo ascenso de las luchas se inicia a fines de los años 60, pobladores y trabajadores de distintas fábricas irrumpen con movilizaciones, como detalla *Revista de América* de marzo-abril 1973, 3.024.000 días hombre por huelga “ilegal” y 931.00 días en huelgas legales.

El gobierno del PDC no cumplió con las expectativas de las demandas democráticas como toda democracia burguesa y estas sólo se transformaron en decepción. Con la toma de pobladores de Puerto Montt, el gobierno de Frei demostró su verdadero carácter de clase. Valiéndose de las fuerzas policiales en la Pampa Irigoín, más de 70 pobladores resultaron heridos, 11 pobladores asesinados, incluido un menor de tres meses de edad a consecuencia de los gases lacrimógenos. El gobierno demócrata cristiano no trajo consigo ninguna Revolución, sino reformas insuficientes que además profundizaron la dependencia semicolonial del país.

Si bien la muerte de Kennedy marcó un cambio en las vías de flujo financiero directo al PDC, la opción de Nixon era el apoyo directo a la burguesía chilena. Olga Ulianova, Alessandro Santoni y Raffaele Nocera⁶ sostienen que este financiamiento nunca se cortó, sino que existió un afluente directo de ayuda al PDC para sostener una política opositora al gobierno

de la Unidad Popular. De hecho, el Comité 40, la CIA en Santiago y el Departamento de Estado norteamericano aprueban, el 20 de agosto del '73, seguir apoyando financieramente al PDC con una cifra de 1 millón de dólares, de los cuales 13.000 ya se los habían destinado antes del golpe.

El 26 de agosto de 1973, Aylwin —uno de los máximos líderes del Partido Demócrata Cristiano— en una entrevista a *The Washington Post* declaraba que si le dieran a elegir entre “una dictadura marxista y una dictadura de nuestros militares, yo elegiría la segunda”, y así ocurrió; a pesar de los esfuerzos de Allende y el Partido Comunista de llegar a un acuerdo con la DC, el 11 de septiembre de 1973 sobrevino el golpe de Estado. A pesar de que las declaraciones de Patricio Aylwin y de Frei posteriores al golpe, en el sentido de justificarlo, este causó discrepancias y disidencias en el concierto internacional de las Democracias Cristianas sobre todo en el sector europeo de Francia, Bélgica etc. Luego, una comisión encabezada por Enrique Krauss, Hamilton y Carmona, realizaron una gira a Venezuela, Holanda, Italia, España y Alemania Federal para explicar su posición frente al golpe arguyendo, en el documento *Carta Demócrata Cristiana desde Chile*, que la UP apuntaba hacia la dictadura del proletariado: “la experiencia marxista que estaba sufriendo Chile y que lo precipitó en la peor crisis de su historia y que estuvo a punto de consolidarse a través de un autogolpe destinado a instaurar por la fuerza la dictadura comunista”. Esa fue la salida de la supuesta alternativa al capitalismo y al comunismo.

Más allá de los financiamientos atendidos por la DC, lo que devela el curso de la historia es el fracaso de una “alternativa intermedia” al capitalismo, ya que la vía del éxito económico con responsabilidad social sólo significó, con la imposición de la dictadura, la implementación violenta de planes económicos neoliberales en contra de la clase trabajadora. Democracia y Libertad no son valores universales; y si bien cada cierto tiempo surgen corrientes políticas que plantean la radicalización de la democracia combinada con la libertad individual sobre la cual se sustenta el derecho de propiedad; el fundamento ideológico de las Democracias Cristianas terminó confluyendo con el liberalismo a ultranza que a posteriori implementaron en los años de transición.

La experiencia chilena de la “Revolución en Libertad” demuestra la imposibilidad de estas salidas intermedias entre el capitalismo y socialismo, porque aquellos idearios de democracia y libertad sólo son abstracciones que se concretan en la medida de quien sustenta el poder. ¿Democracia y libertad en beneficio de quién? Los trabajadores de los Cordones Industriales anticiparon los acontecimientos con precisión: Dictadura militar de la burguesía o Dictadura del proletariado. ■

⁶ *Un protagonismo recobrado: la Democracia Cristiana chilena y sus vínculos internacionales (1973-1990)*. Olga Ulianova, Alessandro Santoni, Raffaele Nocera. Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2021.

El gobierno del PDC no cumplió con las expectativas de las demandas democráticas, como toda democracia burguesa, y estas sólo se transformaron en decepción. Con la toma de pobladores de Puerto Montt, el gobierno de E. Frei demostró su verdadero carácter de clase.

El proyecto del MIR

¿fue la alternativa?

Por Olga Rojas

1 - Introducción

En este artículo, intentaremos hacer un breve recorrido de los distintos tiempos políticos del MIR hasta su quiebre, con el objetivo de llegar a algunas conclusiones desde una perspectiva marxista, lo cual será una contribución inicial para seguir elaborando.

Nosotros reivindicamos la disposición revolucionaria y la entrega militante de los integrantes del MIR. Reivindicamos aspectos de su política, como su enfrentamiento a la concepción de la "vía pacífica al socialismo", lo que los llevó a prever, correctamente, el peligro del golpe. De ninguna manera se puede asignar al MIR igual responsabilidad que al PC y al PS, en el curso político que desencadenó la derrota histórica sufrida por la clase obrera y las masas chilenas. A pesar de eso, nuestro balance es crítico, ya que consideramos equivocada la estrategia general del MIR frente a la revolución chilena.

Los 4 momentos políticos importantes del MIR en los cuales vemos problemas generales de su proyecto estratégico son los siguientes:

- 1) el MIR en su fundación, caracterizado por su heterogeneidad político-programática debido a la fusión de distintos sectores;
- 2) el MIR durante todo el gobierno de la Unidad Popular, en el cual expresó mayor cercanía con el gobierno, pese a criticarlo;
- 3) el MIR durante la dictadura y su estrategia de Guerra Popular Prolongada, táctica foquista;
- 4) la crisis y quiebre del MIR, cuyo factor importante de debate sería la mantención del foquismo -guerrillerismo.

2 - Fundación y principios

El MIR se fundó en 1965, durante el gobierno de Frei, al calor del triunfo de la Revolución Cubana (1959) y como alternativa ante la decepción con los Partidos Comunistas (PCs), proclives a Moscú.

Desde su fundación, el MIR padece una indefinición estratégica, expresada en las contradicciones de sus documentos centrales: la Declaración de Principios y la Tesis Político Militar².

La Declaración de Principios, dentro de otras cosas indica que:

- El proletariado debe actuar como la clase de vanguardia revolucionaria y deberá ganar para su causa a los campesinos, intelectuales, técnicos y clase media empobrecida;
- El imperialismo no será derrocado con la mera competencia económica entre los regímenes sociales opuestos en un mundo formal de coexistencia pacífica, sino por medio de la revolución socialista en los propios bastiones del imperialismo;
- Se debe rechazar por consiguiente "la teoría de las etapas", que establece equivocadamente que primero hay que esperar una etapa democrático-burguesa dirigida por la burguesía "progresista", antes de que el proletariado tome el poder;
- Toda concepción que aliente ilusiones en la "burguesía progresista" y practique la colaboración de clases debe ser combatida. Se sostiene enfáticamente que la única clase capaz de realizar las tareas "democráticas" combinadas con las socialistas, es el proletariado, poniéndose a la cabeza de los campesinos y de la clase media empobrecida;
- La teoría de la "vía pacífica" desarma políticamente al proletariado y es inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Se reafirma el principio marxista-leninista de la necesidad de una insurrección armada, único camino para derrocar al régimen capitalista.

Por otro lado, las Tesis, entre otras cosas, planteaban:

- Que no se ha repetido la experiencia de la Revolución Rusa de pasar por una huelga general económica, luego política y luego la insurrección para la toma del poder. Si no que más bien ocurren casos como el cubano, donde la guerrilla actúa sin huelga obrera;
- Que Chile es un país centralmente urbano, aunque indica que el componente rural es muy importante; a partir de ello, da una segunda opción de lucha: focos insurreccionales y guerra de guerrillas. Para realizar esto, explica que las zonas urbanas son menos efectivas por la mayor represión y poca duración de las luchas. Entonces rei-

Miguel Enríquez, secretario general del MIR.



¹ Declaración de Principios del MIR, septiembre de 1965.

Disponible en: https://cedema.org/digital_items/379

² Tesis Político-Militar de 1965, Miguel Enríquez en *La Constituyente Revolucionaria*, Marco Álvarez Vergara. LOM, 2015.

El MIR se fundó con distintas concepciones de cómo dirigir una revolución. Así, luego de la expulsión de los trotskistas, el MIR se construyó como un partido cuyo centro eran las acciones de combate, sin buscar educar y ganar la conciencia de la clase mediante una disputa ideológica y política contra las corrientes reformistas.

vindica la guerrilla rural, coadyuvada por la guerrilla urbana-rural;

- La importancia de hacer trabajo sobre las FFAA para debilitar al enemigo y adquirir suministros. Simultáneamente, reivindica la creación de un Ejército Revolucionario.
- La importancia de hacer trabajo sobre las FFAA para debilitar al enemigo y adquirir suministros. Simultáneamente, reivindica la creación de un Ejército Revolucionario.
- La necesidad de “Preparación y organización de la insurrección”, estableciendo que para prepararla hay que crear focos guerrilleros y acciones armadas, aunque sean en una primera etapa defensiva. Para justificar utiliza una cita de Mao Zedong: “aprender de la guerra a través de la guerra que es nuestro método principal”.
- Que la conquista del poder será a través de una insurrección armada. En otro momento habla de la necesidad de destruir el Estado burgués;
- Que para iniciar la primera etapa defensiva de focos guerrilleros se debe contar con apoyo por parte de la población para realizar la acción, o que al menos no la rechacen. Además, se debe contar con un “partido revolucionario maduro”;
- Que se deben construir minorías armadas: “La historia de los grandes combates sociales en el mundo y el análisis de las luchas revolucionarias de este siglo demuestran fehacientemente el papel que las minorías decididas con su programa revolucionario han tenido en el desarrollo de las condiciones antes mencionadas”.

Las contradicciones entre esos dos documentos centrales tienen que ver con la heterogeneidad de la organización, pues la formación del MIR resulta de una fusión de distintas corrientes políticas: anarcosindicalistas (algunos de ellos cristianos, como Clotario Blest), maoístas, trotskistas (como Luis Vitale) y guevaristas (como Miguel Enríquez). Expresión de esta heterogeneidad es que el Congreso Fundacional aprobó:

- 1) la anterior Declaración de Principios redactada por el sector Trotskista (Vitale);
- 2) un Programa Estratégico propuesto por Clotario Blest;
- 3) unos documentos orgánicos propuestos por las organizaciones PSP (Partido Socialista Popular) y VRM (Vanguardia Marxista Revolucionaria); y,
- 4) la Tesis Político Militar redactada por Miguel Enríquez.

A grandes rasgos, por más conceptos similares que se puedan ver, es evidente que la Declaración de Principios de Vitale y las Tesis de

Enríquez tienen lógicas y estrategias de clase contrapuestas. Esto porque una habla del proletariado como vanguardia de la revolución y la otra habla de que el centro es la guerrilla rural negando la centralidad de las zonas industriales del movimiento obrero. La primera plantea la construcción de un proceso al estilo de lo que fue la Revolución Rusa y la segunda toma la vía de la Revolución Cubana, negando el modelo ruso (“no volverá a ocurrir un proceso que primero tenga huelgas obreras”).

Así, con esas distintas concepciones de cómo dirigir una revolución, es decir, sin tener un programa común, se fundó el MIR. Esas tensiones se irían desarrollando. Previo a las elecciones de 1969 el MIR se encontraba realizando acciones armadas aisladas (bajo la dirección de Enríquez), en ese contexto se abrió un debate sobre participar en el proceso electoral. Hubo contraposiciones entre M. Enríquez y L. Vitale. Finalmente, el sector trotskista fue expulsado del MIR en 1969. Así, se impuso el proyecto de Enríquez, bajo un documento que se titula: “No a las elecciones, lucha armada único camino”.

Podemos ver, por lo tanto, que desde sus inicios el MIR fue tan heterogéneo que algunos, despectivamente, lo llamaron “bolsa de gatos”. Tras la expulsión del sector trotskista hubo un poco más de homogeneidad, el MIR se construyó como un partido centralmente para acciones de combate, aunque conservando la Declaración de Principios, que en los hechos negaban. No fue un partido que buscara educar y ganar la conciencia de la clase obrera y los sectores populares mediante una fuerte disputa ideológica y política contra las corrientes reformistas.

Es preciso hacer una fuerte crítica al sector trotskista (relacionado a nivel internacional con el Secretariado Unificado), que cometió el grave error de formar una organización sin que hubiese acuerdo programático.

3 - El MIR durante la UP

El MIR llamó a no participar de las elecciones⁴ que dieron el triunfo a Salvador Allende, cuando los sectores obreros tenían expectativa en esas elecciones y luego en el gobierno de Allende. También desecharon la posibilidad de difundir su política usando la tribuna de las elecciones, presentando candidatos propios.

Pero a su vez, en la misma declaración que llamaron a no participar de las elecciones, se refieren así a la UP:

Los que allí están buscan la conquista del poder por la vía electoral. Creemos que ese es un camino equivocado, por lo menos no es el nuestro. Pero el hecho de diferir en los métodos no los convierte en

³ *El MIR y su opción por la guerra popular. Estrategia político militar y experiencia militante 1982-1990*, José Antonio Palma Ramos. Escaparate, 2012.

⁴ *El MIR y las elecciones presidenciales de 1970*. Revista Punto Final. Disponible en [<https://interferencia.cl/articulos/el-mir-y-las-elecciones-presidenciales-de-1970>]

nuestros enemigos. Sólo hace evidente que marchamos por caminos distintos. **Sólo la derecha y los que quieren seguir su juego, buscan provocar enfrentamientos entre la Unidad Popular y el MIR.**

Luego continúan: *Creemos que están equivocados, diferimos de los métodos que utilizan y estamos seguros de que pronto recapacitarán de su error“...”La tarea de ellos es educar políticamente a las masas en el seno de los comités de Unidad Popular; enseñarles sus derechos, mostrarles sus enemigos, entregarles formas de organización y de lucha.*

Es por eso que, tras los resultados de las elecciones, el MIR saludó el triunfo de Allende, brindándole un “apoyo crítico”, estableciendo que no era un triunfo total, que no significaba que los trabajadores habían tomado el poder, pues la institucionalidad burguesa estaba todavía intacta.

Bajo la comprensión del MIR de que el gobierno de Allende era un “semialiado” se aceptó, no sin debates internos, la tarea de ser parte del operativo armado que protegió a Allende, el Grupo de Amigos Personales (GAP), constituido también por militantes del PS. El MIR no sólo participó de este grupo, sino que uno de sus militantes fue el dirigente. En un inicio estaba compuesto por tres miristas y un socialista. Luego, tras la represión del gobierno de Allende a la VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo), que terminó con dirigentes de la VOP asesinados, el MIR comenzó a alejarse de la UP, no sin vaivenes. Hoy es asumido por varios estudiosos que esa política de Allende de introducir al MIR en el GAP fue una medida para tener a esta organización bajo control.⁵

En un documento interno, citado en el libro *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* de Carlos Sandoval, el MIR caracterizó así al gobierno de la UP:

Es efectivo que en un comienzo existía un claro predominio del reformismo obrero, lo que explica la capacidad del grado de iniciativa que el gobierno mostró en muchos planos (...) Pero a medida que fue pasando el tiempo las masas empezaron a disminuir su participación de hecho (...) gran parte de las medidas de gobierno se harán por vía burocrática administrativa impidiendo así, que las masas tengan la sensación de estar ellas mismas conquistando sus derechos. Paralelo a esta desmovilización progresiva, las clases dominantes irán pasando a la ofensiva. (...) Esta situación va a ir creando condiciones que permitirán que la pequeña burguesía reformista del gobierno asuma un papel cada vez más predominante (...) que en el curso de los procesos históricos

tiene la particularidad de ser extraordinariamente vacilante y de oscilar entre las políticas proletarias y las políticas de la burguesía.

Y después concluye:

*A partir de lo anterior, ¿es lícito y legítimo que los revolucionarios califiquen al gobierno como un gobierno que se ha colocado definitivamente en contra de los trabajadores? ¿Es correcto afirmar que el gobierno se ha convertido en el enemigo de clase de los trabajadores y al servicio irrestricto de los intereses de la burguesía? Evidentemente no. Sabemos que es muy difícil explicar a muchos sectores del pueblo que **el gobierno y su política no nos permiten clasificarlo de enemigo de clase**⁶.*

Luego, en otras publicaciones de la Revista Punto Final (medio comunicacional vinculado al MIR), se refería así:

*Más aún, lo dijimos entonces y lo reiteramos ahora, **convertir el gobierno de izquierda en poder de los trabajadores, es una tarea que sólo podrá ser cumplida por obreros y campesinos movilizados, preparados política y militarmente para el inevitable enfrentamiento de clases que sobrevendrá...***

Pensaban que, para impedir cualquier maniobra de la derecha destinada a abortar el proceso, el **gobierno debía** convertirse en un instrumento de los trabajadores y así facilitar el camino a la verdadera conquista del poder; debía asumir un papel de herramienta y no de objetivo, **ser un medio hacia un fin, que no era otro que el poder y la revolución.** No obstante, esta diferencia con el resto de la izquierda no convertía a la UP en enemiga del MIR, sino que evidenciaba sus caminos diferentes que, para algunos, llevaban a fines distintos⁷.

Es así que el MIR se propuso como tarea central:

Tras los resultados de las elecciones, el MIR saludó el triunfo de Allende y le dio “apoyo crítico”, aunque estableció que no era un triunfo total, debido a que los trabajadores no habían tomado el poder y la institucionalidad estaba todavía intacta.

⁵ Miembro del MIR que dirigió el primer GAP cuenta su experiencia con Allende. Ver: <https://interferencia.cl/articulos/miembro-del-mir-que-dirigio-el-primero-gap-cuenta-su-experiencia-con-allende>

⁶ *Memorandum de la Comisión Organización*, MIR, enero 1972.

⁷ Citado en *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Carlos Sandoval, Quimantú, 2014, p. 41.

Max Marambio, dirigente del MIR que comandaba el primer equipo del GAP, custodiando a Allende.





Miguel Enríquez y Carlos Altamirano, dirigente del PS.

Crear condiciones favorables en la lucha de clases para separar la UP de la burguesía y de las influencias más nefastas de la pequeña burguesía, mediante una lucha directa y tenaz que golpee directamente y sin claudicaciones a la burguesía. La lucha directa contra la burguesía y el imperialismo creará condiciones de "facto" frente a las cuales, los distintos sectores de la UP y el gobierno estarán obligados a definirse por uno u otro campo. Apoyar y fortalecer por la base y con la incorporación activa de las masas las proposiciones y las medidas del reformismo obrero en el bloque UP, vale decir, apoyar efectivamente y entregar un apoyo crítico real a las medidas positivas del gobierno, y golpear las concesiones y compromisos de la pequeña burguesía.⁸

El programa de Allende hablaba de "Traspasar el poder desde la oligarquía y el empresariado al pueblo", pero eso dentro del marco del régimen burgués.

En la misma revista *Punto Final*, ya en marzo de 1973, el MIR caracterizó que la UP tenía dos sectores principales⁹ que venían dando una lucha ideológica: **los reformistas y los revolucionarios**, siendo los reformistas el Partido Comunista y los revolucionarios el Partido Socialista bajo la dirección de Carlos Altamirano. Es decir, el MIR caracterizaba que dentro de la UP había un sector revolucionario que, vinculado a las organizaciones de base, podía "empujar" el proceso revolucionario.

Ya es tiempo de detenernos un momento y que **con los activistas y luchadores que leen esta revista nos preguntemos. ¿A qué se refería el MIR cuando decía que con la UP iban al mismo destino, pero con distintos caminos o métodos?, ¿cuál sería ese anhelado destino final que compartían y al que el ala revolucionaria dentro de la UP podía impulsar, llevando a fondo "el programa" de la UP?**

El programa de Allende hablaba de "Traspasar el poder desde la oligarquía y empresariado al pueblo", pero eso dentro del marco del régimen burgués, con el Parlamento y la justicia burguesa; porque para la Unidad Popular se trataba de una revolución democrático burguesa anti-oligárquica, pero no anticapitalista, por tanto, respetaba los marcos de la propiedad privada y la institucionalidad estatal burguesa.

¿Con ese destino final, coincidía el MIR?

El MIR frente a las elecciones de 1969 tuvo una posición sectaria que lo desconectó de sectores obreros de masas, una posición que negó usar la tribuna de las elecciones burguesas para presentar su propio programa e ir acompañando la experiencia de las masas. Sin embargo, el MIR no fue sectario con el conglomerado de la Unidad Popular, sino al contrario. El MIR claramente no caracterizó al gobierno de la UP como un gobierno burgués, sino que veía en él un "ala reformista" y un "ala revolucionaria". Por lo tanto, nunca lo enfrentó como un gobierno que terminaría de igual modo yendo contra los intereses de la clase trabajadora, lo que se demostró con medidas como el Plan Milas y la Ley de Control de Armas, por ejemplo, y allanando el camino a la contrarrevolución.

Por eso, a diferencia de lo que hicieron los bolcheviques en Rusia en 1917, nunca planteó la necesidad de sustituir a ese gobierno por un gobierno obrero y popular, que construyera un nuevo Estado, iniciara el camino hacia el socialismo e impulsara la revolución socialista mundial.

Desprendido de lo anterior, pese a caracterizar a sectores de la UP como reformistas (al PC), el MIR no los enfrentaba como enemigos que terminarían jugando para la contrarrevolución, sino que los veía como "aliados honestamente equivocados" que iban al mismo objetivo, pero "por distinto camino" (por eso no tendrá problemas en los años '80 en hacer una alianza con el PC). Al mismo tiempo, caracteriza al PS (que en esencia no se diferenciaba políticamente con el PC) como revolucionario. Eso le hizo estar pegado no sólo al gobierno, sino al reformismo.

El MIR, o algunos de sus cuadros, había advertido del rol reaccionario de los gobiernos donde conviven partidos empresariales y partidos obreros con programa reformista. Ciertamente, los había catalogado como Frentes Populares, indicando que el objetivo de ellos era traicionar las luchas: así identificó los gobiernos en donde el PC convivió con los Partidos Radicales¹⁰. Pero en cambio, con el gobierno de la Unidad Popular, no llevó a fondo esa caracterización. Confundido con la ubicación obrera que tenía un ala del PS, no vio a la UP como un gobierno burgués al que había que combatir, porque tarde o temprano sería él mismo quien reprimiría al pueblo trabajador para salvaguardar el statu quo.

El MIR priorizó defender al gobierno de Allende "de los ataques de la derecha", cuando para realmente enfrentar a la derecha no había que estar pegado a la UP. Queda claro entonces que no basta con las Declaraciones de Principios escritas, sino que debemos analizar a las organizaciones por lo que hacen, eso define a los partidos.

⁸ Memorándum de la Comisión Organización, MIR, enero 1972, destacados nuestros.

⁹ Chile: el voto o el fusil. Manuel Cabieses. Revista Punto Final.

¹⁰ Ídem.

Es así que el MIR, por más discurso guerrillero y armamentístico que tenía, no logró construirse como una organización alternativa-revolucionaria a la Unidad Popular y terminó capitulando a ella.

Un breve repaso del MIR y la clase obrera durante la UP

La familiaridad con la UP, pese a que en la prensa o declaraciones se pudiesen encontrar enfrentamientos, se complementa con otro hecho: si bien el MIR en su declaración de principios (de hecho, abandonada) mencionaba al proletariado como la clase de vanguardia revolucionaria, nunca pudo arraigarse en la clase obrera ni en la clase trabajadora en general, esto porque no fue esa su estrategia. Los sectores fuertes del MIR eran el sector estudiantil, popular y rural. Fue bien conocido el Campamento La Habana, ejemplo de que el MIR dirigió a un importante sector popular. Su presencia en la CUT era marginal, a pesar de que construyó el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) como una colateral. Luego, a medida que la realidad iba formando los Cordones Industriales, el MIR, si bien tuvo participación incluso con un dirigente de ellos en el Cordón Vicuña Mackenna, no vio el rol de vanguardia que estos estaban tomando como clase obrera organizada y levantó paralelamente los Comandos Comunales. Fue tal el desprecio por el rol de los Cordones Industriales que **en un momento el MIR empalmó con la política del PC de que los Cordones se supeditaran a la dirección de la CUT**¹¹, cuando el PC proponía justamente eso, contra la base de los Cordones Industriales que cuestionaban el rol entreguista del PC, del Gobierno y de la dirección de la CUT. Incluso, dirigentes del MIR escribieron que la tarea de ir al movimiento de masas había que dejársela a los partidos tradicionales, indicando que en Chile “un movimiento de masas nunca antecederá una rebelión armada”¹².

Humberto Valenzuela –dirigente obrero trotskista– hizo un análisis crítico sobre el surgimiento del Frente de Trabajadores Revolucionarios, planteando que:

El trabajo del MIR en el seno de los pobladores, lo llevó a tener que considerar los problemas que a estos se les presentaban en su calidad de productores. De esta manera, el MIR se vio de la noche a la mañana en la obligación de tener que estructurar una política que le permitiera actuar con cierta eficacia en el seno del movimiento obrero organizado. Para ello, organizó el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR). (...) Así, la nueva política del MIR no fue el producto de una elaboración consciente de la necesidad de trabajar en el seno del movimiento obrero organizado, sino el resultado de la



*presión que sobre el MIR ejercieron los obreros que buscaban solución a sus problemas derivados de la explotación de la cual son víctimas seculares.*¹³

Uno de los campamentos campesinos del MIR.

Otro de los más claros ejemplos de que el MIR realmente no le dio importancia a la organización de la clase obrera fue el caso del Complejo Maderero Panguipulli, en donde los obreros rurales que trabajaban en la tala de árboles y en la industria de productos madereros en Neltume dieron un salto impresionante al comenzar a tomarse los fundos de la región, logrando imponer el control obrero, expulsando a los representantes de los dueños latifundistas en diversos fundos. Este avance de conciencia y de control obrero fue uno de los más masivos y avanzados que se dieron en Chile. Sin embargo, la dirección del MIR no destinó ni cuadros ni recursos, porque su visión estratégica era sólo crear una base social de apoyo a la futura guerrilla que se establecería en esa zona. Además, el MIR renunció a aceptar cargos de dirección en el proceso productivo y administrativo, por temor a que “esta ubicación los desviaría del foco de construcción estratégica que era la guerrilla”, dejando la dirección de la industria y de los combativos sindicatos en manos del eje reformista PC-PS! Todo esto es relatado en el libro de José Bravo “De Carranco a Carrán. Las Tomas que cambiaron la historia”.

En síntesis, como prueba de que su Declaración de Principios había sido dejada de lado, el MIR estuvo lejos de trabajar para que el proletariado fuera la vanguardia del pueblo en la revolución. Por eso no le dio la importancia necesaria a los Cordones Industriales y en lugar de fomentar y hacer todos los esfuerzos para que su militancia hiciera trabajo pacientemente en esa clase obrera, levantaron organismos paralelos. Su estrategia estaba centrada en ganar sectores para la guerra de guerrillas y para un Ejército Popular respaldado por organizaciones populares o “frentes de masas”.

A medida que la realidad iba formando los Cordones Industriales, el MIR, si bien tuvo participación incluso con un dirigente de ellos en el Cordón Vicuña Mackenna, no vio el rol de vanguardia que estos estaban tomando como clase obrera organizada y levantó paralelamente los Comandos Comunales.

¹¹ Ver artículo sobre los Cordones Industriales, en esta revista.

¹² *Chile: el voto o el fusil*. Manuel Cabieses. Revista Punto Final.

¹³ *Historia del Movimiento Obrero*, Humberto Valenzuela, 1976. Disponible en: <https://fddocuments.ec/document/historia-del-movimiento-obrero-chileno-humberto-valenzuela.html?page=116>

El accionar del MIR se enmarcó en la política de la Estrategia de Guerra Popular Prolongada (EGPP), buscando como objetivo principal la construcción de un “Ejército Popular Revolucionario”.

4 - El MIR en dictadura

El acierto importante del MIR es que trágicamente se cumplió su hipótesis de que vendría un golpe de Estado, porque la burguesía no era pacífica. Sectores de la UP hicieron un balance culpando del golpe a las “organizaciones ultrazquierdistas”, entre ellas el MIR¹⁴.

El MIR, que ya venía con un discurso de violencia revolucionaria durante la UP, para enfrentar la dictadura, abrazó la consigna “El MIR no se asila”, con la cual se buscó diferenciar de los otros partidos de la UP, cuya buena parte de sus direcciones y militancias partieron al exilio. Esta política, sin una evaluación seria de la situación, y menos una preparación para enfrentarla, terminó por llevar al MIR a una importante derrota. Es así, que para 1975 el partido estaba casi destruido; incluso su principal dirigente, Miguel Enriquez, fue asesinado. Finalmente, por la imposición de la realidad, muchos de los miristas tuvieron que exiliarse. Desde ahí, intentan recomponerse y construir un aparato militar: La Fuerza Central (FC).

En ese contexto, en 1978 se organizó la “Operación Retorno”, para traer de vuelta a los militantes que se encontraban en el exilio y fortalecer el trabajo político-militar en Chile. El fin era “constituir una instancia que les permitiera acumular la fuerza militar necesaria para llegar a conformar una legión capaz de combatir y destruir las unidades regulares del ejército”¹⁵... La idea era establecer tres destacamentos (Coquimbo, Nahuelbuta y Neltume), para así debilitar al régimen y obtener más rápidamente apoyo.

Este actuar del MIR se enmarcó en la política de la **Estrategia de Guerra Popular Prolongada (EGPP)**, buscando como objetivo principal, la construcción de un “**Ejército Popular Revolucionario**”. Fenómenos internacionales volvieron a impactar en el MIR para

adoptar esta política: el triunfo contra el imperialismo estadounidense en la Guerra de Vietnam en 1975 y el proceso de la Revolución Nicaragüense en 1979.

No vieron que, tanto en Vietnam como en Nicaragua, si bien se aplicaron las acciones guerrilleras, estas no fueron acciones descolgadas del movimiento de masas, sino todo lo contrario, tenían una participación y apoyo de masas muy grandes. Y en el caso de Vietnam, la derrota del ejército yanqui se debió a la combinación de la heroica acción de los Viet Congs y de las masas vietnamitas con la inmensa acción de la población estadounidense en contra de la guerra.

El MIR quiso trasladar casi íntegramente esas experiencias internacionales a Chile, en donde la situación objetiva era muy diferente y, además, lo hace con un método foquista¹⁶ que no existió en Vietnam ni en Nicaragua.

Así, emprende una serie de acciones armadas, que lo van alejando más de la clase trabajadora. Por ejemplo, en 1980 lograron establecer concretamente el Destacamento Guerrillero Toqui Lautaro (DGTL) en Neltume, con apenas 15 militantes. La situación climática era complicada y no se contaba con un apoyo social real y, por consiguiente, el DGTL estaba aislado, huérfano frente a los embates de la naturaleza. La intentona guerrillera fracasó en 1981, día que se produce el asalto por parte de miembros del Ejército. El grupo especial de miembros del Ejército abrió fuego y el grupo huyó hacia zonas más altas. El fracaso de Neltume llevó a la Dirección Nacional a desmontar los pocos hombres que tenía dispuestos en la zona de Nahuelbuta. De los seis que quedaron con vida, dos murieron en la década de los '80.

Aún durante la dictadura, hubo momentos de lucha en donde de manera masiva la clase trabajadora perdió el miedo y salió a protestar contra los efectos negativos que traía la crisis económica: las Jornadas de Protesta Nacional de los años 1982 y 1983. En esas acciones era donde más se podía compenetrar con la clase trabajadora, si bien el MIR participó, mantenía como centro la política de acciones armadas aisladas de la masa, lo que seguía mermando sus cuadros y militantes.

Paralelo a ese accionar foquista, el MIR fue parte de un importante debate que se dio en el país, sobre cómo debía caer la dictadura: vía lucha revolucionaria o vía pactada. Dos organizaciones de frentes de partidos expresaban ese debate: El Movimiento Democrático Popular (MDP), que defendía la caída revolucionaria de Pinochet, dirigido por el PC-PS Almeyda, con el MIR como su ala izquierda; y la Alianza Democrática (AD), que buscaba la salida de la dictadura vía negociación y pacto, compuesta por el Partido Demócrata

¹⁴ *El ultrazquierdismo, caballo de Troya del Imperialismo*, Partido Comunista, 1975.

¹⁵ *El MIR y su opción por la guerra popular. Estrategia político militar y experiencia militante 1982-1990*, José Antonio Palma Ramos, Escaparate 2012, p. 94.

¹⁶ El foquismo es una teoría guevarista que impulsa la creación de “focos”, acciones armadas de pequeños grupos, que no tienen el objetivo de luchar por el poder, sino de ser “acciones ejemplificadoras”, que iluminen a las masas y las atraigan hacia la lucha armada.

Grupo guerrillero del MIR de Neltume (interior de Valdivia).



Cristiano, Partido Social Democracia, Partido Radical, sectores del PS y otros. El MDP impulsaba las Jornadas de Protesta.

Luego, las Jornadas de Protesta Nacional también vinieron en declive, pese a que las organizaciones políticas, especialmente el MIR y FPMR¹⁷ llamaban a que 1986 fuese el “año decisivo” para hacer caer al tirano, lo que no ocurrió. Al contrario, después del descubrimiento de armas en Carrizal Bajo y el fallido atentado a Pinochet por parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, se llegó al final del denominado “año decisivo” con un MIR desgastado, disminuido y con varios de sus cuadros en la cárcel, con un accionar menguado, junto con las discusiones políticas dentro de la organización que luego llevarían al quiebre.

5 - Crisis y ruptura del MIR

Tras los fracasos de las acciones aisladas promovidas por el MIR y el FPMR, empezó una pugna política con sectores que cuestionaron este método permanente de guerrilla, es así que se produjo un quiebre del MIR en 1986, con la formación de dos alas: el MIR-político o MIR-P, dirigido en parte por Nelson Gutiérrez quien cuestionó el método guerrillero aislado; y por otra parte quedó el MIR histórico, que no hizo un balance autocrítico de su actuar e impulsó seguir con la misma política.

El año 1988 se acordó la convocatoria a Plebiscito. El debate sobre el voto atravesó la discusión política del MIR-P que al final llamó a la inscripción en los registros electorales. Con el triunfo del NO, el MIR-P entró en otro debate: participar de las elecciones o no. Finalmente participaron de una alianza junto a otros partidos políticos de izquierda, llamada Partido Amplio de la Izquierda Socialista (PAIS). Al no tener los resultados esperados, el MIR-P entra en crisis, la cual también fue fomentada por el nuevo escenario mundial: la caída del muro de Berlín y del llamado “socialismo real”. Al finalizar el año la dirección partidaria decidió autodisolverse.

Por su parte el MIR(H) no participó del Plebiscito. De hecho, realizó un llamado a boicotarlo, posición que reafirmaron teniendo como antecedente el plebiscito fraudulento –sin padrones electorales ni libertad para campañas de propaganda– de 1980. Por eso, el partido realizó un llamado a “... desarrollar en marzo una fuerte campaña de sabotajes a las sedes de las Juntas Inscriptoras con bombas incendiarias y de ruido; a destruir los libros de registros; a amedrentar a los funcionarios que laboran en las sedes...”¹⁸, catalogando como una traición el llamado de la mayor parte de la izquierda a inscribirse en los registros electorales. El llamado del MIR-H no tuvo la recepción esperada, la mayor parte de la población se acercó a las Juntas Inscriptoras y luego a las



Guerrilla de Neltume.

urnas para desplazar a la dictadura. Este nuevo fracaso en la política levantada por el MIR-H, junto con la gran merma partidaria incidió en su colapso final.

El MIR-H y el MIR-P desaparecieron con la llegada de la década de los 90s. Muchos militantes se ligaron a la ex Concertación, mientras que otros “se fueron para la casa”. Con el triunfo del NO, los aparatos político-militares de la izquierda que siguieron legitimando la lucha armada (entre ellos algunos que se reivindicaban del MIR) fueron paulatinamente marginados del proceso de “transición democrática”, que los persiguió duramente.

Podemos sintetizar que, durante la dictadura, errores importantes del MIR fueron: continuar su política guerrillera foquista, subvalorando el poder de la represión, e intentar diferenciarse del PC-PS, no por su programa reformista, sino por quien usaba más la violencia o participaba más en las elecciones.

Más aún, el MIR planteó la política de la Estrategia de Guerra Popular Prolongada, tomando el ejemplo de Vietnam y Nicaragua, sin tener en cuenta que Chile había dado un giro drástico: ya no había un proceso revolucionario con la clase obrera organizada y expropiando fábricas con Cordones Industriales, sino que **estaba instalada la contrarrevolución**, las masas estaban derrotadas y horroizadas tras el golpe, volviendo a manifestarse casi diez años después, en las Jornadas de Protesta Nacional.

Combinado con eso, la falta de una cohesión programática sólida facilitó la ruptura de la organización y posterior huida de ex miristas a la exConcertación.

Es a partir de todo lo expuesto en este artículo que opinamos que la estrategia general del MIR fue equivocada y que, por eso, esa organización no llegó a ser una alternativa revolucionaria frente al proceso chileno iniciado en 1970.

Muchos luchadores que lean esta revista pueden pensar que el actuar del MIR careció de aciertos pero al menos fue valiente y dio la cara enfrentando la dictadura de Pinochet.

El MIR planteó la política de Estrategia de Guerra Popular Prolongada, tomando el ejemplo de Vietnam y de Nicaragua, sin tener en cuenta que Chile había dado un giro drástico: no había ya un proceso revolucionario, con la clase obrera organizada y expropiando fábricas con los Cordones Industriales, sino que ya se había instalado la contrarrevolución.

¹⁷ Frente Patriótico Manuel Rodríguez, brazo armado del PC.

¹⁸ *El MIR y su opción por la guerra popular. Estrategia político militar y experiencia militante 1982-1990*, José Antonio Palma Ramos, Escaparaté 2012, p. 260.



Bandera del MIR.

La única forma de derrocar una dictadura es con las masas movilizadas y convencidas; cualquier otra acción es aventurerismo y lleva, indefectiblemente, a la derrota.

¹⁹ *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo*, Lenin, p. 46, 1920. Disponible en: <https://centromarx.org/images/stories/PDF/la%20enfermedad%20infantil%20web%20centro%20marx.pdf>

²⁰ *Escritos sobre España. Los kornilovistas y los estalinistas españoles*, L. Trotsky, 1932. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/spain/19320000.htm>

¿Qué otra cosa se podía hacer ante una dictadura? ¿Acaso quedamos de brazos cruzados y no luchar?

Tenemos que pensar en frío: la única forma de voltear una Dictadura es con las masas movilizadas y convencidas, cualquier otra acción es aventurerismo que lleva a la derrota. Pero, si las masas no estaban movilizadas porque había una situación contrarrevolucionaria, ¿qué hacer? Tener confianza en que la clase obrera y las masas populares se van a recuperar y volverán a actuar. Y, mientras tanto, hacer un trabajo mucho más sistemático y clandestino, mucho más básico para ganar a las masas obreras. Eso significaba incluso no sobreexponerse, hay que saber ponerse a la retaguardia cuando la situación lo exige. No es más revolucionario quien más se expone, sino quien logra entender los distintos momentos políticos y por lo tanto entender que hay tareas distintas. Quien logra sobrevivir hábilmente a experiencias contrarrevolucionarias puede, en un nuevo ascenso, tener una estruc-

tura militante lo menos afectada posible y luego ser un aporte para conducir a la clase obrera al triunfo.

Así lo hicieron los bolcheviques en la época de la contrarrevolución zarista. De todos los partidos afectados, fueron el menos golpeado. Lenin sobre esa época indicaba: “Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados pasan por una buena escuela”¹⁹. Por su parte Trotsky, también dirigente de la revolución triunfante en Rusia indicó sobre un proceso revolucionario en España:

*Después de la derrota de la huelga general de enero se produjo indudablemente en España un descenso parcial de la revolución. Sólo los charlatanes y aventuristas pueden ignorar esos momentos de reflujo.*²⁰

En las derrotas, es necesario tener paciencia revolucionaria, no desesperarse y confiar en que la clase obrera y demás sectores explotados y oprimidos, se recuperarán y volverán a salir a enfrentar los permanentes ataques del capitalismo imperialista. Eso ya lo vivimos en Chile con las grandes movilizaciones estudiantiles a lo largo de los años 2000, y fundamentalmente con el proceso iniciado en octubre de 2019. En la actualidad, así como en el período 1970-1973, la gran debilidad es la ausencia de una alternativa revolucionaria con influencia en la realidad chilena. Debemos avanzar en superar esa debilidad.

En honor al vigor y valentía de los miles de luchadores que entregaron todo en el proceso revolucionario de la UP y durante la lucha contra la dictadura de Pinochet, hagamos el esfuerzo que se merecen, para seguir analizando la realidad de estos procesos y poder avanzar en la construcción de esa herramienta revolucionaria que nos posibilite conquistar el triunfo final. ■

Propaganda común del MIR y del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.



LOS CORDONES INDUSTRIALES

La revolución desde abajo y el control obrero de la producción

Por Christian Berrios y Christian Leiva

Día 4 de septiembre de 1973, mientras la multitud llenaba las calles del centro en una manifestación gigantesca para celebrar el tercer año del gobierno de la Unidad Popular, las fábricas Mademsa, Madeco, Sumar e Indugas que estaban en manos de uno de los sectores obreros más conscientes y organizados, eran allanadas por las tropas de la Fuerza Aérea, resultando tres trabajadores heridos.

Esa fue la gota que rebalsó el vaso dentro de los Cordones Industriales, provocando una contundente respuesta por parte de la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, el Comando Provincial de Abastecimiento Directo y el Frente Único de Trabajadores en Conflicto, a través de una carta dirigida al presidente Salvador Allende el día 5 de septiembre¹. En ella, se emplaza al presidente a apoyarse en las masas organizadas y frenar el avance de la contrarrevolución llevada adelante por el empresario nacional, en colaboración con la Agencia de Inteligencia de Estados Unidos.²

Los Cordones habían defendido el gobierno de Allende en los momentos más duros, habían logrado mantener cientos de empresas produciendo bajo control de los propios trabajadores, pero un sector advertía que el Estado seguía estando en manos de la misma clase empresarial; las Fuerzas Armadas se encontraban respaldadas por la Ley de Control de Armas aprobada por el Congreso, quienes reprimían y allanaban selectivamente las fábricas y los sectores más combativos de la clase obrera.

Definitivamente este Estado no era el prometido por Salvador Allende cuando levantó el Programa con que llegó al gobierno, el que prometía el “traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias” según le recordaban los Cordones al Presidente. El programa prometía “transformar las actuales instituciones del Estado donde los trabajadores y el pueblo tuvieran real ejercicio de poder” (Unidad Popular, 1970, p. 13) y eso era lo que ellos exigían en las últimas instancias.



Manifestación de los Cordones Industriales.

En ese marco, las y los trabajadores le preguntan ¿dónde está el nuevo Estado? ¿La nueva Constitución Política, la Cámara Única, la Asamblea Popular y el Tribunal Supremo designado por esa Asamblea que prometía el Programa de la Unidad Popular? Y, sobre todo, ¿dónde había quedado el rechazo al “empleo de las Fuerzas Armadas para oprimir al Pueblo”? Los Cordones citan en forma textual el Programa y advierten que ellos no votaron por un hombre, votaron por un programa.

La carta de los Cordones afirmaba: “Tenemos el convencimiento que durante los tres años transcurridos de la UP se podrían haber ganado no sólo batallas parciales, sino la lucha total”. La carta tiene un tono de frustración y desilusión con la dirección del gobierno de la Unidad Popular en el proceso revolucionario y advierten a Allende, con un tono premonitorio que estremece por su claridad, que si no se cumple el programa de la UP -es decir que el Estado pase a manos de los trabajadores- perderá el apoyo de las masas y será el responsable de llevar al país a la “masacre fría, planificada, de la clase obrera más consciente y organizada de Latinoamérica”³.

Seis días después la premonición de los Cordones Industriales se cumplió con una sangrienta exactitud.

¹ Para revisar la carta ver anexo al final del texto.

² Ver: <https://www.ciperchile.cl/2020/09/15/documentos-desclasificados-de-eeuu-registraron-la-genesis-de-la-instruccion-de-nixon-para-derrocar-a-allende/>

³ Todas las citas provienen de la carta de la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, el Comando Provincial de Abastecimiento Directo y el Frente Único de Trabajadores en Conflicto, cuyo texto se adjunta en esta revista.

⁴ Programa de la Unidad Popular, Santiago de Chile, 17 de diciembre de 1969. Disponible en: www.archivochile.com

⁵ Esta discusión puede abordarse con conceptualizaciones distintas acorde a los autores que se consulten. Por ejemplo, Ted Grant (1974), hace referencia a que la administración obrera tiene que ver con las formas superiores de control en el aparato estatal y sus instituciones, mientras que el control obrero se relegaría solo a la participación de los trabajadores en las decisiones administrativas de la fábrica. Por otra parte, otros autores identificaron a la administración obrera como la gestión local del rumbo de la fábrica y el control obrero como una forma superior de organización obrera en las instituciones estatales, financieras y productivas, donde la clase trabajadora tiene control no solo del rumbo productivo de la fábrica, sino también de su estructura financiera (Liga Internacional de los Trabajadores, 2011).

Obrera trabajando en la fábrica textil Yarur, 1973.
Foto de Armindo Cardoso.
Archivo memoriachilena.cl.



Pero ¿qué eran los Cordones Industriales que tenían la osadía de hablar así a quien dirigía la “vía pacífica hacia el socialismo”? ¿Quiénes eran los que se anticiparon con tanta claridad a la derrota sangrienta de la Revolución Chilena? ¿Quiénes fueron los que se atrevieron a señalar a Allende como el responsable Histórico de esa masacre?

El contexto político y la organización obrera posibilitaron la formación de los cordones industriales

A fines de la década del 60 y principios de los '70, Santiago era la principal zona de concentración de industrias del país, aglutinadas principalmente en cuatro comunas de la capital. Las condiciones de miseria de las y los trabajadores, se mantenía desde las décadas anteriores, tal como atestigua un dirigente de una industria conservera de ese entonces. A los salarios miserables, se sumaba el cuadro marcado por “obreros comiendo en el suelo y en los jardines de la empresa, puesto que la industria no tenía casino. Mujeres con orificios en las botas por donde entraba la humedad, propia del lavado de tomates” (Henríquez, 2014, p. 56).

Bajo estas condiciones históricas de miseria, la clase trabajadora se había alzado a principios de los años '60 y había puesto sus esperanzas de cambio en la Democracia Cristiana y su “Revolución en Libertad”. Ante las esperanzas defraudadas, la clase desposeída siguió movilizándose y demandando mejores condiciones. La clase trabajadora, en general, vio con simpatía y sintió como propia la candidatura de Allende a la presidencia, la que prometía no solo el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobres del país sino también la “transformación del Estado” para que “los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder...”⁴.

Una vez en el gobierno, la Unidad Popular proponía la división de la economía en tres grandes áreas: El Área de Producción Privada, el Área de Propiedad Social (APS en adelante) que serían las empresas del Estado y un Área de Producción Mixta con capitales privados y públicos. Las empresas estratégicas y monopólicas del país, que se mantenían en manos de los privados, debían pasar al Estado, pagando a los propietarios el valor de la expropiación.

Las condiciones de maltrato y explotación que se mantenían en las fábricas administradas por la burguesía llevaron a un punto de ebullición a la clase obrera. Aumentaron las huelgas en forma exponencial. Por su parte, los empresarios comenzaron a boicotear al gobierno deteniendo las inversiones, reduciendo los stocks de materias primas y disminuyendo artificialmente la producción. Frente a estas situaciones repetitivas, la vanguardia de las y los trabajadores asumió la iniciativa y comenzaron a tomar las fábricas, presionando al gobierno para que las expropiara y traspasara al Área de Producción Social. Así, a contrapelo del gobierno, muchas empresas fueron expropiadas por la acción directa de sus propios trabajadores. Todo dentro de un proceso dinámico y contradictorio en que, por su parte, la burguesía a través de los tribunales de justicia iba recuperando la propiedad de varias de esas empresas.

Las tomas de fábricas y el control obrero de la producción: la antesala a la constitución de los cordones. El ejemplo de la fábrica textil Yarur

Entre las fábricas que fueron ocupadas por los trabajadores, la experiencia de Yarur es importante para entender cómo desarrollaron nuevas formas de organización en torno a la producción y a la administración de los bienes que la población chilena requería. Con la fábrica sin patrón, el objetivo de la producción dejó de ser el beneficio individual del dueño y pasó a ser la satisfacción directa de las necesidades de la población, gracias a la administración obrera de la producción dentro de la fábrica.

No sólo fue Yarur. Dirigentes sindicales de la fábrica conservera Perlak, de la fábrica de fibras sintéticas Polycron y de Aluminios El Mono, tomaron la iniciativa de coordinarse con trabajadores de las industrias del sector exigiendo el traspaso a el APS y colocando en práctica formas iniciales de administración obrera.

Esta forma de organización, que podemos denominar *administración de la producción en la fábrica*, es una figura que choca con los límites jurídicos que impone el capitalismo en relación con la propiedad de los medios de producción y su administración. En otras pa-

labras, las leyes del Estado en el régimen capitalista, hechas para mantener la propiedad privada de los medios de producción, son modificadas para permitir la libre asociación de los trabajadores en las funciones de administración de la producción. Sin embargo, hay que diferenciar entre la *administración obrera*, donde la clase trabajadora puede dirigir la producción, su distribución y las formas en las cuales realiza la labor dentro de una fábrica; con el *control obrero de la producción*, el cual hace referencia no sólo a la administración de la fábrica, sino también al control financiero y crediticio de esta, el cual se encuentra en directa relación con el control obrero del Banco Central y las instituciones financieras del país, con nuevas instituciones administradas por la clase obrera⁵.

Los trabajadores de la fábrica Yarur fueron los primeros en controlar su fábrica desde el triunfo de la UP; fueron también los primeros en persuadir a Allende para nacionalizarla, la cual sería ejemplo para todas las fábricas nacionalizadas del país y de la zona central. Lo más interesante, es que Yarur fue tomada a raíz de las reivindicaciones propias de la vida en la fábrica, obviamente con influencia del contexto político del momento, pero la consigna principal de la toma fue el aumento salarial para sus trabajadores, lo que luego decantaría en la exigencia de expropiación por parte de aquellos.

Los trabajadores de la fábrica Yarur experimentaron nuevas formas de participación obrera en la administración de su lugar de trabajo, desde los mismos talleres textiles hasta dentro de la junta directiva. Estas, según Winn (2004) tuvieron un alto éxito y un claro sentido de democracia económica. Por ejemplo, en cada taller, las distintas secciones de la fábrica se reunían en una asamblea, la cual cumplía una función “legisladora”, tomando el rol de normar y orientar las acciones y políticas del comité de producción electo en la asamblea. Este comité de producción electo tenía el rol ejecutivo y uno de sus miembros debía cumplir el rol de presidente y delegado del comité de coordinación de toda la fábrica.

En la fábrica, la mayor parte de los líderes obreros eran de tendencia de izquierda, principalmente de los partidos asociados a la coalición de la Unidad Popular. Mientras que los trabajadores de cuello blanco, o los “empleados”, tendían a estar más alineados con la oposición, como al partido Demócrata Cristiano o al Partido Nacional.

Para Winn (2004), en Yarur la forma de administración cotidiana del lugar de trabajo reflejaba las historias y dinámicas locales más que los protocolos nacionales y de los partidos políticos del gobierno. Desde un inicio esta fue más democrática y con una mayor participación de los trabajadores, reflejando de manera



importante una administración “bottom-up” –de abajo hacia arriba–, no jerárquica y no sectaria que reflejaba la organización socialista de la empresa en 1971. El resultado fue una de las experiencias de cogobierno obrero más empoderadas y difundidas a lo largo de las industrias nacionalizadas en Chile.

De hecho, podemos confirmar que a medida que el paro patronal fue causando estragos en el abastecimiento de las ciudades, las fábricas que estaban controladas por los trabajadores – y en específico Yarur–, duplicaron la producción e incluso innovaron en la elaboración de productos que la población requería, tanto en su producción como en la administración de los productos, donde se implementaron mecanismos de trueque entre algunas fábricas y la población ante el complejo panorama económico (Winn, 2004).

Lamentablemente, como mencionamos en un principio de este apartado, la fábrica Ex Yarur –y otras que se encontraban bajo administración obrera– nunca pudieron controlar por completo la fábrica. Todo lo que hace referencia a financiamiento, solicitudes y aprobaciones de crédito, inversión en capital fijo y a materia financiera-contable, pasaba por las manos del Estado burgués y sus instituciones, principalmente la CORFO⁶. Esto generó que el control por parte de los trabajadores fuese limitado y no pudiese extenderse más hacia la configuración de una verdadera economía planificada y centralizada, realizable sólo en el marco de un Estado de nuevo tipo a través de la toma del poder por los trabajadores.

El nacimiento del primer Cordón

A medida que se masificaba la exigencia de traspaso de fábricas a el APS, en junio de 1972 se gesta el primer Cordón Industrial, el de Cerrillos-Maipú, comunas con más de 10.000 trabajadores, donde entre muchas otras industrias se agrupaban doce de las noventa y una em-

Fábrica ex-Yarur, después de la expropiación. Archivo memoriachilena.cl.

En la fábrica Yarur, la forma de administración cotidiana del lugar de trabajo reflejaba las historias y dinámicas locales más que los protocolos nacionales y de los partidos políticos del gobierno.

⁶ Corporación de Fomento de la Producción.



Manifestación de obreros del Cordón Cerrillos-Maipú. Foto de Armando Cardoso, 1973.

El paro patronal de la fábrica Elecmetal lleva a su ocupación por parte de los trabajadores; los dueños intentan recuperarla por la fuerza, pero son combatidos por los trabajadores, con la solidaridad de las demás industrias del sector. La industria es rápidamente estatizada, este hecho cristaliza la formación del Cordón Vicuña Mackenna, donde se coordinan entre 30 a 40 industrias del sector.

presas del APS. Entre los días 12 y 16 de junio, cuatro industrias entran en huelga, sucesivamente, por distintos conflictos entre los que destacan el despido de dirigentes, incumplimiento de acuerdos y la lucha contra el boicot a la producción. El gobierno demora en intervenir en favor de los huelguistas y deciden tomarse juntos el Ministerio del Trabajo, entrando en conflicto con la ministra, Mireya Baltra (PC) y la CUT. A juicio de Baltra, los dirigentes son “insolentes y provocadores” con “actitud anticomunista y por lo tanto antiobrero”.⁷

A finales de junio, mientras un importante número de empresas se declaran en huelga, se realizan las primeras reuniones impulsadas por obreros de las industrias Perlak (conservera), Polycron (textil) y Aluminios El Mono, reuniendo a los representantes de 30 empresas del sector, que unen fuerzas para el paso de estas al APS. Las empresas que ya estaban en el Área Social solidarizan con esta demanda y deciden la ocupación de las principales vías de acceso a la comuna, constituyéndose formalmente el Comando de Trabajadores de Cerrillos-Maipú que luego cambiará su nombre a “Cordón Industrial Cerrillos-Maipú”.

El 30 de junio de 1972 se convoca a una movilización masiva en pos de la expropiación del resto de las industrias del sector. El gobierno, como respuesta, anuncia la requisición de Perlak y la pronta intervención de Aluminios El Mono y Polycron. *El Mercurio* denuncia el extremismo marxista. El Cordón Cerrillos difunde un manifiesto fundacional en donde declara que apoyará “al Gobierno y al presidente Allende en la medida que este interprete las luchas y movilizaciones de los trabajadores”. El manifiesto es todo un programa que, entre otras cosas, proponía la expropiación de las empresas monopólicas y el “Control Obrero de la Producción a través de consejos de delegados revocables por la base” y la “Institución de una Asamblea Popular en reemplazo del parlamento burgués”.⁸

El Cordón Cerrillos-Maipú fue la vanguardia y el principal referente del proceso de organización de la clase trabajadora en el periodo.

Los Cordones Industriales en la tormenta

En medio de una crisis económica, con un alza del costo de la vida de casi un 100%, una explosión del mercado negro, enormes colas para abastecerse y un clima de agitación política que incluye atentados de *Patria y Libertad* a las industrias del Área Social, el 10 de octubre de 1972, la *Confederación de Dueños de Camiones* anuncia un paro de actividades ilimitado, que tiene como consecuencia inmediata la falta de combustibles, materias primas y alimentos. En los días siguientes otros gremios patronales adherirán a la huelga, entre los que se cuentan los médicos, los ingenieros y los conductores de la locomoción colectiva. *La Sociedad de Fomento Fabril* llama a los industriales a paralizar sus fábricas en forma indefinida.

La respuesta de las organizaciones populares es implacable. En algunos momentos el gobierno parece subordinarse a esa actividad (Gaudichaud, 2016). **Por ejemplo, el paro patronal de la fábrica Elecmetal lleva a la ocupación de ella por parte de sus trabajadores,** los dueños intentan recuperarla por la fuerza, pero son combatidos por los trabajadores y la solidaridad de las demás industrias del sector. La industria es rápidamente estatizada, este hecho cristaliza la formación del Cordón Vicuña Mackenna, donde se coordinan entre 30 a 40 industrias del sector. En este periodo surgen los Cordones O'Higgins, Macul y Santa Rosa-Gran Avenida. En Arica, doce industrias paralizadas son ocupadas y puestas en funcionamiento por los trabajadores. En Punta Arenas, es la Lanera Austral en torno a la cual se organiza la resistencia. En Concepción, se viven experiencias similares y en Talcahuano, se forma el Cordón Industrial y de la Pesca.

⁷ Entrevista a Mireya Baltra de *Chile Hoy*, reproducida en Los Cordones Industriales y el Socialismo desde Abajo, de Miguel Silva.

⁸ Extraído de la “Plataforma de Lucha del Comando de Trabajadores de Cerrillos-Maipú”, aparecido en *Chile Hoy* n.º 5, reproducido en Chile 1970-1973.

En Valparaíso y Viña del Mar, se llama a construir Cordones Industriales en el Puerto y en las zonas industriales.

Los Cordones Industriales juegan un importante rol de apoyo a las movilizaciones y la resistencia. Seguían haciendo andar las fábricas sin patrones, luchando por mantener la producción. Las grandes empresas mantienen relación de solidaridad con las empresas pequeñas y medianas. Se expropiaban micros y camiones para trasladar a los obreros, se reparan los vehículos saboteados y se movilizan miles de obreros para defenderse de las bandas armadas financiadas por la burguesía.

En paralelo, en un importante número de fábricas se logra ejercer cierto control en la producción y distribución de bienes esenciales, cada fábrica lo vivirá en distintos grados. Las empresas textiles venden directamente sus productos, lo mismo hacen las industrias de electrodomésticos, mientras que muchas también eliminan de sus listas de clientes a los comerciantes adheridos al paro patronal. Se requisan camiones para organizar la distribución, se realizan ferias populares para vender a precio de costo, también se realizan trabajos voluntarios para cargar y repartir cilindros de gas en las poblaciones. En Maipú y Macul abren los comercios cerrados pasando a ser controlados por el Comité de Pobladores. En colaboración con los campesinos de Melipilla encaminan los productos frescos a los barrios populares, organizan el trueque y economatos de trabajadores. Finalmente, este gran esfuerzo de movilización colectiva termina derrotando el paro patronal el que concluye a principios de noviembre de 1972.

Primeros quiebres con el gobierno

El APS entra rápidamente en conflicto con los estrechos límites de la estrategia de la Unidad Popular. Por una parte, se encontraban los partidos que buscaban ampliar el APS y las expropiaciones de las fábricas que aún se encontraban administradas por privados, donde las consignas de control obrero se vuelven la tónica de distintas bases críticas del PS, del MAPU y de la Izquierda Cristiana. Mientras que, por otra parte, los “moderados”, compuestos por el PC, el PR, la DC y sectores dirigentes del PS buscan frenar el proceso de expropiaciones con el argumento de prevenir una mayor desestabilización y desacelerar la formación de más enemigos de clase (Gaudichaud, 2016).

Para Peter Winn (2004) existían dos procesos en paralelo: “La revolución por arriba”, que era conducida por las direcciones de los principales partidos de la Unidad Popular -con el objetivo de establecer un proceso moderado-, conciliando con el empresariado y los sectores conservadores las políticas propuestas

dentro del programa de la Unidad Popular. Las principales tácticas –que tendrán como consecuencia la indefensión de la clase obrera frente al golpe militar– se centraban en negociaciones con la DC para frenar el proceso de toma y expropiación de fábricas; en el fortalecimiento de las FF. AA. con su inclusión al gabinete de gobierno; en la devolución progresiva de las empresas expropiadas por parte del plan Prats-Millas, y en la negativa de entregar armamento para establecer métodos de autodefensa de la clase trabajadora frente a la amenaza golpista.

Por otra parte, Winn habla de la “revolución por abajo”, impulsada por obreros, campesinos y sectores populares. Aquí también se ubican, en cierto sentido, los sectores más radicales del MIR y las bases críticas del PS, MAPU y de la Izquierda Cristiana. Si bien nunca rompieron de lleno con el gobierno de la Unidad Popular y la figura de Salvador Allende, tales sectores realizaron acciones más radicalizadas, con tomas de fábricas, exigencia de participación en la administración de estas, tomas de tierras, mayor participación de la clase trabajadora en las decisiones nacionales, etc.

En cuanto al MIR, su estrategia apuntaba a la construcción de un poder popular asentado principalmente en los campesinos, con apoyo de los sectores obreros industriales; sin considerar en un principio a los trabajadores como eje de su política. Pero luego del desarrollo visto en sus organizaciones, el MIR buscará la conducción de ellos bajo el FTR⁹, siendo ecléctico al denunciar el rumbo que tomaba el gobierno de Allende (Leiva, 2003). El MAPU, el PS y la Izquierda Cristiana, tenían corrientes más radicalizadas en sus filas, quienes dan cuenta de la necesidad de ampliar el APS a fábricas que todavía eran controladas por la burguesía. En ese marco, el principal argumento que esgrimían estos sectores radicalizados era la necesidad de avanzar con la socialización y no confiar en la burguesía ni en los militares, siendo la figura de Carlos Altamirano la más reconocida durante dicha época.

Sin lugar a duda, la política del gobierno es la moderación, frenar la ampliación del APS debido a los problemas financieros que le acarrea la continua expropiación de fábricas. Según Gaudichaud (2016), el procedimiento clásico para la nacionalización de las empresas implicaba un acuerdo de pago por parte del Estado con el antiguo propietario. El pago de dicha deuda, sumado al financiamiento de las importaciones del capital fijo, se transformaron en un peso que el gobierno no pudo ni hubiera podido superar, teniendo como consecuencia la transferencia de este endeudamiento a las empresas del APS y sus empleados.

En medio de este escenario de crisis social y en medio del paro patronal, iniciado en oc-

«Los “moderados”, compuestos por el PC, el PR, la DC y sectores dirigentes del PS buscan frenar el proceso de expropiaciones con el argumento de prevenir una mayor desestabilización y desacelerar la formación de más enemigos de clase».

Orlando Millas, ex ministro de Allende, encargado de elaborar el plan para la devolución de fábricas ocupadas por los obreros a sus antiguos dueños.



⁹ Frente de Trabajadores Revolucionarios, organización dirigida por el MIR.



Carnicería apoyando a las Juntas de Abastecimiento Popular para frenar la especulación y boicot patronal.

tubre de 1972, la respuesta de la clase trabajadora fue la ocupación de más de 65 empresas, todas puestas bajo el control de los trabajadores, sumando un total de 232 industrias dentro del Área Social, gracias a la movilización. El gobierno, en vez de consolidar este avance, llama a las Fuerzas Armadas y a dos dirigentes de la CUT a formar parte de un nuevo gabinete dirigido por el Comandante en Jefe del Ejército, Carlos Prats.

La intención del gobierno era tranquilizar a la clase patronal frente al avance de la organización obrera. La mano militar del gabinete se demora poco en hacerse sentir: se multiplican los desalojos de las empresas tomadas, se aplazan las estatizaciones de otras y el gobierno aprueba el plan Prats-Millas, con el que al menos 123 empresas requisadas deben ser devueltas a sus propietarios. Por otro lado, la CUT actúa como interlocutora con los antiguos dueños para coordinar la devolución de las fábricas.

La respuesta fue la resistencia de los Cordones Industriales a través de una movilización importante a mediados de enero de 1973 contra ese plan del gobierno. El Cordón Cerrillos, por su parte, declara que no devolverá ninguna empresa frente a dicha arremetida, destacando la frase: “Queremos Socialismo, no reformismo”.

En ese marco, mientras se desarrolla el boicot de los empresarios, los trabajadores ocupan dichas empresas y los Cordones Industriales manifiestan su apoyo con barricadas y movilizaciones a principios de abril de 1973, siendo duramente reprimidos por parte del gobierno de la UP. Destaca la advertencia de “evitar los enfrentamientos con el Gobierno” (Gaudichaud, 2016).

Sin embargo, a medida que el tiempo pasa, las tomas de predios y fábricas por parte de la clase obrera industrial y agrícola continúan. El 19 de junio de 1973, ante el desabastecimiento generalizado, trabajadores del Cordón Cerrillos apoyan la toma de 39 predios de produc-

ción hortícola que realiza el Consejo Campesino de Maipú y la toma del Matadero Municipal para transformarlo en un Mercado Popular. La acción mancomunada de los Cordones y campesinos resulta un éxito, permitiendo el aprendizaje y el desarrollo de la administración económica de los recursos por parte de la población obrera y popular, pero el gobierno reacciona rápidamente y exige que se desocupen los fundos, algunos de propiedad de importantes personeros de la DC.

Los Cordones y el Tanquetazo

El 29 de junio se produce la sublevación militar conocida como Tanquetazo, donde varios tanques y blindados del Ejército rodean La Moneda. Como respuesta, Allende llama a los obreros a tomarse “todas las industrias, todas las empresas” y agrega como promesa incumplida “si llega la hora, armas tendrá el pueblo”. Por su parte la CUT, esta vez llama a ocupar las fábricas, parar la producción y organizar comités de defensa. Los Cordones organizan la resistencia tanto en Santiago como en provincias, armados sólo de palos y cascos.

El intento de golpe fracasa gracias a la resistencia obrera y popular y a la precipitación de los golpistas, que actuaron sin coordinación con los militares que ya venían preparando el golpe para el 11 de septiembre. Una vez normalizada relativamente la situación, el Gobierno declara que las fábricas tomadas durante la jornada de resistencia deben ser devueltas. Estos vaivenes del Gobierno tensionan a los Cordones, cuyos trabajadores están entregados en cuerpo y alma al proceso revolucionario y nuevamente se movilizan durante el mes de julio para evitar la devolución de las empresas y exigir nuevas requisiciones del Estado. El 19 de julio el Cordón Vicuña Mackenna se manifiesta contra la devolución y exige la expropiación de la empresa privada nacional que monopoliza la distribución, la CENADI. Esto tiene como respuesta una brutal represión por parte del gobierno, dejando tres obreros heridos y uno muerto.

El golpe antes del golpe

A medida que se desarrollan los hechos en Chile, se multiplican las declaraciones de Allende denunciando a los “pseudo revolucionarios de izquierda” que alimentan el caos con las tomas de camino y fábricas, aludiendo directamente a los Cordones Industriales. Mientras, la política del gobierno hacia las FF.AA. es alabar su constitucionalismo. Dicho apoyo a los sectores defensores del régimen capitalista tendría su manifestación más clara el 9 de agosto de 1973, fecha en que Allende anuncia un nuevo gabinete ministerial con la presencia de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas. Este gabinete fue visto por los Cordones “como una traición a la clase obrera”



General Carlos Prats, ex ministro de Allende y elaborador del plan de devolución de las fábricas junto con Orlando Millas.

porque “los militares en el gobierno son una garantía para los patrones”. Paralelamente, las Fuerzas Armadas, amparadas en la Ley de Control de Armas recién aprobada por el Congreso, llevan a cabo acciones abiertamente represivas a los Cordones, cuyas fábricas más combativas son allanadas brutalmente por todo el país. En algunos casos fueron invadidas con vehículos blindados, ametralladoras, cañones de diverso calibre y a veces con helicópteros; rompiendo muebles y maquinaria, reprimiendo obreros a veces con resultado de muerte como en el caso de la Lanera Austral en Magallanes.

La relación con los partidos y el gobierno

Para el gobierno los Cordones eran una piedra en el zapato, una molestia en su estrategia de avanzar “hacia el socialismo” mediando entre los conflictos irreconciliables de la clase trabajadora y los empresarios.

En tanto, la mayor parte de las y los obreros de los Cordones eran simpatizantes o militantes de organizaciones de izquierda. Muchos eran militantes de los partidos de la UP y otros de organizaciones como el MIR o su Frente de Trabajadores Revolucionarios. También la DC, partido de oposición al gobierno, tenía una importante presencia en la base de los Cordones, reflejando con ello la conciencia y unidad de clase expresada en las luchas concretas. (Winn, 2004).

Quienes dirigían los Cordones eran principalmente militantes del Partido Socialista, de la llamada “ala Izquierda”. Esto fue su mayor contradicción y debilidad, ya que el proceso que dirigían chocaba inevitablemente con el gobierno del que ellos formaban parte, por lo que debieron muchas veces obedecer los retrocesos que les ordenaban y justificar estos vaivenes ante las bases de obreros movilizados.

Esos dirigentes; aunque descontentos, desconfiados y con un auténtico espíritu revolucionario; nunca se opusieron al gobierno y mantuvieron hasta el final su sometimiento.

Finalmente, los Cordones son reprimidos por el aparato del Estado ante la indiferencia de la UP, quien mantiene su apoyo a la dirección de ese aparato represivo, las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Mujeres en los Cordones

Cuando se habla de los Cordones se tiende a pensar en un fenómeno protagonizado únicamente por obreros hombres. Nada más alejado de la realidad. Por ejemplo, la industria que fue vanguardia en la formación del Cor-

dón Cerrillos fue la fábrica de Conservas Perlak en donde más del 50% de sus trabajadores eran mujeres. Cuando los trabajadores de esta fábrica se tomaron las oficinas del Ministerio del Trabajo, fueron ellas, algunas con sus bebés en brazos, quienes se mantuvieron en la ocupación junto a sus compañeros de trabajo.

Producto de esas luchas, con el control de la producción se destinaron ganancias de la empresa para levantar un Casino y una Sala Cuna, entre otros logros.

En las fábricas de alimentos y de textiles como Yarur la presencia de mujeres era significativa.

Como medida para paliar la situación de las trabajadoras en los Cordones y garantizar que las compañeras jefas de hogar pudieran participar en las asambleas de fábrica después del horario laboral, en las fábricas se entregaban viandas de comida de forma tal que las mujeres no tuvieran que llegar a cocinar a sus casas.

También hubo dirigentas de los Cordones y de fábricas. Una de las personas a las que se atribuye la redacción de la “Carta de Los Cordones a Allende” es Carmen Silva, militante socialista y dirigente del Cordón Vicuña Mackenna. Otra dirigente fue Ofelia Villarroel, militante comunista y trabajadora de Yarur, fusilada el día 23 de septiembre tras el allanamiento a las plantas de la Industria.

Por otra parte, junto con los Cordones Industriales se dio una multitud de organizaciones populares de carácter territorial y de aprovisionamiento, por ejemplo, las JAP (Juntas de Abastecimiento y Control de Precios) donde la mujer pobladora tuvo un rol protagónico, organizaciones que debieron mantener y garantizar la distribución y el abastecimiento durante el Paro Patronal, yendo para ello más allá de lo que permitía la institucionalidad.

Una medida, que pretendía paliar la situación de las mujeres en los Cordones, para garantizar que las compañeras que mantenían sus hogares pudieran participar en las asambleas de fábrica que se realizaban después del horario laboral, era que en las fábricas se entregaban viandas, de forma tal que las mujeres no tuvieran que ir a sus casas y cocinar.

¹⁰ Armando Cruces, dirigente del Cordón Vicuña Mackenna (Gaudichaud, 2016).

Carabineros reprimen manifestación de apoyo a la huelga de los mineros de El Teniente. La oposición de derecha apoyó la huelga mientras los partidarios de la Unidad Popular la rechazaron.



«Pero no hay ninguna clase histórica que pase de la situación de subordinada a la de dominadora súbitamente, de la noche a la mañana, aunque esta noche sea la de la revolución. Es necesario que ya en la víspera ocupe una situación de extraordinaria independencia con respecto a la clase oficialmente dominante».
(León Trotsky)

El poder popular y el poder patronal

La sociedad capitalista en la que vivimos está dividida en clases antagónicas, y aunque hoy eso no está tan claro para la mayoría de los chilenos, podemos ver que durante el gobierno de la Unidad Popular existía una inmensa masa movilizada que era consciente de ese hecho tan simple. Y no tan solo la división entre patrones y trabajadores estaba clara para ellos, sino también que lo que se estaba jugando en ese proceso revolucionario era el cambio del poder desde la clase patronal a la clase trabajadora. Era una lucha frontal y sin disimulo por ambas partes. El Gobierno de la UP trataba de realizar este cambio por la vía institucional, pero para los trabajadores era cada vez más claro que era imposible.

La clase trabajadora había alcanzado un nivel de consciencia mayor, no sólo luchaba por la mejora de sus condiciones económicas, aspiraba al poder.

Sin embargo, como explicaba Trotsky: “Pero no hay ninguna clase histórica que pase de la situación de subordinada a la de dominadora súbitamente, de la noche a la mañana, aunque esta noche sea la de la revolución. Es necesario que ya en la víspera ocupe una situación de extraordinaria independencia con respecto a la clase oficialmente dominante” (Trotsky, 1985), y durante el gobierno de la UP, aunque resquebrajado, el poder del Estado Patronal se mantuvo unido. A pesar de sus declaraciones y avances, Allende retrocedió y buscó siempre salidas dentro del régimen del Estado patronal. Si el poder se mostraba resquebrajado no era por el gobierno de la UP, sino por las expresiones del llamado “Poder Popular”.

Los Cordones Industriales acosados por el ataque directo a sus vidas, fueron una real expresión, aunque limitada, de ese poder. Pro-

ducto de la lucha de clases encarnizada que vivían en ese momento debieron dar respuestas concretas a problemas también concretos como la falta de alimentos y combustibles, complotos o los ataques explosivos de los comandos de derecha. Esta organización desde las fábricas, en conjunto con otras organizaciones populares, desarrollaron embriones, pequeñas experiencias de aplicación del poder de la clase trabajadora, que iba desde la producción bajo control obrero, la expropiación de vehículos y comercios a la generación de medios de distribución, y aunque precaria, también a la autodefensa. Pero la iniciativa tomada por los Cordones obligaba al gobierno a expropiar más allá de su limitado plan de nacionalización y en los periodos críticos era el gobierno quien se ponía detrás de los trabajadores en la distribución, forzando al Estado patronal a actuar en contra de los intereses patronales, allí se mostraba una de las expresiones más fuertes, un embrión del poder de la clase subordinada.

Los Cordones, más que un tipo de organización estructurada y terminada, fueron distintas expresiones de un proceso vivo de la lucha de clases, dándose al mismo tiempo Cordones organizados y estructurados y otros que apenas emergían o se vinculaban entre sí. Cuando el golpe militar los arrasa, los Cordones están en pleno desarrollo y su rol dentro del proceso revolucionario chileno aún estaba definiéndose.

Los reconocemos como embriones de doble poder porque la historia nos muestra el fruto completo, el sujeto desarrollado y aunque hay varios ejemplos, el mayor de ellos es la organización de los Soviets o Consejos en la Revolución de octubre de 1917, en Rusia. La situación era muy semejante a la de 1973 en Chile.

Histórica imagen del soviét (consejo) de Petrogrado en 1917.





¿Cómo fue la Revolución Rusa de octubre?

En la Rusia pre soviética, después de la caída de la monarquía zarista, gobernaba la burguesía liberal, en alianza con los mencheviques y los Socialistas Revolucionarios o SR (a quienes podemos caracterizar como la izquierda reformista de ese entonces). Gran parte de aquellos, principalmente los mencheviques y los socialistas revolucionarios, hablaban de socialismo en sus discursos, pero mantenían la institucionalidad que servía a los patrones y al alto mando del ejército, donde abundaban sujetos dispuestos a derrocar el gobierno provisional reformista.

Por otro lado, estaban los Soviets, organizaciones muy similares a los Cordones Industriales. Eran organizados por fábricas, barrios y también en las tropas de las FF. AA. Los representantes eran electos por cada sector desde abajo hasta el Consejo Nacional de los Soviets. Los Soviets llegaron a manejar parte de la producción, los medios de transporte y sobre todo parte de la base del ejército. En tan sólo 9 meses lograron acumular tal poder que el gobierno provisional de la burguesía liberal en alianza con la izquierda reformista no podía moverse sin la autorización de los Soviets.

El poder se había quebrado. “El poder único, condición necesaria para la estabilidad de todo el régimen ya no existía.” Dos clases se alzaban para definir los destinos de la sociedad: “la clase llamada a implantar el nuevo sistema social, si bien aún no es dueña del país, reúne [...] en sus manos una parte considerable del poder del Estado, mientras que el aparato oficial de este último sigue aún en manos de sus antiguos detentadores” (Trotsky, 1985).

Contra la clase explotadora se levantaba la clase explotada organizada en los Soviets que ejercían un poder real y armado. Pero el Soviet estaba en una encrucijada.

Reunía una parte considerable de poder, pero la dirección de los Soviet la ejercían militantes de los partidos de gobierno, por lo tanto, se sometían y reconocían a esa institucionalidad debilitada que la clase poseedora estaba dispuesta a quitarse de encima como quien arroja a la basura una careta que ya no le sirve.

Mantenerse en esta encrucijada habría sido fatal para los Soviets, porque la dualidad de poderes es un momento inestable que se produce dentro de un proceso revolucionario y no puede durar mucho. Una de las clases que se enfrentan debe triunfar y eliminar al otro que le disputa el poder.

“Todo el Poder a los Soviets”, sostenía el partido Bolchevique, que durante el proceso había multiplicado sus fuerzas en la base, hasta que sus militantes fueron elegidos para la dirección. Entonces los Soviets comenzaron a organizar todo ese poder acumulado para llevar a la clase trabajadora organizada al poder estatal. Esta nueva forma de poder político de la que se había dotado la mayoría se transformó en un nuevo Estado, que comenzó a actuar y ejercer ese poder en beneficio de todos y ya no más en beneficio de unos pocos. A ello se le llama “Dictadura del Proletariado”.

La necesidad de un poder por fuera de las instituciones de la democracia capitalista

Los aprendizajes extraídos de la historia del movimiento obrero, con sus aciertos y errores, fue lo que quisieron dar a conocer los Cordones en su carta a Allende, cuando señalaron que en ese tránsito histórico sólo quedaban dos salidas **“o la dictadura del proletariado o la dictadura fascista”**. Y el gobierno de Allende no se atrevió a tomar la ruta del poder para los trabajadores, arrastrando a la dirección mayoritariamente socialista de los Cordones y con ellos a toda la vanguardia de la clase trabaja-

“Todo el Poder a los Soviets”, sostenía el Partido Bolchevique.

Dos clases se alzaron en la Rusia de 1917 para definir los destinos de la sociedad: “la clase llamada a implantar el nuevo sistema social, si bien aún no es dueña del país, reúne ... en sus manos una parte considerable del poder del Estado, mientras que el aparato oficial de este último sigue aún en manos de sus antiguos detentadores” (León Trotsky).

Los Cordones pedían una dirección que el gobierno no estaba dispuesto a darles, poniendo de manifiesto de forma dramática la necesidad de una dirección revolucionaria que condujera al triunfo en el duro combate de clases que estaban viviendo.

dora a la masacre cometida por la dictadura de los patronos.

En la carta de los Cordones, estos exigen a quien consideraban su dirección, que dejara las dudas y se pusiera a la cabeza para dirigirlos de una vez hacia el socialismo.

Los Cordones pedían una dirección que el gobierno no estaba dispuesto a darles, poniendo de manifiesto de forma dramática la necesidad de una dirección revolucionaria hacia el triunfo en el duro combate de clases que estaban viviendo. **Esta dirección que llevara “Todo el poder para los Cordones Industriales y las Coordinadoras de Aprovisionamiento”, es decir, todo el poder para el pueblo organizado, sólo podía darse por una organización revolucionaria que ganara a esta multitud de trabajadores y trabajadoras conscientes a la idea de que podían ser ellos mismos que ejercieran la totalidad del poder en sus manos.**

De forma similar, en el proceso revolucionario de nuestro octubre de 2019, rápidamente se levantaron una multitud de organizaciones populares siendo las Asambleas Territoriales

las más masivas y las que tuvieron la potencialidad organizativa de aunar otras organizaciones como las Brigadas de Salud o la Primera Línea. En las asambleas se discutió política y hasta se pensó una nueva forma de sociedad, aunque sin una participación masiva de los obreros, a diferencia de los Soviets y los Cordones Industriales.

Pudieron haber sido una semilla de doble poder, una organización de la que nos valiéramos para coordinar la pelea contra quienes hoy nos explotan. Como vemos, una organización de ese tipo tiene la potencialidad de llevarnos a conquistas mayores, pero la Asambleas fueron rápidamente ganadas para la idea de que todo se resolvería por la vía institucional, hacia donde fueron dirigidas por los partidos que hoy gobiernan y que llevaron el proceso revolucionario a una derrota. Tanto en Los Cordones como en las Asambleas, una lección que debe ser aprendida: las direcciones que nos llaman a solucionar nuestras profundas demandas por la vía de la institucionalidad burguesa nos llevarán a la derrota. ■

Referencias

- Gaudichaud, F. (2016). *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo: poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*. LOM ediciones.
- Grant, T. (1974, julio 19). “¿Control obrero o participación de los trabajadores?” *The Militant*. <https://www.marxists.org/espanol/grant/textos/1974/julio/19.htm>
- Henríquez, R. (2014, septiembre). Industria Perlak "Dirigida y controlada por los trabajadores". *Desalienación obrera en los tiempos de la Unidad Popular, 1970-1973*. *Izquierdas*, (20), 52-77.
- Leiva, S. (2003, Primavera). “El MIR y su inserción en el mundo obrero: el frente de trabajadores revolucionarios (FTR) y su relación con los cordones industriales”. *Cyber Humanitatis*, (28). https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D6783%2526ISID%253D374,00.html
- Lenin, V. I. (1981). *¿Qué Hacer?* Editorial Progreso.
- Liga Internacional de los Trabajadores. (2011, agosto 26). “Control obrero ¿Mito o Realidad de la Transición Socialista?”. *Lucha Socialista* N°13. <https://litci.org/es/empresas-del-estado-y-control-obrero-imito-o-realidad-de-la-transicion-socialista/>
- Museo de la Memoria. (1973, septiembre 5). Carta que los cordones industriales dirigieron al compañero Allende, seis días antes del golpe [Documento recuperado por parte del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile]. In *Documento*. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile. <http://www.archivomuseodelamemoria.cl/uploads/2/7/277179/000001.pdf>
- Trotsky, L. (1985). *Historia de la revolución rusa*. Sarpe.
- Trotsky, L. (2010). *Los sindicatos y la tarea de los revolucionarios*. Ediciones IPS.
- Unidad Popular (1970). *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*. Instituto Geográfico Militar.
- Winn, P. (2004). *Tejedores de la revolución: los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. LOM Ediciones.

CARTA AL PRESIDENTE ALLENDE (5 DE SEPTIEMBRE DE 1973)

A su Excelencia el Presidente de la República,

Compañero Salvador Allende:

Ha llegado el momento en que la clase obrera organizada en la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, el Comando Provincial de Abastecimiento Directo y el Frente Único de Trabajadores en conflicto ha considerado de urgencia dirigirse a usted, alarmados por el desencadenamiento de una serie de acontecimientos que creemos nos llevará no sólo a la liquidación del proceso revolucionario chileno, sino, a corto plazo, a un régimen fascista del corte más implacable y criminal.

Antes, teníamos el temor de que el proceso hacia el Socialismo se estaba transando para llegar a un Gobierno de centro, reformista, democrático-burgués que tendía a desmovilizar a las masas o a llevarlas a acciones insurreccionales de tipo anárquico por instinto de preservación.

Pero ahora, analizando los últimos acontecimientos, nuestro temor ya no es ése, ahora tenemos la certeza de que vamos en una pendiente que nos llevará inevitablemente al fascismo.

Por eso procedemos a enumerarle las medidas que, como representantes de la clase trabajadora, consideramos imprescindibles tomar.

En primer término, compañero, exigimos que se cumpla con el programa de la Unidad Popular, nosotros en 1970, no votamos por un hombre, votamos por un Programa.

Curiosamente, el Capítulo primero del Programa de la Unidad Popular se titula "Poder Popular".

Citamos: Página 14 del programa:

"...Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige, sobre la base del traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias..." "Transformar las actuales instituciones del Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder..."

"... El Gobierno popular asentará esencialmente su fuerza y autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado..."

Página 15:

"... A través de una movilización de masas se constituirá desde las bases la nueva estructura del poder..."

Se habla de un programa de una nueva Constitución Política, de una Cámara Única, de la Asamblea del Pueblo, de un Tribunal Supremo con miembros asignados por la Asamblea del Pueblo. En el programa se indica que se rechazará el empleo de las Fuerzas Armadas para oprimir al pueblo... (página 24).

Compañero Allende, si no le indicáramos que estas frases son citas del programa de la Unidad Popular, que era un programa mínimo para la clase, en este momento se nos diría que este es el lenguaje "ultra" de los cordones industriales.

Pero nosotros preguntamos, ¿dónde está el nuevo Estado? ¿La nueva Constitución Política, la Cámara Única, la Asamblea Popular, los Tribunales Supremos?

Han pasado tres años, compañero Allende y usted no se ha apoyado en las masas y ahora nosotros los trabajadores tenemos desconfianza.

Los trabajadores sentimos una honda frustración y desaliento cuando su Presidente, su Gobierno, sus partidos, sus organizaciones, les dan una y otra vez la orden de replegarse en vez de la voz de avanzar. Nosotros exigimos que no sólo se nos informe, sino que también se nos consulte sobre las decisiones, que al fin y al cabo son definitivas para nuestro destino.

Sabemos que en la historia de las revoluciones siempre ha habido momentos para replegarse y momentos para avanzar, pero sabemos, tenemos la certeza absoluta, que en los últimos tres años podríamos haber ganado no sólo batallas parciales, sino la lucha total.

Haber tomado en esas ocasiones medidas que hicieran irrevocables el proceso, después del triunfo de la elección de Regidores del 71, el pueblo clamaba por un plebiscito y la disolución de un Congreso antagónico.

En octubre (1972), cuando fue la voluntad y organización de la clase obrera que mantuvo al país caminando frente al paro patronal, donde nacieron los cordones industriales en el calor de esa lucha y se mantuvo la producción, el abastecimiento, el transporte, gracias al sacrificio de los trabajadores y se pudo dar el golpe mortal a la burguesía, usted no nos tuvo confianza, a pesar de que nadie puede negar la tremenda potencialidad revolucionaria demostrada por el proletariado, y le dio una salida que fue una bofetada a la clase obrera, instaurando un Gabinete cívico-militar, con el agravante de incluir en él a dos dirigentes de la Central Única de Trabajadores, que al aceptar integrar estos ministerios, hicieron perder la confianza de la clase trabajadora en su organismo máximo.

Organismo, que cualquiera que fuese el carácter del Gobierno, debía mantenerse al margen para defender cualquier debilidad de éste frente a los problemas de los trabajadores.

A pesar del reflujo y desmovilización que esto produjo, de la inflación, las colas y las mil dificultades que los hombres y mujeres del proletariado vivían a diario, en las elecciones de marzo de 1973, mostraron una vez más su claridad y conciencia al darle un 43% de votos militantes a los candidatos de la Unidad Popular.

Allí también, compañero, se deberían haber tomado las medidas que el pueblo merecía y exigía para protegerlo del desastre que ahora presentimos.

Y ya el 29 de junio, cuando los generales y oficiales sediciosos aliados al Partido Nacional, Frei y Patria y Libertad se pusieron francamente en una posición de ilegalidad, se podría haber descabezado a los sediciosos y, apoyándose en el pueblo y dándole responsabilidad a los generales leales y a las fuerzas que entonces le obedecían, haber llevado el proceso hacia el triunfo, haber pasado a la ofensiva.

Lo que faltó en todas estas ocasiones fue decisión, decisión revolucionaria, lo que faltó fue confianza en las masas, lo que faltó fue conocimiento de su organización y fuerza, lo que faltó fue una vanguardia decidida y hegemónica.

Ahora los trabajadores no solamente tenemos desconfianza, estamos alarmados.

La derecha ha montado un aparato terrorista tan poderoso y bien organizado, que no cabe duda que está financiado y (entrenado) por la CIA. Matan obreros, hacen volar oleoductos, micros, ferrocarriles.

Producen apagones en dos provincias, atentan contra nuestros dirigentes, nuestros locales partidarios y sindicales.

¿Se les castiga o apresa?

¡No compañero!

Se castiga y apresa a los dirigentes de izquierda.

Los Pablos Rodríguez, los Benjamin Matte, confiesan abiertamente haber participado en el “Tanquetazo”.

¿Se les allana y humilla?

¡No compañero!

Se allana Lanera Austral de Magallanes donde se asesina a un obrero y se tiene a los trabajadores de boca en la nieve durante horas y horas.

Los transportistas paralizan el país, dejando hogares humildes sin parafina, sin alimentos, sin medicamentos.

¿Se los veja, se los reprime?

¡No compañero!

Se veja a los obreros de Cobre Cerrillos, de Indugas, de Cemento Melón, de Cervecerías Unidas.

Frei, Jarpa y sus comparsas financiados por la ITT, llaman abiertamente a la sedición.

¿Se les desafuera, se les querella?

¡No compañero!

Se querella, se pide el desafuero de Palestro, de Altamirano, de Garretón, de los que defienden los derechos de la clase obrera.

El 29 de junio se levantan generales y oficiales contra el Gobierno, ametrallando horas y horas el Palacio de la Moneda, produciendo 22 muertos.

¿Se les fusila, se los tortura?

¡No compañero!

Se tortura en forma inhumana a los marineros y suboficiales que defienden la Constitución, la voluntad del pueblo, y a usted, compañero Allende.

Patria y Libertad incita al golpe.

¿Se les apresa, se les castiga?

¡No compañero!, siguen dando conferencias de prensa, se les da salvoconductos para que conspiren en el extranjero.

Mientras se allana Sumar, donde mueren obreros y pobladores, y a los campesinos de Cautín, que defienden al Gobierno, se les somete a los castigos más implacables, paseándolos colgados de los pies, en helicópteros sobre las cabezas de sus familias hasta darles muerte.

Se le ataca a Ud. compañero, a nuestros dirigentes, y a través de ellos a los trabajadores en su conjunto en la forma más insolente y libertina por los medios de comunicaciones millonarios de la derecha.

¿Se les destruye, se les silencia?

¡No compañero!

Se silencia y se destruye a los medios de comunicación de izquierda, el canal 9 de TV, última posibilidad de voz de los trabajadores.

Y el 4 de septiembre, en el tercer aniversario del Gobierno de los trabajadores, mientras el pueblo, un millón cuatrocientos mil, salíamos a saludarlo, a mostrar nuestra decisión y conciencia revolucionaria, la Fach allanaba Mademsa, Madeco, Rittig, en una de las provocaciones más insolentes e inaceptables, sin que exista respuesta visible alguna.

Por todo lo planteado, compañero, nosotros los trabajadores, estamos de acuerdo en un punto con el señor Frei, que aquí hay sólo dos alternativas: la dictadura del proletariado o la dictadura militar.

Claro que el señor Frei también es ingenuo, porque cree que tal dictadura militar sería sólo de transición, para llevarlo a la postre a él a la Presidencia.

Estamos absolutamente convencidos de que históricamente el reformismo que se busca a través del diálogo con los que han traicionado una y otra vez, es el camino más rápido hacia el fascismo.

Y los trabajadores ya sabemos lo que es el fascismo.

Hasta hace poco era solamente una palabra que no todos los compañeros comprendíamos. Teníamos que recurrir a lejanos o cercanos ejemplos: Brasil, España, Uruguay, etc.

Pero ya lo hemos vivido en carne propia, en los allanamientos, en lo que está sucediendo a marinos y suboficiales, en lo que están sufriendo los compañeros de Asmar, Famae, los campesinos de Cautín.

Ya sabemos que el fascismo significa terminar con todas las conquistas logradas por la clase obrera, las organizaciones obreras, los sindicatos, el derecho a la huelga, los pliegos de peticiones.

Al trabajador que reclama sus más mínimos derechos humanos se lo despide, se lo aprisiona, tortura o asesina.

Consideramos no sólo que se nos está llevando por el camino que nos conducirá al fascismo en un plazo vertiginoso, sino que se nos ha estado privando de los medios para defendernos.

Por lo tanto le exigimos a usted, compañero Presidente, que se ponga a la cabeza de este verdadero Ejército sin armas, pero poderoso en cuanto a conciencia, decisión, que los partidos proletarios pongan de lado sus divergencias y se conviertan en verdadera vanguardia de esta masa organizada, pero sin dirección.

Exigimos:

- 1) Frente al paro de los transportistas, la requisición inmediata de los camiones sin devolución por los organismos de masas y la creación de una Empresa Estatal de Transportes, para que nunca más esté en las manos de estos bandidos la posibilidad de paralizar el país.

- 2) Frente al paro criminal del Colegio Médico, exigimos que se les aplique la Ley de Seguridad Interior del Estado, para que nunca más esté en las manos de estos mercenarios de la salud, la vida de nuestras mujeres e hijos. Todo el apoyo a los médicos patriotas.
- 3) Frente al paro de los comerciantes, que no se repita el error de octubre en que dejamos en claro que no los necesitábamos como gremio. Que se ponga fin a la posibilidad de que estos traficantes confabulados con los transportistas, pretendan sitiar al pueblo por hambre. Que se establezca de una vez por todas la distribución directa, los almacenes populares, la canasta popular.
Que se pase al área social las industrias alimenticias que aún están en las manos del pueblo.
- 4) Frente al área social: Que no sólo no se devuelva ninguna empresa donde exista la voluntad mayoritaria de los trabajadores de que sean intervenidas, sino que ésta pase a ser el área predominante de la economía.
Que se fije una nueva política de precios.
Que la producción y distribución de las industrias del área social sea discriminada. No más producción de lujo para la burguesía. Que se ejerza verdadero control obrero dentro de ellas.
- 5) Exigimos que se derogue la Ley de Control de Armas. Nueva "Ley Maldita" que sólo ha servido para vejar a los trabajadores, con los allanamientos practicados a las industrias y poblaciones, que está sirviendo como un ensayo general para los sectores (reaccionarios en contra) de la clase obrera en un intento para intimidarlos e identificar a sus dirigentes.
- 6) Frente a la inhumana represión a los marineros de Valparaíso y Talcahuano, exigimos la inmediata libertad de estos hermanos de clase heroicos, cuyos nombres ya están grabados en las páginas de la historia de Chile. Que se identifique y se castigue a los culpables.
- 7) Frente a las torturas y muerte de nuestros hermanos campesinos de Cautín, exigimos un juicio público y el castigo correspondiente de los responsables.
- 8) Para todos los implicados en intentos de derrocar el Gobierno legítimo, la pena máxima.
- 9) Frente al conflicto del Canal 9 de TV, que este medio de comunicación de los trabajadores no se entregue ni se transe por ningún motivo.
- 10) Protestamos por la destitución del compañero Jaime Faivovic, subsecretario de Transportes.
- 11) Pedimos que a través suyo se le manifieste todo nuestro apoyo al Embajador de Cuba, compañero Mario García Incháustegui, y, a todos los compañeros cubanos perseguidos por lo más granado de la reacción y que le ofrezca nuestros barrios proletarios para que allí establezcan su embajada y su residencia, como forma de agradecerle a ese pueblo, lo que hasta ha llegado a privarse de su propia ración de pan para ayudarnos en nuestra lucha.
Que se expulse al Embajador norteamericano, que, a través de sus personeros, el Pentágono, la CIA, la ITT, proporciona probadamente instructores y financiamiento a los sediciosos.
- 12) Exigimos la defensa y protección de Carlos Altamirano, Mario Palestro, Miguel Enríquez, Oscar Garretón, perseguidos por la derecha y la Fiscalía naval por defender valientemente los derechos del pueblo, con o sin uniforme.

Le advertimos compañero, que con el respeto y la confianza que aún le tenemos, si no se cumple con el programa de la Unidad Popular, si no confía en las masas, perderá el único apoyo real que tiene como persona y gobernante y que será responsable de llevar el país, no a una guerra civil, que ya está en pleno desarrollo, sino a la masacre fría, planificada, de la clase obrera más consciente y organizada de Latino América.

Y que será responsabilidad histórica de este Gobierno, llevado al poder y mantenido con tanto sacrificio por los trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales, a la destrucción y descabezamiento, quizás a qué plazo, y a qué costa sangriento, de no sólo el proceso revolucionario chileno, sino también el de todos los pueblos latinoamericanos que están luchando por el Socialismo.

Le hacemos este llamado urgente, compañero Presidente, porque creemos que ésta es la última posibilidad de evitar en conjunto, la pérdida de las vidas de miles y miles de lo mejor de la clase obrera chilena y latinoamericana.

Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, Comando Provincial de Abastecimiento Directo,
y Frente Único de Trabajadores en Conflicto

Mujeres durante la UP: no somos todas iguales

Por Paz Ibarra

En el contexto de ascenso de los movimientos de masas en Latinoamérica, las trabajadoras en Chile acumularon experiencias de lucha desde el tiempo de las oficinas salitreras y las primeras minas de carbón. Desde el comienzo, las mujeres pobres se aglutinaron en torno a sus necesidades apremiantes; las burguesas en torno a sus intereses como la beneficencia, la cultura, las artes y los eventos públicos. Es decir, las organizaciones tuvieron objetivos e identidad de clase, no de género.

A fin de propagar el anticomunismo de la Guerra Fría, en 1963, las mujeres burguesas entran en gran número a la actividad política. Contra la “amenaza marxista” la *Acción de Mujeres de Chile* asume como primera tarea apoyar decididamente con todo la candidatura demócratacristiana de Frei Montalva, para asegurar que predominara sobre la de Allende. Al mismo tiempo, esa agrupación de burguesas declara su distanciamiento de la Iglesia Católica en Chile, por haber apoyado la expropiación del gran latifundio, ya que la Reforma Agraria se trazó de manera irreversible cuando, en 1962, la Iglesia vendió cinco de sus muchos predios, a muy bajo precio a campesinos empobrecidos. Es decir, las mujeres burguesas llegaron al punto de enemistarse con la Iglesia católica, su eterna aliada, por el atrevimiento de apoyar una reforma que aseguraba mejor vida a miles de campesinas a costa de reducir las propiedades de las familias oligárquicas.

En 1970, las burguesas entran en escena otra vez en torno a la nueva candidatura de Alessandri y, apenas es electo Allende, congregan a casi 3.000 opositoras en la elipse del Parque O’Higgins, durante la última parada militar presidida por Frei. La intención era presionar a la Democracia Cristiana para que el Parlamento desconociera la victoria relativa de Allende en las urnas. En 1971 convocan la Marcha de las Cacerolas Vacías y acarrean a sus sirvientas y nanas. La mujer burguesa sólo actúa para proteger los privilegios de su propia clase, mujeres y hombres; para conseguirlo llega a forzar a sus sirvientas, mayormente mujeres, a tomar acción junto a ellas.

Trabajadoras, campesinas y pobladoras en los años del gobierno de la UP

Durante su campaña presidencial, Allende destacó a la mujer trabajadora y estimuló su educación y participación en la política. En eso él era más adelantado que muchos dirigentes de

los partidos de la UP. Su programa de gobierno incluía medidas concretas para liberarla, en parte, de su trabajo doméstico. Hay que resaltar que, según el censo de 1970, 10,2% de la población del país todavía se reconocía como analfabeta, porcentaje que era mucho mayor entre la población rural y de ella, mayor entre las mujeres. Para reducir la carga del trabajo en la cocina, se implementaron comedores populares en fábricas del Área de Propiedad Social y en el edificio de la UNCTAD¹ (actual Centro Cultural GAM), además del Programa Comidas Preparadas, que ponía a la venta miles de raciones diarias para las obreras de empresas estatizadas, a muy bajo precio.

Las agrupaciones de mujeres se multiplicaron, a fin de apoyar la tarea del gobierno en la satisfacción de las muchas necesidades urgentes de trabajadores y pobladores, tomando el timón de la organización territorial. Mientras miles de pobladoras trazaban la planificación de terrenos tomados y levantaban Comités de Autoconstrucción de Viviendas y Policlínicos; otros cientos de mujeres formaron Brigadas de Salud en poblaciones para ayudar a los consultorios en acciones de salud preventiva y autocuidado. Campesinas del Biobío gestaron los CERA (Centros de Reforma Agraria) para asegurar su participación en la redistribución de títulos de propiedad de las tierras expropiadas. Las obreras se incorporaron a las tomas de fábricas, especialmente en las textiles y de alimentos.

El grado de cohesión y de identificación con su propia clase sirvió como caldero para organizar también la autodefensa ante las agresiones de los empresarios, superando las acciones del gobierno de Allende.

Las trabajadoras empoderadas en su propio hogar, en su barrio o población, en su lugar de trabajo, hacían frente como mujeres de la misma clase al machismo y a la explotación como dos caras de una misma maligna moneda: el capitalismo.

Durante el paro de camioneros de octubre del ’72, financiado por gremios empresariales y la CIA; brigadas de mujeres descerrajaron locales de Unicoop (cooperativa popular de supermercados) cercanos a poblaciones como la José María Caro para conseguir abarrotes. Trabajadoras de Soprole tomaron la fábrica para aumentar la producción de leche con trabajo voluntario y así garantizar la distribución necesaria.

Las mujeres pobres se aglutinaron en torno a sus necesidades apremiantes; las burguesas, en torno a sus intereses, como la beneficencia, la cultura, las artes y los eventos públicos. Es decir, las organizaciones tuvieron objetivos e identidad de clase, no de género.

Marcha de las Cacerolas Vacías, impulsada por sectores de la derecha para proteger los privilegios de su propia clase, 1971.



¹ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en el Tercer Mundo.

Las mujeres superaron la identificación de género y se integraron a las luchas de su propia clase: trabajadoras y pobladoras respondieron con organización y grupos de choque ante las agresiones de mujeres burguesas y pequeñoburguesas.

Las mujeres trabajadoras, campesinas e indígenas se agruparon y fueron parte activa en las tareas que asumía la clase para profundizar los avances conquistados.



Junto con la implementación de las JAP (Juntas de Abastecimiento y Precios) por parte del gobierno central para resolver el desabastecimiento y mercado negro causado por la burguesía, de forma espontánea surgieron *Cannastas Populares* y *Almacenes del Pueblo* que organizaron el *Comprando Juntos* y la distribución en poblaciones y campamentos; en tanto cientos de mujeres se integraron a tareas de autodefensa y vigilancia de las fábricas tomadas en los *Consejos Comunales* y *Comandos Comunales*. Dichas organizaciones, que concentraban un elevado número de mujeres, se multiplicaron en las 24 provincias del país. Fueron más numerosas en Tarapacá, Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción, Aysén, Magallanes.

Trabajadora, pobladora, campesina y mujer indígena, encontraron la forma de agruparse y reconocerse parte activa en todas las tareas asumidas por su clase, en la necesidad de defender y profundizar los avances conquistados. La lucha de clases alcanzaba dimensiones nunca vistas en Chile. Las mujeres superaron la identificación de género y se integraron a las luchas de su propia clase: trabajadoras y pobladoras respondieron con organización y grupos de choque ante las agresiones de mujeres burguesas y pequeñoburguesas.

El avance en la conciencia del poderoso movimiento obrero que levantó los Cordones Industriales permitió que los trabajadores validaran las necesidades de las mujeres proletarias y las reconocieran como necesidades de toda la clase. Ejemplo muy destacable es el manifiesto programático redactado por los obreros del Cordón Vicuña Mackenna, que contenía siete puntos relativos a las exigencias de las mujeres hacia el gobierno popular, por ejemplo:

- La creación en todas las fábricas, campos, poblaciones y barrios, en todas las comunas, de guarderías y jardines infantiles;
- Construir lavanderías populares en barrios y poblaciones;
- Construcción de comedores populares en poblaciones, barrios, comunas, fábricas y escuelas;
- Hacer efectiva la igualdad de sueldo, para el hombre y la mujer;
- Crear las condiciones para que las mujeres se incorporen masivamente al trabajo en todos los sectores...

Tal manifiesto es un precioso ejemplo de conciencia de clase, la que crece a medida que el enfrentamiento con la burguesía exige organización y nuevas formas de lucha. Es sabido que las mejoras se realizaron sólo en parte. Pero hay que destacar que las propias mujeres tomaron acción de manera más decisiva, no sólo en la exigencia, cuando se agruparon como clase para integrarse a la lucha de los

obreros, en el contexto de mayor enfrentamiento contra el Estado. Es allí cuando más pueden avanzar las mujeres de clase trabajadora, en derechos y condiciones de vida en la cancha del capitalismo.

Esta realidad fue señalada por mujeres revolucionarias en otras épocas, cuando todavía había emperadores y zares. Así decía Rosa Luxemburgo, en un discurso sobre el voto femenino y la lucha de clases, en 1912:

... El extraordinario despertar político y sindical de las masas proletarias femeninas en los últimos años... sólo ha sido posible gracias a que las mujeres trabajadoras, a pesar de estar privadas de sus derechos, se interesan vivamente por las luchas políticas y parlamentarias de su clase... Hoy les toca a las mujeres proletarias evidenciar su madurez al Estado capitalista, mediante un constante y poderoso movimiento de masas que debe utilizar todos los medios de la lucha proletaria. El objetivo es el voto femenino, pero en el movimiento de masas, para conseguirlo, no debe ser la tarea de las mujeres solamente, sino una responsabilidad común de clase, de las mujeres y los hombres del proletariado.

En tiempos de la III Internacional, entre 1919 y 1923, los debates se dedicaban también a la situación de la mujer proletaria en los países capitalistas y se resolvían tareas para enfrentarla:

Combatir los prejuicios relativos a las mujeres en las masas del proletariado masculino, fortaleciendo en el espíritu de obreros y obreras la idea de solidaridad de intereses de los proletarios de ambos sexos; Luchar sistemáticamente contra la influencia de la tradición, las costumbres burguesas y la religión, a fin de preparar el camino para relaciones más sanas y armoniosas entre los sexos y el saneamiento moral y físico de la humanidad trabajadora; Sólo llegaremos al comunismo mediante la unión en la lucha de todos los explotados y no por la unión de las fuerzas femeninas de las dos clases opuestas; La lucha de la mujer contra su doble opresión, el capitalismo y la dependencia familiar y doméstica, debe adoptar... un carácter internacional, transformándose en la lucha del proletariado de ambos sexos...².

La increíble experiencia hecha por las mujeres proletarias (trabajadoras, pobladoras, estudiantes, campesinas) durante los 3 años de gobierno de la Unidad Popular alcanzó a desarrollar nuevas organizaciones de manera muy incipiente, al igual que los hombres proletarios, en un ejercicio de real poder popular y de control obrero en lo territorial, organizativo y productivo. Comprobaron que, para liberarse de la miseria y la explotación, con todos sus vicios, tenían que enfrentarse unidos como clase al poder de los empresarios. ■

² Extracto de la Tesis sobre la Propaganda entre la Mujeres, del Tercer Congreso de la Tercera Internacional (1921).

Fuerzas Armadas: la clave de la derrota

Lecciones para organizar el futuro

Por Otávio Calegari

El 23 de agosto de 2021, el ex marino Pedro Blaset realizó una emotiva exposición en la Convención Constitucional. Hablando en nombre de la Agrupación de Marineros Antigolpistas, Pedro contó su historia y la de otros marinos que se organizaron, entre 1972 y 1973, para impedir el golpe del 11 de septiembre, que sabían se desataría por parte de la oficialidad. En su exposición, Pedro relató los esfuerzos que hicieron para avisar a las autoridades políticas de la época sobre la organización del golpe y que no fueron escuchados. La organización de los marinos, que se habían articulado clandestinamente, fue descubierta por la oficialidad, provocando la furia de los golpistas. Más de un mes antes del golpe, los marinos antigolpistas fueron detenidos y brutalmente torturados. Fueron los primeros presos y torturados por los militares, aún bajo el gobierno de Allende. En su exposición, Pedro también realizó una profunda reflexión sobre los problemas internos de las Fuerzas Armadas de la época y los problemas que persisten hasta hoy, como la falta de democracia, las desigualdades entre oficialidad y tropa, la falta de control de la sociedad sobre sus atribuciones, presupuestos, y un largo etcétera. Finalmente agradeció a la Convención por haberlo escuchado y emplazó a los constituyentes a reparar la historia y tomar medidas para democratizar las Fuerzas Armadas actuales.¹

Sin embargo, los constituyentes no cumplieron la misión que Pedro les encomendó. No sólo porque la Constitución propuesta por la Convención Constitucional fue rechazada en el Plebiscito de 4 de septiembre de 2022, sino principalmente porque esa propuesta no contenía ninguna medida que cambiara la organización, estructura y funcionamiento de las Fuerzas Armadas y de Orden.² Las tareas y reflexiones planteadas por los marinos antigolpistas siguen abiertas y vigentes hasta hoy.

En este texto queremos reflexionar sobre el rol de las Fuerzas Armadas en el golpe del '73 y su relación con el programa de la Unidad Popular, demostrando que el golpe podría haber sido evitado y que la historia de Chile podría haber sido distinta, pero que eso no fue posible

debido al rol de los partidos de la Unidad Popular. También queremos reflexionar sobre las Fuerzas Armadas y de Orden actualmente y qué programa deben tener los que se reivindican una transformación radical de la realidad chilena y mundial.

Los planes golpistas (imperialismo, burguesía chilena, DC y militares)

Desde la victoria de Allende en las elecciones de 1969 el golpe ya venía siendo planificado. Los primeros intentos se realizaron antes del cambio de mando, pero fracasaron. Los archivos liberados por la CIA (*Convert Action in Chile 1963-1973*) detallan las distintas tácticas utilizadas por el imperialismo yanqui, civiles y militares chilenos para impedir que Allende asumiera la presidencia. Fueron por lo menos 3 los intentos de golpe anteriores a la subida de Allende.

El primer intento trataba de promover un golpe blanco: hacer que el Congreso no reconociera la victoria de Allende y eligiera a la segunda mayoría, Alessandri³. Para ello, se necesitaba que los diputados demócratacristianos votaran por Alessandri y no por Allende para asumir la presidencia. Alessandri después renunciaría y se abriría una nueva elección, donde Eduardo Frei Montalva, entonces presidente, podría ser nuevamente candidato.

¹ La exposición de Pedro puede ser vista en: <http://www.marineros-constitucionalistas-chile.com/presentacion-de-la-agrupacion-de-marineros-antigolpistas-constitucionalistas-ante-la-subcomision-de-dd-hh-verdad-historica-reparacion-integral-y-garantias-de-no-repeticion-convencion-constitucional/>; a partir de la hora 2 con 2 minutos.

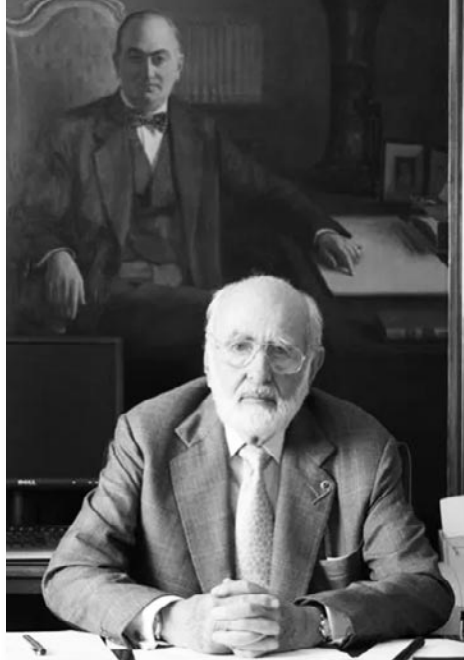
² Solamente dos medidas relevantes sobre el tema fueron aprobadas en la Convención: 1) la introducción de la “paridad” al interior de las FF. AA. y de Orden, presentada por las constituyentes feministas; 2) la supuesta “desmilitarización” de Carabineros, aunque esta última medida iba en contradicción con el resto del texto, que mantenía prácticamente intacto el funcionamiento de esa institución.

³ Hasta 1973, el Congreso tenía el poder de decidir cuál de los candidatos más votados debería asumir la presidencia si ninguno de ellos hubiese obtenido la mayoría absoluta en las elecciones. En todos los casos donde el Congreso tuvo que “elegir”, los diputados y senadores habían elegido el más votado.

Logotipo de la Central Intelligence Agency (CIA) en su sede central en Virginia, Estados Unidos.



Agustín Edwards Eastman, ex dueño de *El Mercurio*, uno de los mayores empresarios chilenos en los años '70 y articulador del golpe militar. Edwards se relacionaba directamente con la CIA y el gobierno de EE. UU. Murió en 2017, con total impunidad. Su familia sigue siendo una de las más ricas e influyentes de la burguesía chilena.



Ese intento fracasa debido a la enorme crisis al interior de la Democracia Cristiana, donde su sector de izquierda (incluido el propio candidato presidencial Radomiro Tomic) reconoció rápidamente la victoria de Allende⁴. El segundo intento pasaba por promover la renuncia de Frei (entonces presidente) antes de la votación del Congreso que reconocería a Allende y constituir un gabinete militar. Ese gabinete se encargaría de la represión selectiva a los dirigentes de las organizaciones de izquierda, tomándolos detenidos o directamente asesinandolos. Si bien Frei estaba a favor de que se produjera este golpe, no se puso a la cabeza de su organización, lo que lo hizo fracasar, ya que los altos oficiales involucrados, en ese momento, no tuvieron la iniciativa de sobrepasar a Frei y dar el golpe, por temores a un posible fracaso y sus consecuencias. El tercer intento (y más desesperado) fue el asesinato del general Schneider por parte de grupos de extrema derecha (organizados por la CIA), ya que era calificado por los golpistas como un general constitucionista que debía ser “neutralizado”. A partir de su “neutralización”, que sería presentada como un atentado de izquierda, se decretaría el Estado de Sitio y los oficiales golpistas asumirían mayores atribuciones, iniciando el golpe. Sin embargo, el asesinato de Schneider produjo una enorme conmoción popular y los militares que deberían dar el golpe vacilaron, temiendo la reacción popular que se podría producir, lo que hizo fracasar el tercer intento.

En los tres fracasados intentos de golpe participaron civiles y militares chilenos y norteamericanos. Como representantes del imperialismo, las principales figuras e instituciones fueron Henry Kissinger, entonces Secretario de Estado del gobierno de Nixon; la CIA, dirigida en Chile por Henry Hecksher y el embajador norteamericano en Chile, Edward Korry. También la empresa de Telecomunicaciones norteamericana ITT estuvo involucrada

en los intentos. Por parte de la burguesía chilena, el principal articulador fue Agustín Edwards, dueño de *El Mercurio* y en ese momento uno de los más importantes empresarios chilenos, quien viajó a Estados Unidos para articular el golpe luego de la victoria de Allende. También varios militares y civiles estuvieron involucrados en los intentos. Los ministros de Frei, Sergio Ossa (Defensa) y Pérez Zújovic (Obras Públicas e Interior) fueron dos de los principales articuladores. Entre los militares, uno de los nombres más destacados fue el de Roberto Viaux, que había liderado el “Tacnazo”⁵ unos años antes. También grupos de extrema-derecha relacionados con la CIA y los militares, como Patria y Libertad, participaron activamente, organizando atentados y asesinatos, como el del general Schneider.

A partir del tercer fracaso, el imperialismo norteamericano iniciará una cruzada de desestabilización económica del país y aumentará el financiamiento a grupos de extrema derecha y de campañas publicitarias contra el gobierno de Allende. La preparación del siguiente intento de golpe seguirá en marcha hasta el 11 de septiembre.

El imperialismo norteamericano y las Fuerzas Armadas chilenas

No es posible entender el golpe de Estado en Chile mirando solamente a los oficiales golpistas o a los empresarios chilenos. La decisión final sobre el golpe fue del imperialismo norteamericano, por ello es fundamental identificar la estrecha relación que existió (y sigue existiendo) entre las Fuerzas Armadas chilenas y los Estados Unidos.

A partir del inicio de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos pasan a tener mayor influencia sobre las Fuerzas Armadas chilenas y latinoamericanas. Durante la Segunda Guerra, la presión de los Estados Unidos sobre los países latinoamericanos los hace tomar posición por los Aliados en contra de las potencias del llamado Eje y firmar varios tratados bilaterales de asistencia militar. Llegan a América Latina las primeras misiones de militares estadounidenses. Esa política dará un salto con el fin de la guerra y la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947. En 1948 se crea la OEA, que servirá como una organización internacional al servicio del imperialismo norteamericano. De ahí en adelante, cada vez más se estrecharán lazos (y la subordinación) entre las Fuerzas Armadas latinoamericanas y los Estados Unidos. Al mismo tiempo en que unificaba las FF.AA. bajo su mando, el Estado norteamericano formaba ideológicamente a oficiales de

⁴ La crisis en la DC era expresión de la enorme fuerza del movimiento obrero y popular que apoyaba la candidatura de Allende y el proceso revolucionario en curso.

⁵ El “Tacnazo” fue un acuartelamiento del Regimiento Tacna en Santiago, liderado por el oficial Roberto Viaux, que exigió al gobierno de Frei mejoras salariales y profesionales para los militares. El movimiento fue victorioso y logró importantes conquistas salariales y la renuncia del ministro de Defensa de Frei. El “castigo” a los oficiales golpistas fue patético, como explica Jorge Magasich en su libro *Historia de la Unidad Popular*: “A fines de enero de 1970, el juez militar general Orlando Urbina condena a Viaux por incumplimiento de deberes militares a 300 días de reclusión, reducidos a una firma semanal en el Patronato de Reos. Para el capitán Víctor Mora dictó 200 días; 61 días para el mayor Orlando Orellana, los capitanes Julio Sarria y Eduardo Leiva, y para los tenientes Jorge Morales y Raúl Munizaga. Las condenas son ridículas, confirmando la impresionante “clemencia” de la justicia con los conspiradores de derecha, una constante en la historia de Chile”. *Historia de la Unidad Popular*, p. 188, vol. 1. Jorge Magasich, LOM, 2020.

distintos países para defender el capitalismo contra el “comunismo” de la Unión Soviética. Sólo en Chile, Entre 1950 y 1965, más de 2.000 oficiales recibieron entrenamiento en Estados Unidos. La Escuela de las Américas en Panamá fue uno de los importantes centros de instrucción de los futuros golpistas, formando a innumerables militares que después se transformarían en torturadores. Junto con ello, la Armada chilena participa, desde los años '60 en la Operación UNITAS, ejercicio de guerra naval liderado por la Armada Norteamericana. **La formación ideológica y el entrenamiento de la oficialidad chilena por Estados Unidos fue fundamental para el golpe. Así, Estados Unidos logró que la real “cadena de mando” de las Fuerzas Armadas no empezara por el Presidente y los comandantes en jefe de las distintas fuerzas, pero sí en los centros de poder de Estados Unidos, como la CIA y el Departamento de Estado. La oficialidad chilena cumplió órdenes de sus superiores.**

La política de los distintos gobiernos norteamericanos para “evitar el comunismo” en Latinoamérica fue cambiando de acuerdo con sus necesidades. Durante el gobierno de John Kennedy, los EE. UU. impulsaron la Alianza para el Progreso, que estimulaba la ascensión de gobiernos de carácter reformista, como el de Eduardo Frei Montalva en Chile, para evitar la revolución socialista. Sin embargo, con el avance de la lucha de clases en varios países y la amenaza cada vez mayor de perder el control del Estado, los Estados Unidos cambian su política y pasan a promover golpes militares en varios países, principalmente después del ascenso de Nixon al poder.⁷

En Chile, después del fracaso de la “Revolución en Libertad” de Frei, la política imperialista girará de forma clara a la realización de un golpe militar, lo que les dará un cheque en blanco a los sectores más reaccionarios de la burguesía chilena y a los militares golpistas.

La UP y las Fuerzas Armadas

Aunque las Fuerzas Armadas chilenas tienen una larga trayectoria de golpes militares y acuartelamientos y estaban totalmente sometidas al imperialismo norteamericano, entre los dirigentes de la Unidad Popular, incluido Allende, reinaba la idea de que las FF. AA. eran esencialmente democráticas y que sería posible caminar “hacia el socialismo” sin una reacción violenta del imperialismo y los militares. Esa visión falsa se debía a varios factores, como la política de los Frentes Populares estimulada por los Partidos Comunistas de todo el mundo —que planteaba la necesidad de

hacer alianzas con las burguesías nacionales supuestamente “progresistas” contra el imperialismo—, y también al relativo periodo de democracia burguesa que Chile había vivido desde los años '30, lo que generó una ilusión de que las FF. AA. habían dejado de intervenir en la política⁸. La raíz más profunda de esos errores, sin embargo, fue la negación del carácter burgués del Estado y sus Fuerzas Armadas. Allende planteaba que sería posible ir rompiendo las amarras del país con el imperialismo sin destruir las instituciones del Estado burgués. **El nudo de su teoría del “socialismo por la vía chilena” era justamente el supuesto carácter democrático de las Fuerzas Armadas y este fue el elemento central que posibilitó el golpe de Estado.**

Dos meses antes del golpe, el ministro del Interior de Allende, José Tohá,⁹ definía así la posición de la UP respecto de las FF. AA.: “Las instituciones de defensa se han caracterizado por mantener una conducta esencialmente profesional, dentro de los cauces legales y constitucionales. Las fuerzas armadas y el movimiento progresista chileno tienen un punto de encuentro en la defensa intransigente de los derechos de Chile como nación, ya que ambos tienen un profundo sentido patriótico y nacional”.¹⁰

Esa visión ocultaba completamente la división que había al interior de las FF. AA., donde la tropa era mucho más cercana al pueblo y, por otro lado, la oficialidad respondía a los intereses de la gran burguesía chilena y al imperialismo. Esa confianza en la oficialidad hizo que el gobierno mantuviera intacta la estructura antidemocrática de las instituciones armadas, lo que le permitió a la oficialidad organizar el golpe casi sin resistencia. Más adelante desarrollaremos este punto.

Además de lo ya mencionado, el programa de la UP para las FF. AA. se basaba en algunos otros puntos: 1) que las FF. AA. deberían participar de la vida nacional (a través de su integración en empresas estatales y proyectos de desarrollo impulsados por el Estado); 2) que las FF. AA. deberían acabar con su relación de subordinación al imperialismo norteamericano y ser utilizadas para defender la independencia nacional; 3) que las FF. AA. no deberían ser utilizadas para reprimir al pueblo.

Como sabemos, ninguno de esos aspectos se cumplió, ya que el propio carácter de las FF. AA. impedía ese grado de reformas.

En relación con la subordinación al imperialismo norteamericano, la UP planteaba poner término a los pactos militares con Estados Unidos, lo que tampoco fue implementado, ya

⁶ Ver *Las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno*, de Alain Joxe. El primer convenio entre Chile y Estados Unidos para la formación de oficiales chilenos fue firmado en 1923 por Arturo Alessandri Palma.

⁷ Los golpes militares siempre fueron una posibilidad para el imperialismo norteamericano, que ya había promovido golpes antes de los '70 en Argentina, República Dominicana, Guatemala y Brasil.

⁸ La idea de que las Fuerzas Armadas son apolíticas no se sostiene históricamente. Durante el siglo XX, las FFAA chilenas pasaron por una profunda transformación. Si hasta los años '30 existían sectores minoritarios nacionalistas o incluso más cercanos a las ideas socialistas entre la oficialidad (como Marmaduque Grove), a partir del acercamiento de Chile a EE. UU. la penetración ideológica anticomunista norteamericana será profunda entre la oficialidad. Entre la tropa también existieron siempre posiciones políticas, muchas veces más cercanas a la izquierda, como explicaremos más adelante.

⁹ José Tohá era el padre de Carolina Tohá, exministra de Bachelet y actual ministra de Gabriel Boric al momento de escribir esta revista.

¹⁰ *Los que dijeron no*, Jorge Magasich, vol. 1, p. 293. LOM, 2008.



José Tohá, entonces ministro del Interior de Allende, con ropa civil, junto a Pinochet.

En los años anteriores al golpe, la división de clases al interior de las Fuerzas Armadas era enorme y se expresaba en todos los niveles de la vida, particularmente en la rama naval.

que hubiera significado devolver a EE. UU. el armamento, tecnología y navíos norteamericanos que estaban en Chile en carácter de “préstamo”. Las tímidas iniciativas para disminuir la sumisión a EE. UU. se limitaron a que las FF. AA. chilenas participaran de algunos ejercicios militares con otros países, como Japón o Francia. En relación con la participación en el “desarrollo nacional”, el gobierno de Allende estimuló la entrada de militares en empresas nacionales, destinando a varios oficiales a cargos importantes de empresas estatales del cobre, acero, energía nuclear y posteriormente en ministerios decisivos. Sin embargo, el interés de la oficialidad (con pocas excepciones) no era el desarrollo nacional, sino la organización del golpe y la subordinación a EE. UU.; en cuanto al principio de “no reprimir al pueblo”, la historia es más que evidente.

La situación al interior de las Fuerzas Armadas, el ejemplo de la Armada

En su obra sobre los marinos que se opusieron al golpe de Estado, Jorge Magasich describe, basándose en decenas de entrevistas, la situación de la Armada en los años anteriores al golpe. La división de clases al interior de las Fuerzas Armadas era enorme y se expresaba en todos los aspectos de la vida, siendo aún más acentuada al interior de la rama naval.

Por un lado, la oficialidad hacía parte de la élite del país. Esa desigualdad empezaba en la propia formación, ya que los hijos de las élites lograban entrar en la Escuela Naval y salían con grado de oficiales. En cambio, los hijos de la clase trabajadora y campesinos casi nunca podían acceder a los cursos de oficiales y pasaban por la Escuela de Grumetes (esta desigualdad sigue así hasta hoy en las tres ramas de las FF. AA. y Carabineros). Un marino de la tropa o cabo no podía llegar a un cargo superior al de oficial de mar (suboficial mayor). Los privilegios de la oficialidad se manifestaban en todos los niveles: mejor alimentación y comedores separados, acceso a televisión y radio, camarotes y baños privados y cómodos, etc. Los oficiales vivían junto a sus familias en casas fiscales, tenían acceso a lujosos casinos, elegantes clubes, centros de vacaciones y de deporte donde se relacionaban con las élites familiares más ricas del país. Algunos oficiales incluso disponían de vehículos oficiales y marinos de la tropa para resolver asuntos personales, como llevar los hijos al colegio, etc.

A su vez, la tropa o “gente de mar” tenía condiciones de vida y trabajo totalmente precarias. Toda su vida civil estaba controlada por los oficiales, ya que los marinos debían andar con

uniformes en todos los espacios públicos y pedir permiso para frecuentar clubes, estudiar e incluso casarse. En los buques y otras embarcaciones, las condiciones de vida de los marinos eran pésimas: hacinamiento en camarotes, baños en situación precaria, mala alimentación y principalmente opresión constante por parte de los oficiales. Hasta 1970 los castigos físicos por “faltas” eran frecuentes. Las reivindicaciones de la tropa eran varias y se resumían en la democratización de las relaciones al interior de la Armada, su reconocimiento como ciudadanos, escalafón y escuela únicos (misma formación y posibilidad de ascensión para oficiales y tropa), mejor alimentación, derecho a estudiar, derecho a usar ropa de civil, fin a los malos tratos, derecho a voto, etc. Estas demandas ya habían llevado a los suboficiales a organizarse y, en varios momentos de la historia, a realizar protestas e incluso motines.¹¹

Esa situación de desigualdad y opresión hizo que una gran parte de la tropa viera con simpatía al gobierno de Allende. Muchos pensaban que con Allende la opresión terminaría y sus demandas serían satisfechas. Como muchos marinos eran parte de la clase trabajadora, también tenían la influencia de sus amigos, familiares y leían periódicos de izquierda. Otro elemento que despertaba la curiosidad de los marinos en relación con Allende era el profundo rechazo que este generaba en la oficialidad.

Si bien las expectativas de un importante sector de la tropa en el gobierno eran enormes, el gobierno no tomará medidas relevantes de democratización de las FF. AA.¹² Esto tiene que ver justamente con el programa de la Unidad Popular, que no planteaba enfrentarse a la oficialidad quitándoles privilegios o democratizando las relaciones al interior de esas instituciones. La relación de Allende con la tropa nunca existió y los partidos de la Unidad Popular siempre se preocuparon por mantener la jerarquía y el diálogo con los comandantes en jefe, nunca con la tropa. Esto le costará caro al gobierno.

Allende opta por una prudente política de buenas relaciones con los oficiales. No se conocen objeciones del gobierno a la importancia creciente que adquieren los cursos “antimotines”. Los privilegios de los oficiales permanecen incólumes; no se toma ninguna disposición que limite la utilización de recursos públicos para fines privados. Incluso —piensa José Jara [exmarino antigolpista]— intenta ganarlos a través de prebendas: aumento de sueldos, viajes al extranjero y otras garantías.¹³

¹¹ Jorge Magasich narra detalladamente los distintos episodios de protestas y rebeliones al interior de las Fuerzas Armadas, como la rebelión de la Escuadra de 1931 o el Banderazo de 1961.

Sobre aquel Banderazo ver el artículo publicado con ocasión del aniversario de 59 años de este acontecimiento en nuestra página web: <https://www.vozdelostrabajadores.cl/el-banderazo-a-59-anos-de-la-protesta-de-estudiantes-de-la-armada>

¹² Según los marinos entrevistados por Magasich y también encuestas realizadas en el MAPU durante la UP, la simpatía de la tropa de la Armada por el gobierno de Allende era enorme. Algunos llegan a decir que entre 50 y 70% era allendista o estaba en contra del golpe. La relación se invierte completamente entre la oficialidad, donde son raras las simpatías por Allende.

¹³ *Los que dijeron no*, Jorge Magasich, vol. 1, p. 298. LOM, 2008.

La preparación del golpe y la reacción de los marinos antigolpistas

Desde la llegada de Allende al gobierno, los oficiales aumentaron las arengas golpistas. Los discursos contra el gobierno pasaron a ser cada vez más frecuentes al interior de las escuelas, cuarteles, regimientos y otros espacios de convivencia de Carabineros, PDI, y de las FF. AA. La tensión creció con el aumento de la polarización de clases en el país. En la Armada se realizarán los principales preparativos para el golpe. La “Cofradía Náutica” fue uno de los centros operativos de la preparación, un supuesto “club” de oficiales y burgueses para practicar deportes náuticos. El club tenía entre sus asistentes a Agustín Edwards, Hernán Cubillos (exoficial de la Armada y padre de la exministra y exconvencional constituyente de la UDI Marcela Cubillos) y a varios oficiales de la plana mayor golpista, como José Toribio Merino, Patricio Carvajal, Arturo Troncoso y Pablo Weber. La preparación del golpe también tuvo importantes organizadores entre los oficiales de Carabineros, Aviación y del Ejército (Pinochet fue uno de los últimos en sumarse). Todo ello en coordinación con el Departamento de Estado norteamericano, la CIA y los militares estadounidenses que estaban en Chile¹⁴. Con el avance de la preparación del golpe, se fueron sumando otros personajes militares y civiles. Entre los grandes burgueses del país estarán Orlando Saénz (presidente de SOFOFA) y Hugo León (presidente de los empresarios de la construcción). También se sumarán distintos economistas que elaborarán el futuro plan económico de la dictadura, como Sergio Undurraga y Sergio de Castro.

Por otro lado, entre la clase obrera y los sectores sociales, muchos ya pensaban que el golpe venía y era necesario detenerlo. En otro artículo discutimos la posición de los cordones industriales sobre este tema. Los marinos, sin embargo, fueron los testigos más cercanos de cómo el golpe avanzaba cada día: aumentaban los cursos de “contrainsurgencia” impartidos entre los infantes de la marina, donde los “enemigos” eran los comunistas y miristas; aumentaba la cantidad de reuniones secretas entre oficiales chilenos y norteamericanos y las cenas al interior de los buques entre la oficialidad de distintas ramas¹⁵. Ya en las últimas semanas antes del golpe los marinos notaron la llegada de un enorme arsenal de nuevos armamentos, mantenidos bajo estricto control de los oficiales.

Esa situación hace que los marinos empiecen a organizarse para detener el golpe, que sabían sería muy violento (escuchaban a oficiales hablando de hasta 60.000 muertos).



Marinero constitucionalista Bernardo Flores Valdebenito en periodo de instrucción de infantería. Escuela de Grumetes, 1969.

¹⁴ En vísperas del golpe, los marinos antigolpistas denunciarían que había oficiales norteamericanos en todas las unidades de la Armada.

¹⁵ Algunos “mayordomos” que servían café y comida a los oficiales, incluso pudieron escuchar detalladamente las reuniones, que posteriormente fueron informadas al gobierno.

A finales de 1972, según Magasich, todavía no se puede hablar de una verdadera organización entre los marinos, ya que había muchos grupos, pero todos dispersos. Al inicio de 1973 ya había grupos antigolpistas organizándose en casi todas las unidades de la Armada —los grandes cruceros y destructores, el Astillero ASMAR de Talcahuano, los centros de enseñanza, el cuartel Silva Palma, la escuela Aero-naval de El Belloto, y otras—. Los grupos antigolpistas más avanzados serán los de la Escuadra y su principal líder será el sargento de máquinas Juan Cárdenas.

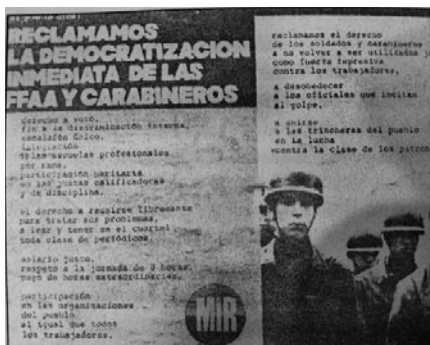
Los distintos grupos intentaron una coordinación. Se realizó una amplia reunión en el restaurant El Pingüino de Valparaíso entre fines de febrero e inicio de marzo. El gran debate entre los antigolpistas, que estará presente hasta el mismo 11 de septiembre, giraba alrededor del momento en que deberían actuar: si reaccionar antes del golpe y tomar la Escuadra o si reaccionar después. En esa reunión se votaron algunos acuerdos, pero todavía muy iniciales, como establecer contacto con los partidos de izquierda. Sin embargo, el grupo no se dará una estructura de funcionamiento y cada sector avanzará por su lado y con coordinaciones muy superficiales entre ellos.

La organización de los distintos grupos no logrará avanzar cualitativamente en las semanas siguientes debido a varios factores: falta de acuerdo político, falta de organización y coordinación, débil contacto con las organizaciones obreras, reticencia de los principales partidos de izquierda, pero esencialmente infiltración de los servicios de inteligencia de la

La preparación del golpe también tuvo importantes organizadores entre los oficiales de Carabineros, de la Aviación y del Ejército (Pinochet fue uno de los últimos en sumarse). Todo, en coordinación con el Departamento de Estado norteamericano, la CIA y los militares estadounidenses que estaban en Chile.

¹⁶ *Los que dijeron No*, Jorge Magasich, vol 2., p. 89. LOM, 2008.

¹⁷ El Tanquetazo fue un intento de golpe que se produjo el 29 de junio de 1973 por sectores militares que no estaban coordinados con los planificadores del golpe de septiembre. Ese intento fue sofocado por el general Carlos Prats, leal a Allende (y quien renunciará algunas semanas después, pasando el mando a Pinochet). El intento de golpe provocó una enorme reacción popular, que no fue utilizada por la Unidad Popular para aumentar la organización obrera y popular que podría haber derrotado el golpe posterior [nota nuestra]. Por el contrario, Allende aumentó la presencia de militares en su gabinete y los militares golpistas se aprovecharon de la “Ley de Armas” aprobada meses antes para allanar innumerables locales de sindicatos, radios populares e incluso partidos de izquierda.



Volante del MIR del periodo: “Reclamamos la democratización inmediata de las FF. AA. y Carabineros; Derecho a voto; Fin a la discriminación interna; Escalafón único; Integración de las escuelas profesionales por rama; Participación paritaria en las juntas calificadoras y de disciplina; El derecho a reunirse libremente para tratar sus problemas, a leer y tener en el cuartel toda clase de periódicos; Salario justo; Respeto a la jornada de 8 horas; Pago de horas extraordinarias; Participación en las organizaciones del pueblo al igual que todos los trabajadores; Reclamamos el derecho de los soldados y carabineros a no volver a ser utilizados jamás como fuerza represiva contra los trabajadores, a desobedecer a los oficiales que incitan al golpe, a unirse a las trincheras del pueblo en la lucha contra la clase de los patrones”.

Armada, que hará posible la detención de los antigolpistas entre fines de julio y principios de agosto. Todas esas debilidades tienen en común una explicación profunda: los marinos no tenían una dirección política en quien confiar y que los organizara para resistir.

Los partidos políticos de izquierda y los marinos antigolpistas

Mientras avanzan los preparativos para el golpe, habrá distintas iniciativas de los marinos para informar al gobierno y a los partidos de la UP. El Partido Comunista se muestra totalmente reticente a recibir a los marinos. Uno de los marinos de El Belloto cuenta sobre una reunión informal con el entonces diputado comunista Luis Guastavino, que les regala algunos libros, pero de la reunión no sale nada concreto. Algunas semanas después, los marinos nuevamente intentan contactar a los dirigentes del PC, yendo a su local en Valparaíso. Son recibidos por un dirigente que les da una “charla” sobre el carácter constitucionalista de las FF. AA. y los despacha. Nunca lograrán reunirse con la dirección el Partido Comunista.

También se producen algunas reuniones con dirigentes del PS, que no se comprometen a nada. Juan Cárdenas logra tener una reunión con el ministro del Interior José Tohá y le informa todo sobre la organización del golpe. El ministro tampoco toma ninguna providencia.

Algunas semanas antes del golpe, el grupo de la Escuadra empieza a organizar la toma de los buques de forma preventiva al golpe, que pensaban se realizaría el 8 de agosto. Entonces, vuelven a buscar a los dirigentes de partidos de izquierda a fin de pedir apoyo político para su acción y movilizar a los trabajadores en su defensa cuando se produzca la toma de la Escuadra. Carlos Altamirano (presidente del PS) se reúne con los marinos, pero tampoco se compromete. Los únicos dispuestos a apoyar son Miguel Enríquez del MIR y Oscar Garretón del MAPU (aunque este último dijo no coincidir con el plan de los marinos). En la reunión con Garretón, Juan Cárdenas le presenta detalladamente la organización del golpe por los oficiales y le hace un duro emplazamiento:

Bueno, ustedes, los políticos, nos han abandonado, hace rato que estamos pidiendo conversar con ustedes y nadie se interesa por nosotros, lo único que hacen es hacerle concesiones a la oficialidad, y la oficialidad lo único que está haciendo es el golpe contra ustedes: y sin embargo, nosotros seguimos siendo leales a este gobierno, porque lo consideramos un go-

*bierno de soldados, pero ustedes ni siquiera se han querido enterar de la acción sistemática de la oficialidad para disminuir las condiciones de vida de la tropa.*¹⁶

Los partidos de la Unidad Popular, con excepción del MAPU, mantuvieron, hasta el final, su política de respetar la jerarquía y disciplina de las Fuerzas Armadas, estableciendo contacto solo con la oficialidad. El MIR será el único partido con una política para disputar un sector de la tropa, logrando incluso mantener algunas células al interior de esta. El MIR también tenía una política de agitación constante de consignas relacionadas a la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros, como la lucha por el escalafón único, mejores condiciones de trabajo para la tropa, derecho de organización y sindicalización, etc. Sin embargo, la organización del MIR será muy insuficiente y la ambigua relación del MIR con el gobierno (de apoyo crítico) también se constituirá en un obstáculo para su avance en constituir una organización revolucionaria e independiente de Allende y de las orientaciones de Cuba.

La derrota del movimiento antigolpista

Mientras los marinos antigolpistas se preparaban para tomar la Escuadra, arrestar a los oficiales y exigir del gobierno de Allende que sacara a toda la oficialidad golpista, el gobierno aumenta la presencia de militares en su gabinete e intenta hacer concesiones a la Democracia Cristiana. Según Magasich:

El gobierno –y el propio Salvador Allende– debe tomar la difícil decisión de cómo enfrentar la conspiración en marcha. Para el Presidente, la primera prioridad es evitar una guerra civil. Sabe que si utiliza la facultad presidencial de llamar a retiro a generales y almirantes golpistas muy probablemente estos replicarán desatando el golpe y la guerra.

[...] Allende opta por intentar convencer a los partidos de la Unidad Popular para que aprueben su iniciativa de salir de la crisis llamando a un plebiscito. Está implícito que probablemente lo perderán y tendrán que dejar el gobierno. No obstante, la salida a través de las urnas salvaría el fundamento democrático del Estado y buena parte de las conquistas sociales que contiene.

Durante los últimos dos meses, esta sería la política del Gobierno, particularmente

la del Presidente, apoyada por el Partido Comunista y una corriente minoritaria del Partido Socialista. Opta por no tomar ninguna medida que pueda ser interpretada por los mandos y por la derecha como una “provocación”, que pueda precipitar el golpe. Por esta razón, el gobierno casi no toma medidas después del Tanquetazo¹⁷ cuando el golpe se prepara casi a la luz pública.¹⁸

Así, a fines de julio, los primeros marinos antigolpistas serán detenidos en la base de El Belloto. Entre el 5 y 6 de agosto, serán detenidos prácticamente todos los principales organizadores de la resistencia en la Escuadra y en las distintas unidades. En las semanas siguientes serán brutalmente torturados por la oficialidad, que inaugurará los métodos de “tortura científica” que después serán utilizados a destajo durante toda la dictadura.

A partir de su detención, organizaciones como el MIR, algunos sindicatos y los familiares de los detenidos empezarán a denunciar lo que está ocurriendo. Los oficiales responden diciendo que el plan de los marinos, confesado por varios de ellos (bajo tortura) era tomar la Escuadra, asesinar a la oficialidad y bombardear Valparaíso, realizando un golpe de Estado. Ese supuesto plan se transformará en un verdadero *fake news* que será reproducido por toda la prensa burguesa de la época. Allende también condenará públicamente al movimiento en un discurso el 9 de agosto:

Ayer se descubrieron tentativas de organización celular en dos buques de la Armada Nacional. Se presume que intervinieron miembros del sector de ultrazquierda. Una vez más se dan la mano los extremistas de izquierda con los de derecha, gente que no comprende el significado de este proceso que el pueblo va a defender [...] el gobierno rechazará toda tentativa de infiltración política –que ni siquiera merece ese nombre–, toda tentativa de infiltración subversiva en las Fuerzas Armadas, en Carabineros e Investigaciones.

En las semanas siguientes algunos de los marinos serán liberados y denunciarán públicamente lo que les había pasado. El Partido Comunista y el PS cambian de política y asumen la defensa jurídica de los marinos. Todo ello demasiado tarde. La desmoralización en el movimiento obrero, en las tropas y entre los millones de trabajadores, jóvenes y campesinos que apoyaban el gobierno será enorme. La derecha, la DC y los golpistas pasarán a la ofensiva.

El 23 de agosto, bajo una enorme presión de los golpistas, Carlos Prats renuncia a la comandancia del Ejército y a su cargo de Ministro de Defensa, lo que elimina el último obstáculo al interior del aparato burgués para los proyectos golpistas. El cargo de comandante en jefe del Ejército será asumido por Augusto Pinochet.

El 11 de septiembre el golpe será fulminante y casi no existirá resistencia.

El golpe podría haber sido evitado

Los hechos relatados demuestran que el 11 de septiembre podría haber sido evitado. El gobierno de la Unidad Popular contó con enorme apoyo popular durante sus mil días en el poder. Los trabajadores organizados pedían al gobierno que cerrara el Congreso, armara al pueblo y se apoyara en las masas. Dentro de las Fuerzas Armadas, el gobierno contaba con amplia simpatía de la tropa, incluso con sectores organizados que tenían condiciones de haber paralizado el golpe en su nido, la Armada. No sólo en la Armada había apoyadores del gobierno. Los relatos de Carabineros, PDI's y miembros del Ejército y Aviación que quería oponerse al golpe son abundantes.

Sin embargo, el golpe se produjo porque el gobierno de Allende y la Unidad Popular desarmaron política, organizativa y militarmente a los trabajadores. Su confianza en el Estado burgués y en la oficialidad hizo que el golpe pudiera ser organizado a luz pública. Su “temor” a iniciar una guerra civil originó la masacre que se inició en 1973.

El fracaso de la estrategia de la Unidad Popular demostró que es imposible caminar hacia el socialismo sin la destrucción del Estado burgués. Los partidos que dirigieron la UP (PC y PS) fueron los grandes responsables por la derrota del '73. Por otro lado, la ausencia de un partido político revolucionario impi-

El golpe pudo ser evitado. Sin embargo, se produjo porque el gobierno de Allende y la Unidad Popular desarmaron política, organizativa y militarmente a los trabajadores. Su confianza en el Estado burgués y en la oficialidad hizo que el golpe pudiera ser organizado a la luz pública.

¹⁸ *Los que dijeron No*, Jorge Magasich, vol. 2, p. 39. LOM, 2008.

Marineros constitucionalistas presos en la Penitenciaría de Santiago. De pie, de izquierda a derecha, Pedro Blaset, Jaime Salazar, Hugo Maldonado, Pedro Lagos, Juan Cárdenas. De rodillas de izquierda a derecha: Sergio Fuentes, Ernesto Zúñiga, Juan Roldán.



¹⁹ Ver:

<https://www.ciperchile.cl/2023/04/13/hablan-suboficiales-de-carabineros-jornadas-extenuantes-y-alarman-baja-del-personal-destinado-a-enfrentar-la-delincuencia/>

²⁰ Tania Jara fue reintegrada a las filas de la PDI en 2023 por orden del Ministerio del Interior, debido a su incansable lucha por justicia, que llegó hasta la Cámara de Diputados y a los principales canales de televisión.



Luksic, el mayor empresario chileno, con su uniforme de oficial de reserva.

Durante décadas, el presupuesto de las FF. AA. fue literalmente saqueado por oficiales que utilizaron las enormes sumas de dinero provenientes de la Ley Reservada del Cobre para beneficios personales (viajes con familiares, alojamiento en hoteles de lujo, gasto de dinero en casinos, compra de joyas, autos, etc.). Varios de esos casos fueron destapados en los últimos años y son conocidos como el “Milicogate”.

dió que hubiese una dirección alternativa con peso entre los trabajadores y la tropa de las Fuerzas Armadas que condujera la resistencia al golpe y la destrucción del Estado burgués. La experiencia del partido bolchevique, dirigido por Lenin y Trotsky, demostró que una organización revolucionaria sólida y con experiencia puede organizar la toma del poder, aplastar la resistencia burguesa e iniciar el camino hacia la construcción del socialismo, una sociedad donde las clases, la explotación y la opresión dejarán de existir.

La actual situación de las FF. AA., Carabineros y PDI

Las Fuerzas Armadas chilenas actualmente siguen teniendo muchas de las características de los años '60 y '70. La relación de la oficialidad con la burguesía chilena y el imperialismo sigue muy profunda. Como ejemplo, el mayor empresario chileno, Andrónico Luksic, paga becas a oficiales de las FF. AA. para estudiar en Estados Unidos. Desde 2012, más de 20 oficiales chilenos –tenientes, mayores y coroneles– han estudiado en EE. UU. con financiamiento del mayor grupo empresarial del país. Otra demostración muy curiosa de esa relación es el programa del Ejército CAOR (Curso de Aspirantes a Oficiales de Reserva), que formó como oficiales de reserva a decenas de grandes empresarios, ex parlamentarios de derecha, abogados influyentes y ejecutivos de los mayores medios de comunicación del país. Uno de los “reservistas” es nadie menos que el mismo Andrónico Luksic. Las invitaciones son realizadas de forma particular por el Ejército, sin ningún proceso público o transparente. Los programas también tienen su extensión para la Aviación y Armada.

Otro grave problema es la corrupción y la falta de control sobre los presupuestos de las FFAA. Durante décadas, el presupuesto de las FFAA. fue literalmente saqueado por oficiales, que utilizaron las enormes sumas de dinero provenientes de la Ley Reservada del Cobre para beneficios personales (viajes con familiares, alojamiento en hoteles de lujo, gasto de dinero en casinos, compra de joyas, autos, etc.). Varios de esos casos fueron destapados en los últimos años y son conocidos, como el “Milicogate”.

Este sigue siendo investigado, pero por el actuar histórico de la Justicia chilena es muy posible que la mayoría de los involucrados terminen impunes o con bajas condenas. Situaciones similares ocurren en Carabineros y PDI. Hoy varios miembros de la plana mayor de ambas instituciones están siendo investigados por corrupción.

Por otro lado, militares que han denunciado la corrupción, como el excapitán Rafael Harvey, fueron apresados por la Justicia Militar, perseguidos, amenazados y pasados a la reserva, con la complicidad o acuerdo de los últimos gobiernos.

La estructura jerárquica y antidemocrática de las FF. AA. sigue intacta. Siguen existiendo escuelas para formar oficiales y otras para formar a la tropa. Los abusos de la oficialidad contra la tropa son recurrentes. Uno de los casos más escandalosos y que terminó en tragedia fueron los sucesos en Antuco en 2005, cuando oficiales obligaron a conscriptos de un regimiento a realizar un ejercicio militar en alta montaña y en medio de una tormenta de nieve. Mientras los conscriptos morían de hipotermia, hundidos por la tormenta blanca, los oficiales se arrancaban a los refugios. El resultado fue de 46 muertos (45 conscriptos y 1 suboficial). Algunos oficiales fueron condenados con penas totalmente insuficientes y después de algunos años liberados.

La misma situación se da en Carabineros y la Policía de Investigaciones, que poseen similar estructura interna. Hace pocos meses, la agencia de periodismo de investigación CIPER entrevistó a varios suboficiales de Carabineros¹⁹, quienes relataron enormes abusos y castigos por parte de la oficialidad. Esta situación ha llevado a grandes tasas de depresión, suicidios y licencias médicas en suboficiales de Carabineros.

Los casos de corrupción en Carabineros han sido frecuentes, como el llamado Pacogate. También en la PDI han sido denunciados muchos casos de abusos y corrupción que terminan en impunidad. Uno de los últimos casos emblemáticos en la PDI fue el de la comisaria Tania Jara, de Concón, que después de denunciar haber sido abusada sexualmente por otro funcionario, fue perseguida y posteriormente expulsada de la institución.²⁰

Además de todo eso, muchos de los militares, Carabineros y policías de investigaciones involucrados en asesinatos, desapariciones y torturas durante y después de la dictadura siguen impunes o incluso se mantienen en cargos públicos. Existe una cultura de persecución a los militares o policías que se oponen a las violentas y corruptas prácticas, que ya están hace mucho institucionalizadas. Por lo anterior, es urgente que las organizaciones de la clase trabajadora, la juventud y los pobladores se doten de un programa que cuestione la antidemocrática estructura de esas instituciones y su rol al servicio del gran empresariado. Algunas de esas medidas las discutiremos en el próximo texto. ■

La estrategia militar del proletariado

Por Américo Gomes

La mayoría de las organizaciones que se reivindican revolucionarias abandonó completamente cualquier estudio o debate sobre la teoría militar del proletariado y la acción de la clase trabajadora en esta área, exactamente en un momento en que aumenta la polarización de la lucha de clases y la crisis en las instituciones del Estado burgués en varios países del mundo. Esto es un reflejo de la política del imperialismo de “reacción democrática”¹, de la cooptación de las direcciones del movimiento obrero y social y de la adaptación de estas organizaciones a la democracia burguesa, con la pérdida de la perspectiva de la revolución y la toma del poder.

La mayoría de los debates político-estratégicos realizados entre las organizaciones de izquierda se dan alrededor de la participación parlamentaria, disputas de gobiernos, políticas electorales, llegando como máximo a debates sobre conflictos sindicales.

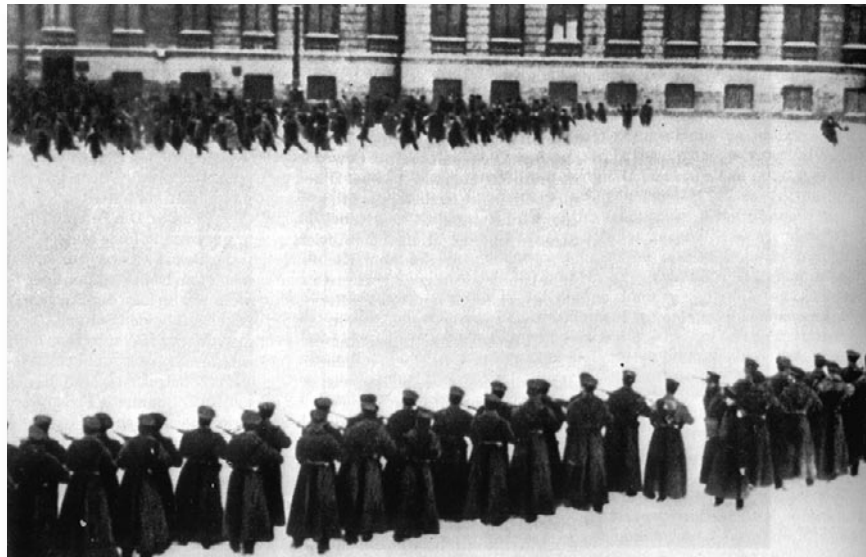
Sin embargo, cuando estudiamos las revoluciones y contrarrevoluciones, como los golpes latinoamericanos y el golpe chileno en particular, percibimos que es imprescindible analizar la cuestión militar.

Al mismo tiempo, no tener una política en ese sentido abre espacio para que un sector, principalmente joven, en su radicalización, se vea atraído por organizaciones que proponen acciones descolgadas del movimiento de masas y de la clase trabajadora, lo que también es un error importante.

Nuestros maestros siempre plantearon, y las revoluciones triunfantes y fracasadas así lo confirmaron, que sin la ruptura y división de las FF. AA. y demás aparatos de represión y sin una política militar para armar a las masas es imposible realizar una revolución victoriosa y lograr la toma del poder. Lo mismo sucede para poder impedir un golpe contrarrevolucionario. Por eso, es imprescindible tener un programa y una política militar para el proletariado de acuerdo con la realidad que estamos viviendo.

La doble política hacia las Fuerzas Armadas

Fruto de la lucha de masas en las calles, la vacilación en los aparatos de represión durante un proceso revolucionario es un fenómeno inevitable. Surgen contradicciones en esos aparatos, entre su dirección (cúpula) y su base.



Domingo Sangriento, masacre que hizo detonar la primera revolución rusa, en 1905.

Marx, Engels, Lenin y Trotsky siempre indicaron la necesidad de actuar frente a esa realidad. Aconsejaban tener una doble política: el enfrentamiento físico directo con el aparato represor en el marco de los procesos revolucionarios y la disputa política de la tropa. Esta última para buscar atraer para el lado de la clase trabajadora a los elementos proletarios (soldados, cabos, sargentos, gendarmes, oficiales de justicia, etc.), o por lo menos neutralizarlos. Separarlos de sus dirigentes, de la élite de esos aparatos: oficiales, jueces, directores de cárceles y jefes de las guardias.

Ambas políticas tienen como objetivo subvertir la jerarquía y la disciplina para que la base se paralice frente a la orden de reprimir o apunte sus armas contra sus jefes y comandantes.

Para Trotsky:

... una insurrección es, en esencia, no tanto la lucha contra el ejército, sino una lucha por el ejército.

La lucha por la tropa: el enfrentamiento

*Realizamos un trabajo en el ejército y redoblabamos nuestros esfuerzos ideológicos en el futuro para “conquistar” a las tropas. Pero probaremos ser pedantes miserables si nos olvidamos que en un periodo de levante también habrá una lucha física por las tropas.*²

Engels, que tenía experiencia en ese tipo de conflicto y teorizó sobre el tema afirmaba que

¹ Después de la derrota sufrida en Vietnam, EE. UU. dejó de lado su política de fomentar golpes de Estado frente a ascensos importantes del movimiento de masas, y la reemplazó por la política de llamar a “acuerdos de paz” y salidas “democráticas”, vía elecciones. Nahuel Moreno llamó “reacción democrática” a esa nueva táctica del imperialismo.

² *Collected Works*, Lenin, vol. 11, pp. 174-175. Moscú, 1962. La mayoría de las citas de este texto fueron traducidas por nosotros al español a partir del texto en portugués.



Lenin y Trotsky saludan desfile del Ejército Rojo, Rusia, 1920.

no se debería tener ilusiones en una victoria solamente con la lucha callejera contra la tropa, lo que “solo muy raramente ocurre”, inclusive los insurrectos no deberían tener ese objetivo. Este debería ser “desgastar las tropas” y cuando eso ocurre, cuando “la tropa se rehúsa a obedecer o los comandantes, “pierden la cabeza”, es el momento en que “la revuelta vence”.³

*Y sigue: Incluso en el periodo clásico de las luchas callejeras, la barricada tenía, por lo tanto, un efecto más moral que material. Era un medio de sacudir la firmeza de la tropa. Si se aguantaba hasta lograr ese objetivo, se llegaba a la victoria; si no, era la derrota. Y este es el aspecto principal que es necesario tener en cuenta incluso cuando se estudian las posibilidades de las luchas callejeras que eventualmente vengan a ocurrir.*⁴

Lenin, para obtener la desmoralización de la tropa, proponía ataques audaces, siempre vinculados a las acciones del movimiento de masas, para causar la defeción y el miedo en un sector del ejército.

La lucha por la tropa: el programa

Junto con el enfrentamiento directo, físico, con la tropa, los revolucionarios deben presentar un programa de reivindicaciones concretas para la base de esos aparatos de represión.

Un programa con reivindicaciones sociales y económicas que ponga énfasis en las contradicciones de clase dentro de esas organizaciones. Lenin destacaba las reivindicaciones democráticas “más prominentes”, para lo que él llamaba de “soldado-ciudadano”, como la posibilidad de elección de sus comandantes; el derecho a la huelga y al motín; el derecho de organizarse sindical y políticamente; pues los soldados dentro de los cuarteles viven en condiciones de opresión. “Los soldados deben tomar conciencia de las diferencias de clases que se manifiestan en los privilegios materiales de los oficiales y de los malos tratos a los cuales son sometidos”.⁵

Los soldados dentro de los aparatos de represión siempre vivieron en condiciones de

opresión dentro de los cuarteles. Por eso, este programa debe incluir también demandas económicas como *mejores raciones, mejores ropas, mejores aposentos, salarios más altos, reducción de la jornada y ejercicios diarios más cortos*.⁶

El programa debe culminar con la vinculación de la suerte de este sector con la suerte de la lucha desencadenada por el proletariado: la conquista del poder y la dictadura del proletariado. *Nuestra victoria será su victoria. Estamos presos a las mismas cadenas. Solo los esfuerzos unificados del pueblo y el ejército romperán estas cadenas.*⁷

La policía

No nos parece que la brutalidad de la represión policial sea una justificación para tener una política diferente para esta institución, ya que en el Estado burgués los gendarmes (y los soldados de las FF. AA. en determinadas circunstancias) son tan brutales con los oprimidos como los policías. El poder judicial puede tener una forma menos brutal, pero la arrogancia y determinación con la que legaliza la violencia contra los más explotados es fundamental para legitimarla.

Trotsky proponía, para la policía, para después de la toma del poder, la misma estrategia que para los demás aparatos de represión, esto es, su destrucción como institución del Estado burgués y su reemplazo por las milicias obreras.

Como parte de esa estrategia, Trotsky planteaba una serie de tácticas:

*Exigimos la destitución de los oficiales y suboficiales reaccionarios y fascistas, instrumentos del golpe de estado (...) por otro lado, los trabajadores armados deben mantener todos los derechos políticos y deben ser representados por comités de soldados electos en asambleas especiales. Así, ellos permanecerán íntimamente ligados a la gran masa de trabajadores y unirán sus fuerzas con el pueblo organizado y armado contra la reacción y el fascismo.*⁸

Como fue realizado en la Comuna de París⁹: *En vez de continuar siendo el instrumento del gobierno central, la policía fue luego despojada de sus atributos políticos y transformada en el instrumento de la Comuna, responsable y revocable en cualquier momento.*¹⁰

Como parte de la destrucción del Estado capitalista y la construcción del nuevo Estado, Lenin proponía que la policía debería ser sustituida por una milicia de trabajadores de ambos sexos que combinara las funciones del ejército popular: *órgano de orden público y de administración pública (...)* Esta milicia

³ *La lucha de clases en Francia*, K. Marx. Ver Prefacio de F. Engels. Disponible en: https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/marx_luchas-clases-francia_interior.pdf

⁴ Ídem.

⁵ 21 Condiciones para el ingreso a la III Internacional.

⁶ *The Armed Forces and the Revolution*, Lenin, 1905. Disponible en inglés en: <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1905/nov/15d.htm>

⁷ Ídem.

⁸ *Un programa de acción para Francia, punto 10*. León Trotsky. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/T06V103.htm>

⁹ En 1871, después que Francia fue derrotada en la guerra franco-prusiana, la burguesía huyó de París ante el peligro de la ocupación alemana. Ante eso, los obreros tomaron el poder en la Comuna para defender la ciudad e implementaron una serie de medidas, que fueron la base de las adoptadas por los bolcheviques cuando tomaron el poder en Rusia. La Comuna de París en manos de los obreros, sólo duró 72 días. Fue masacrada por las fuerzas conjuntas alemanas y francesas.

¹⁰ Guerra Civil en Francia, capítulo III. Karl Marx. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gcfran/guer.htm>

aseguraría el orden absoluto y observaría con toda abnegación una disciplina basada en la camaradería.¹¹ Según Lenin, esa milicia debería ser formada por trabajadores de ambos sexos porque:

*Si no se incorpora a las mujeres a las funciones públicas, a la milicia, a la vida política, si no se arranca a las mujeres del ambiente embrutecedor del hogar y de la cocina, será imposible asegurar la verdadera liberación, será imposible incluso construir la democracia, ni que hablar del socialismo.*¹²

No alcanzaremos nuestro objetivo solamente planteando la “disolución de la policía”.¹³ Para romper su disciplina y moral, dividirla y paralizarla, es necesario tener una política para la autoorganización de la base de la policía. Como ejemplo, Trotsky llegó a plantear: *comités de soldados electos en asambleas especiales, pudiendo ser otras las formas de organización, pero que los mantengan ligados a los movimientos de la clase trabajadora.*¹⁴

El trabajo sistemático

El trabajo militar sistemático en la base de las Fuerzas Armadas debe ser realizado en todo momento, como establece la cuarta condición de las 21 condiciones de admisión a la Internacional Comunista: *El deber de propagar las ideas comunistas incluye la necesidad especial de la propaganda persistente y sistemática en los ejércitos. En los lugares donde las leyes de excepción prohíben esa agitación, ella debe ser realizada clandestinamente. Renunciar a esa tarea equivale a traicionar el deber revolucionario y desmerecer la afiliación a la 3.ª Internacional.*

Tal fue la práctica del Partido Bolchevique, que en marzo de 1917 formó el Comité Militar de Petrogrado, encargado de publicar boletines distribuidos entre los soldados y ganarlos para el partido.¹⁵ Trabajaban dentro de los regimientos tratando de ganar a compañías enteras, batallones y hasta una gran parte del propio regimiento. Uno de sus principales impulsores fue Trotsky.¹⁶

Juicio y castigo para los policías criminales

Parte fundamental del programa para dividir esos aparatos es la exigencia de juicio y castigo para los policías abusadores, torturadores y corruptos.

Hay sectores de la policía frente a los que no debemos tener ninguna expectativa de que vayan a romper o escindirse, principalmente las policías políticas. Así como tenemos que identificar cuáles sectores se van a aliar a grupos de ultraderecha y fascistas, para destruirlos.

Trotsky escribió sobre la Ojrana¹⁷ lo que vale para todas esas policías políticas y sus miembros:

*La institución de contraespionaje no es, en ninguna parte, un vivero de moralidad. Pero en Rusia, ella era el basurero del régimen rasputiniano. La basura del cuerpo de oficiales, de la policía, de la guardia, de los agentes metidos de parte de la Ojrana, constituían los cuadros de esta institución infame y poderosa. Coroneles, capitanes, tenientes, inaptos como combatientes, habían puesto bajo sus atribuciones todos los dominios de la vida social y política, creando en todo el país una feudalidad del contraespionaje.*¹⁹

Así, policías como la Ojrana en Rusia, la PIDE en Portugal, la DINA en Chile, o el DOI-CODI brasileño, deben ser absolutamente disueltas y sus miembros sometidos a juicios, para que sea organizado su castigo.

Las organizaciones fascistas y la autodefensa de los trabajadores a la orden del día

Grandes procesos revolucionarios que involucran movilizaciones de masas llevan a la división de la represión, con una parte pasando para el lado de los manifestantes, otra parte poniéndose neutral y otra manteniéndose al lado de la contrarrevolución, componiendo las organizaciones paramilitares. Por ello, no se trata de ganar a la policía o a las FF. AA. como instituciones para la revolución sino de dividir las, de romperlas.

División no quiere decir que la totalidad quedará con los revolucionarios, ni siquiera la mayoría de la tropa. Tenemos que saber que una parte considerable, quizás la mayoría, se aliara a la ultraderecha o a organizaciones neofascistas:

... una parte de las tropas apoyada por la población armada y desarmada comba-



Guardias Rojos custodiando un tren. Rusia, 1917.

¹¹ Cartas desde lejos, Lenin. Disponible en: <https://ceip.org.ar/Cartas-desde-lejos>

¹² Ídem.

¹³ Entre la vanguardia que se enfrenta a la policía y también entre los sectores que son oprimidos constantemente por las acciones policiales es común escuchar la consigna “disolución de la policía”. Esa consigna, de carácter semianarquista, es muy similar a la consigna “disolución del Estado”. Sin embargo, al no plantear un programa para dividir a las fuerzas policiales, termina siendo un emplazamiento al propio Estado burgués para que disuelva la policía, lo que nunca ocurrirá. No obstante, lo que más nos llama la atención no es que un sector del activismo levante esa consigna, ya que ese sector no posee un programa revolucionario para disputar sectores de esos aparatos, sino la adopción de esa política por organizaciones que se dicen trotskistas, como el PTR en Chile y su organización internacional, la Fracción Trotskista.

¹⁴ *Un programa de acción para Francia, punto 10.* León Trotsky. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/T06V103.htm>

¹⁵ Nikolai Podvoisk era responsable por el trabajo militar.

¹⁶ *León Trotsky y el arte de la insurrección, 1905-1917*, Harold Walter Nelson. IPS-CEIP, 2016.

¹⁷ La Ojrana fue la policía política del régimen zarista en Rusia antes de la revolución de 1917. Fue conocida como una de las más importantes policías secretas de su época, encargada de infiltrar, arrestar, torturar y asesinar a centenas de personas durante décadas. Después de la Revolución Rusa se conocieron muchos de los archivos de la Ojrana. El revolucionario Víctor Serge escribió un importante libro sobre el funcionamiento de las policías políticas basado en esos archivos. El libro, lectura fundamental para los revolucionarios, se titula *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión.*

¹⁸ Referencia a Grigori Raspútín, uno de los personajes más controvertidos de la Rusia zarista. De origen campesino, se hacía pasar por autoridad espiritual. Se acercó a la familia del zar por sus supuestos poderes de cura debido a la enfermedad que sufría el hijo de Nicolás II y la zarina Alix de Hesse. Con el tiempo, ganó enorme poder al interior de la corte zarista, a punto de transformarse en el principal asesor político de la familia imperial.

¹⁹ *Historia de la Revolución Rusa*, León Trotsky. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1932/histrev/tomo1/index.htm>

²⁰ 1905, L. Trotsky. Disponible en: <https://centromarx.org/1905.html>

²¹ El Programa de Transición, L. Trotsky, Los piquetes de huelga, los destacamentos de combate, la milicia obrera, el armamento del proletariado, 1938. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm>

²² *Sobre la cuestión de la autodefensa de los trabajadores*, 1938, Escritos 1939-1940, p. 118-126. Pathfinder Press, 1973.

²³ *Apéndice al Programa de Transición "Completar el programa"*, tomada de revista *Marxismo Vivo* n.7, p. 133-134.

²⁴ *Sobre la cuestión de la autodefensa de los trabajadores*, 1938, Escritos 1939-1940, p. 118-126. Pathfinder Press, 1973.

²⁵ El Programa de Transición, León Trotsky.

La Comuna de París, 1871, destruyendo símbolos del poder burgués.



*tirá a la otra parte, que se encontrará a sí misma en un cuadrilátero de odio universal.*²⁰

Rosa Luxemburgo expresaba que los revolucionarios deben buscar atraer “un gran contingente”. Engels, más específico, hablaba de “un tercio a dos quintas partes”. Y Lenin afirmaba que cuando eso ocurriera, las milicias obreras deberían fundirse con esos “destacamentos rojos”.

Además de tener una política para la división de los aparatos represivos del Estado burgués, Trotsky consideraba que la organización de la autodefensa de la clase trabajadora era una cuestión de vida o muerte para el proletariado. Proponía crear organizaciones amplias y abiertas, ligadas entre sí, que congregaran diversas organizaciones deportivas (atletas, clubes de fútbol y básquetbol, boxeadores, tiradores, etc.), que pudieran transformarse en destacamentos amplios de autodefensa proletaria.

*En cada huelga o manifestación callejera, es necesario propagar la idea de la necesidad de creación de Destacamentos Obreros de Autodefensa. Es necesario inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos. En todas partes donde sea posible, empezando por las organizaciones juveniles, es necesario constituir milicias de autodefensa, adiestrándolas en el manejo de armas.*²¹

La burguesía utiliza los aparatos de represión del Estado para reprimir duramente a la clase trabajadora. Sin embargo, cuando el proceso de resistencia es masivo y contundente, empieza a haber crisis en estos aparatos, por eso ella pasa a necesitar de las fuerzas paramilitares para atacar o intimidar al movimiento de los trabajadores.

Utilizan a esos paramilitares en una “guerra preventiva contra el proletariado, con el objetivo de tornarlo incapaz de hacer una revolu-

ción socialista”.²² Esos paramilitares, aun en pequeña cantidad, atacan las organizaciones del movimiento “sembrando el terror y realizando esos actos sistemáticamente, destruyendo totalmente los sindicatos, transformándose en los dueños (...) a pesar de ser una minoría insignificante”.²⁴

*La aparición de organizaciones de lucha “voluntarias” que tienen como objetivo la supresión física del proletariado es un síntoma inconfundible de que la desintegración de la democracia empezó, debido al hecho de que ya no es posible reprimir a la clase [trabajadora] con los métodos antiguos (...). Durante crisis graves, la policía invariablemente mantiene una postura de neutralidad amigable, si no de colaboración directa, en relación con las pandillas contrarrevolucionarias.*²⁴

Vemos cómo esto ha sucedido recientemente en Estados Unidos, con el creciente armamento de la extrema derecha y el ejemplo de la invasión al Capitolio. En Chile, con organizaciones de ultraderecha atacando a organizaciones mapuche y a manifestaciones por la libertad de los presos políticos o de las mujeres. En Bielorrusia, donde Putin llegó a proponer el envío de mercenarios rusos disfrazados con uniformes bielorrusos para ayudar al gobierno de Lukashenko.

La polarización de la lucha de clases pone esta cuestión al orden del día, pues esos hechos hacen que los sectores más conscientes de la clase trabajadora y los más amenazados por esos ataques, como los negros o inmigrantes, entiendan mejor la propuesta.

Con la agudización y polarización de la lucha de clases ese trabajo de propaganda tendrá que evolucionar al trabajo práctico, con los trabajadores y sus organizaciones formando cuadros especializados en asuntos militares, escuadrones de combate y un servicio de inteligencia establecido por amigos de nuestra clase.

El armamento del proletariado

Nuestros maestros dan gran importancia al armamento y entrenamiento militar del proletariado, preocupados en todo momento en cómo presentar esas propuestas y explicarlas a la masa de trabajadores. Como parte de nuestra política de autodefensa es fundamental explicar que “el armamento del proletariado es un imperativo intrínseco a la lucha por su liberación”.²⁵

Durante la Revolución Rusa, armar y organizar la Guardia Roja fue visto como una tarea esencial para la toma del poder. Trotsky en su entrevista a CRL James, afirma que incluso en la Revolución de Octubre la milicia era una pequeña minoría, pero que tenía la simpatía de

la masa, porque la mente de la masa fue preparada a través de la propaganda. El surgimiento de las bandas fascistas y de ultraderecha facilitaron y potenciaron esta tarea. Y explicaba que, si el nombre “milicia” fuese mal interpretado por los trabajadores, podríamos y deberíamos trabajar otros nombres como “Comités de Defensa de los Trabajadores”.²⁶

En la II Guerra Mundial, a pesar de que Trotsky la caracterizaba como una guerra imperialista, presentó, junto con el SWP²⁷ la propuesta de “Política Militar del Proletariado”, con todo un programa para nuestra clase, que tenía como centro el armamento y entrenamiento militar para enfrentarse con los regímenes nazistas.

El ejemplo de la Guardia Roja en la Revolución Rusa

La Guardia Roja fue construida por la clase obrera en el proceso de la Revolución Rusa. Su origen viene de la revolución de 1905. Ella renace con la revolución de 1917, cae en la semiclandestinidad durante un corto período, después de los levantamientos de julio; vuelve a escena, se fortalece en la resistencia al golpe de Kornilov, como fuerza de resistencia a los golpistas y se legaliza en las vísperas de la toma del poder, en la cual cumple un papel decisivo.

En la insurrección de octubre fue ella quien garantizó la toma de los edificios públicos y del Palacio de Invierno, sede del gobierno de Kerensky; aseguró los servicios esenciales y la seguridad de los dirigentes soviéticos en el Instituto Smolny. Fueron los obreros armados que mostraron iniciativa, resolución y firmeza durante el levantamiento.

Era una verdadera milicia popular formada con adultos de ambos sexos; y combinaban las funciones de un ejército popular con funciones policiales.

Se formaron a partir de las fábricas y barrios obreros, para la autodefensa de la clase y muchas veces con el papel de policía, ya que los aparatos de represión del Estado estaban desintegrándose. Obtenían sus armas a través de robos en los arsenales zaristas; el desarme de la policía burguesa, y donaciones de regimientos y fábricas que simpatizaban con la revolución.

En las fábricas, obreros armados destituyeron jefes, encargados e ingenieros, deteniéndolos cuando era necesario. Reprimían el sabotaje hecho por propietarios y administradores que conspiraban contra la revolución. Entrenaban en sus alrededores, aunque con pocos recursos, con un régimen de alternancia y recibían sus salarios por eso. Hacían vigilancia día y noche en las fábricas y en los barrios. Todos sus miembros eran voluntarios, centenas de ellos jóvenes.



Trotsky hablando con soldados del Ejército Rojo. Rusia, 1920.

Después del reconocimiento formal por los Soviets de las Guardias Rojas, para que un obrero fuera admitido era necesario que fuese presentado por un partido socialista, un comité de fábrica o un sindicato. Si faltaba tres veces era excluido. Un tribunal de trabajadores juzgaba las infracciones e indisciplinas, como la de utilizar armas sin autorización. Todos los guardias tenían un cartón numerado de identificación. Los comandantes eran nombrados por los comités de fábrica, organizaciones obreras y por los soviets del distrito, y electos por sus pares.²⁸

Una fábrica grande como Putilov tenía batallones enteros, con técnicos, conductores, telegrafistas, responsables de artillería y personal de mantenimiento. Los obreros llevaban su armamento a todas partes, incluso cuando trabajaban en sus tornos y fresas. En los barrios obreros como Viborg, el soviet (consejo) local se encargaba de requisiciones y adquisición de material.

Por supuesto había muchos problemas, la Guardia tenía muchas debilidades: la mayoría de sus miembros eran mal preparados, el armamento y la munición eran escasos; el entrenamiento era insuficiente e irregular, el servicio de comunicación tenía muchas fallas y la asistencia médica era precaria. Pero la presencia de comunistas bolcheviques en sus destacamentos les daba firmeza política, además del contacto entre obreros, soldados y marineros para las debilidades técnicas.

En Moscú, como las organizaciones reformistas (mencheviques y socialistas revolucionarios) estaban en contra, la mayoría del trabajo tuvo que ser hecho de manera clandestina por los bolcheviques.

En el momento de la toma del poder, la Guardia Roja estaba más organizada y entrenada. El edificio del Instituto Smolny, centro de la revolución y de los soviets, es resguardado por ella. Su Estado Mayor permanece en el soviet de Viborg, un barrio completamente controlado por los obreros revolucionarios, donde el enemigo no se atreve a aparecer.

Formalmente, la Guardia Roja sigue siendo independiente de los partidos. Pero cuanto

La burguesía utiliza los aparatos de represión del Estado para reprimir duramente a la clase trabajadora.

Y cuando el proceso de resistencia es masivo y contundente empieza a haber crisis en estos aparatos, razón por la cual la burguesía pasa a necesitar de las fuerzas paramilitares para intimidar al movimiento de los trabajadores.

²⁶ Ver: *Trotskismo en los Estados Unidos, 1940-47*, C.L.R James. Disponible en inglés, en: <https://www.marxists.org/archive/james-clr/works/1947/balance-sheet/index.htm>

²⁷ Socialist Workers Party, sección norteamericana de la IV Internacional.

²⁸ *El Año Uno de la Revolución Rusa*. Víctor Serge. Disponible en: <https://facundoaguirre.files.wordpress.com/2017/01/e120ano20i20de20la20revolucion20rusa.pdf>

²⁹ *El Camino del Ejército Rojo*. L. Trotsky. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/em/rev-arm/volumen1-1918.pdf>.

³⁰ Nahuel Moreno, trotskista argentino, fundador y principal dirigente de nuestra corriente.

³¹ Josep Hansen, dirigente del SWP, fue uno de los secretarios de Trotsky durante su exilio en México.

³² *Escuela de cuadros de Argentina*, Nahuel Moreno, 1984. Disponible en: <https://nahuelmoreno.org/1984-escuela-de-cuadros-argentina/>

³³ Mientras escribimos esta nota la guerra ruso-ucraniana se encuentra casi en un punto muerto, sin mayores avances rusos o ucranianos. Rusia ha logrado ocupar y controlar partes importantes del sur de Ucrania.

más próxima está la toma del poder, más los bolcheviques la influencian.

El 22 de octubre, en la Conferencia de la Guardia Roja de Petrogrado, una centena de delegados representaban aproximadamente a 20.000 combatientes. Divididos en batallones de 400 a 600 miembros.

En seguida de la toma del poder, la Guardia Roja continuó cumpliendo un papel fundamental en la defensa del recién fundado Estado soviético contra los golpes intentados por la burguesía y el imperialismo.

En la guerra civil, la Guardia también estuvo en muchos combates contra el Ejército Blanco, en el Don, Ucrania, y en Kiev, en el Frente Sur. Pero Denikin los estaba derrotando en el Donetz y Karkov.

El desarrollo de la guerra civil demostró la necesidad de un ejército cada vez más centralizado por eso, a propuesta de Trotsky, la Guardia Roja fue disuelta junto con los destacamentos de campesinos y organizaciones guerrilleras, pues era necesario planificación y tropas con organización y disciplina centralizadas.²⁹

Combatir el neofascismo

Moreno³⁰ basándose en Joseph Hansen³¹, correctamente identificó que el fascismo sufrió una derrota histórica en la Segunda Guerra Mundial.

Según Hansen, por la derrota del nazismo y del fascismo, que quedan totalmente reventados a partir de 1944, surge un fascismo distinto, de tipo guerrillero, terrorista, selectivo. Hansen daba como ejemplo la "Mano Blanca" de Guatemala: salen, secuestran a algunos y los matan. Pero no crean un movimiento de masas.

Tienen como base, principalmente, a los lumpenes y pequeñoburgueses. Actúan "de forma oculta, con métodos guerrilleros, (...) débiles, a la defensiva". Cuando realizan sus acciones ofensivas, a pesar de no ser de masas, utilizan "métodos fascistas".³²

Llamamos a esto neofascismo, que, al no ser de masas y al ser llamado por Hansen "fascismo de nuevo tipo", con métodos "guerrilleros, terroristas, selectivos", y como aconseja el propio Moreno, debe seguir siendo estudiado y caracterizado.

LA RESISTENCIA PROLETARIA EN LA GUERRA DE UCRANIA³³

Saliendo de los debates teóricos, veremos cómo actúa, en el terreno de la guerra, la resistencia obrera. En la guerra actual de Ucrania contra la invasión rusa, las Fuerzas Armadas fueron engrosadas con el reclutamiento de una significativa mayoría de obreros y miembros del proletariado. Fue esta fuerza de combate la que impidió el rápido triunfo imaginado por Putin, aún sin el armamento suficiente para derrotar al segundo mayor ejército del mundo, formado por una gran cantidad de mercenarios, presos y conscriptos de las repúblicas oprimidas por los rusos.

La resistencia obrera en el ejército ucraniano, con toda su inexperiencia, está desarrollando una actividad coordinada entre artillería e infantería. Promoviendo una acción de combate con voluntarios, juntamente con las fuerzas regulares, realizando sabotajes incluso dentro de los territorios ocupados.

El imperialismo se rehúsa a enviar el armamento necesario para la derrota del ejército ruso, por miedo a que eso lleve a una derrota vergonzosa de Putin y hasta a su caída, con consecuencias sobre todos los pueblos oprimidos del mundo.

La prensa burguesa esconde el papel de la valiosa resistencia formada por los trabajadores comunes de los más diversos sectores y profesiones, que toman armas para defenderse de los invasores rusos. Una población proletaria armada, mientras la burguesía huye del país y pretende seguir haciendo sus negocios desde afuera.

Además de eso, la resistencia ucraniana que actúa en territorios ocupados es responsable de asesinar a líderes rusos y ucranianos colaboradores de Moscú, oficiales del FSB y oficiales militares rusos de la alta cúpula.

Este neofascismo está surgiendo en varios países. Nos topamos con él en Portugal, pero también existe en España, Alemania, Italia y otros países de Europa. Se dice que su centro de actividades es Ucrania. Esas milicias confabulan con la policía y muchas veces la integran. Cientos de los actuales expolicías y veteranos de guerra son miembros de estos grupos.

El actuar del partido

Los bolcheviques, además de la elaboración teórica³⁵, acompañaban la construcción de grupos de acción del punto de vista práctico. Un buen “bautismo de fuego” para los militantes serían los enfrentamientos contra grupos de extrema-derecha como las Centurias Negras.³⁶

Junto con ello, se debería ampliar e intensificar la actividad de los revolucionarios entre los soldados. Formar grupos en todas las unidades militares, explicarles la inevitabilidad y legitimidad histórica, desde el punto de vista del socialismo, del empleo de las armas en una única guerra legítima, la guerra del proletariado contra la burguesía para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada.

Un elemento fundamental de la propaganda era rechazar los atentados separados del movimiento de masas y trabajar por la vinculación de la lucha del sector revolucionario del ejército con el movimiento del proletariado. Instar a los soldados a negarse a obedecer cuando las tropas son orientadas a reprimir al pueblo o a los huelguistas y explicar que sólo la desobediencia pasiva no es suficiente.

El ejército revolucionario

La construcción del Ejército Revolucionario, con la fusión entre las milicias proletarias y los regimientos que rompen con el ejército y los aparatos de represión, es un elemento fundamental del programa revolucionario.

Para Lenin, si el proletariado quiere defender sus conquistas y avanzar a “destruir” la máquina de represión del Estado burgués, debe reemplazarla por otra: necesita construir un ejército revolucionario.

Esta gran lección fue aprendida con el estudio sobre la Comuna de París y el proceso de la Revolución Rusa de 1905, para ser llevada a la práctica en la revolución de octubre de 1917.

La clase obrera debe tener una política para organizar y armar a todos los sectores pobres y explotados de la población, para que, bajo su dirección, puedan juntos tomar directamente el poder del Estado en sus manos.

Terminamos aquí como Lenin termina su artículo “La revolución enseña”:

*Nuestro deber consiste en aprovechar al máximo las situaciones revolucionarias para difundir en la masa la cabal comprensión de las tareas inmediatas, de manera más amplia y en todas partes, de la organización de los obreros para los objetivos de la lucha por la insurrección, crear un ejército revolucionario y formar un gobierno revolucionario provisional.*³⁷ ■

La clase obrera debe tener una política para organizar y armar a todos los sectores pobres y explotados de la población para que, bajo su dirección, puedan juntos tomar directamente el poder del Estado en sus manos.

³⁴ Servicio Federal de Seguridad ruso, heredero de la temida KGB.

³⁵ Por el trabajo teórico entendemos el estudio de la ciencia militar, el conocimiento de los problemas militares, la convocación de los militares (oficiales, suboficiales, etc., incluso de los obreros que hayan sido soldados) para participar en charlas, lecturas, análisis y asimilación de hojas ilegales y artículos de periódicos sobre la lucha callejera, etc. Lenin, 1905.

³⁶ Organización paramilitar promovida por la policía política en la Rusia zarista, para actuar contra los movimientos revolucionarios.

³⁷ “La revolución enseña”, vol. IX Escritos, *Obras Completas*, Lenin, 1905. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oc/akal/lenin-oc-tomo-09.pdf>



Población ucraniana, preparándose militarmente para resistir la invasión rusa, 2023.

Qué decíamos hace 50 años

Por Alicia Sagra

Movilización del Cordon Industrial Vicuña Mackenna, fundado a mediados de 1972.

¹ *Avanzada Socialista* era el periódico del PST, nuestro partido en Argentina en ese momento.

² Dirigente peruano que lideró la revolución campesina de los años '60 en el Perú. Según Nahuel Moreno, uno de los mayores dirigentes trotskistas de masas de la historia. Fallecido en 2023.

³ Estos compañeros, poco tiempo después fueron los fundadores del partido brasileño, antecesor del actual PSTU.

⁴ Tendencia Leninista Trotskista.

⁵ Las ediciones de la *Revista de América* pueden ser consultadas en el Archivo León Trotsky, ver: <https://archivoleontroutsky.org/>.



Nuestra corriente acompañó de cerca todo el proceso chileno. *Avanzada Socialista*¹, publicaba permanentes artículos, con entrevistas e informes enviados por Hugo Blanco², en esos momentos exiliado en Chile, y por un grupo de jóvenes exiliados brasileños³ relacionados con él y que, por su intermedio, habían comenzado una relación con nuestro partido argentino. También desde *Revista de América*, nuestra publicación internacional, se planteaban análisis críticos y se hacían propuestas políticas y programáticas.

En 1973, nuestra corriente, antecesora de la actual Liga Internacional de los Trabajadores (LIT-CI) estaba conformada por el PST de Argentina, los partidos peruano, uruguayo y español, que junto al SWP de EE.UU., hacían parte de la TLT⁴, tendencia interna del Secretariado Unificado de la IV Internacional (SU). No teníamos militantes en Chile.

El origen del trotskismo chileno está ligado a la Izquierda Comunista, ruptura del PC, que después fue al PS. En 1937 surge el POR, que adhiere a la IV Internacional. A lo largo de los años, los trotskistas chilenos hicieron parte de diferentes partidos (del PS, del MIR). A partir del grave error de la corriente encabezada por Luis Vitale de ser parte del MIR sin acuerdo programático, el trotskismo prácticamente desaparece como organización. En 1973 lo que existía era una pequeña organización ligada a Vitale y militantes individuales que se reivindicaban trotskistas. A todos esos compañeros

estaba dirigido centralmente el llamado y las propuestas político-programáticas que hacíamos desde nuestras publicaciones.

Como se puede ver en esas publicaciones, no hubo sólo la política de la “vía pacífica” hacia el socialismo. Desde la corriente morenista, enfrentamos esa política del reformismo, planteando que era necesario seguir el ejemplo de lo que hicieron Lenin y Trotsky, en Rusia, en 1917. Comenzando por la urgente tarea de la construcción del partido revolucionario, que en Chile no existía. Construcción que se debía encarar llamando a desarrollar y fortalecer los Cordones Industriales y demás embriones de doble poder, en el camino de avanzar en la pelea por el poder de los trabajadores.

Esto lo podemos ver en la *Revista de América* n.º 10, de abril de 1973⁵, dedicada totalmente a Chile. En su presentación dice:

Cumpliendo con el compromiso contraído con nuestros lectores dedicamos este número de Revista de América a la situación chilena. Además está decir que de ninguna manera creemos que con esta publicación esté agotada nuestra responsabilidad. El plan es continuar aportando materiales que ayuden a la vanguardia americana. Pero hay algo que queremos repetir: los problemas que hoy enfrentan los revolucionarios chilenos no pueden ser solucionados con una labor meramente propagandística. La inserción en la clase

Desde la corriente morenista, enfrentamos esa política de “vía pacífica” del reformismo, y planteamos que era necesario seguir el ejemplo de lo que hicieron Lenin y Trotsky en Rusia, en 1917, comenzando en Chile por la urgente tarea de construcción del partido revolucionario, que no existía.

obrera es una tarea impostergable que debe ser encarada con métodos también revolucionarios. En el artículo central de la presente entrega se insiste en la necesidad de la elaboración de un correcto programa de transición que, adecuado a cada circunstancia concreta, ayude a movilizar a las masas. (...) Sin un partido de vanguardia que encare esta tarea, existe el peligro de que asistamos a una nueva frustración. El trabajo que publicamos alerta sobre este peligro.

En ese artículo central, escrito por Ernesto González, titulado “¿Adónde va Chile?”, se plantea:

(...) Lamentablemente, en Chile no existe ningún partido ni organización revolucionaria que haya hecho un análisis correcto de la situación y, por lo tanto, haya elaborado una estrategia y una táctica coherente y consecuente. Este hecho hace que la actual coyuntura adquiera características cada vez más dramáticas teniendo en cuenta la ofensiva creciente de la burguesía más reaccionaria y el imperialismo, y las reiteradas aflojadas y concesiones de los partidos que constituyen la Unidad Popular. Los sucesos de Octubre de 1972 no hicieron más que demostrar estas debilidades, pero contradictoriamente, pusieron de manifiesto las tremendas potencialidades existentes en el seno de los trabajadores y sectores populares. La huelga de los propietarios de camiones y del comercio fue neutralizada por la movilización del movimiento obrero. Los comités de fábrica y vigilancia, y las organizaciones barriales, aunque carentes de un eje centralizador, fueron los bastiones sobre los que se asentó la respuesta al paro general de los patronos. De hecho, estas organizaciones obreras y populares se erigieron en el único poder capaz de frenar la ofensiva de toda la burguesía chilena y el imperialismo. Por su parte, Allende, tratando de jugar de árbitro entre estas dos fuerzas, se acerca peligrosamente al papel que jugó Kerensky⁶ en la revolución rusa. En vez de alentar la movilización de los trabajadores se recostó sobre el ejército (...) La posterior inclusión de los ministros militares en el gabinete, no fue más que la culminación de ese curso vacilante y pendular.

La caracterización del gobierno

Y polemizando con la mayoría de la izquierda chilena y mundial, Ernesto González define el allendismo como un movimiento nacionalista burgués, y como burgués el gobierno de la Unión Popular, aunque diferente a los gobiernos burgueses tradicionales, por las medidas



antiimperialistas, aunque limitadas, que llega a tomar:

Quienes opinan que con la ascensión de la Unidad Popular quedó establecido un gobierno obrero reformista pluripartidario, o, más tímidamente, que no es burgués, sin aclarar nada más, están equivocados. La burguesía chilena en su conjunto aceptó, o toleró, la instalación de Allende en el Palacio de La Moneda, y este decidió gobernar dentro de las estructuras legales burguesas: con el parlamento, la policía, el ejército y la justicia burguesa. (...) ¿Cómo es posible desconocer, entonces, este hecho? Después de Octubre, con la incorporación de los ministros militares al gabinete, ya no pueden quedar dudas. Pero tan peligrosa como esta interpretación oportunista es la variante sectaria que es incapaz de determinar las diferencias entre este tipo de gobierno burgués y los que ya gobernaron Chile. Es evidente que, independientemente del consenso burgués, y de los esfuerzos del Partido Comunista para llegar a un acuerdo con la Democracia Cristiana, los choques han aumentado, acentuando las contradicciones entre la burguesía opositora y los sectores populares. Los sucesos de Octubre también sirven, para visualizar los rasgos kerenskistas que nosotros destacamos (...) El gobierno de la UP en vez de desarrollar los organismos del poder obrero, única manera de frenar la embestida patronal decidió incorporar a las fuerzas armadas en el gabinete nacional. No se necesitan más pruebas para determinar, entonces, el carácter del gobierno allendista y sus limitaciones.

Después de realizar ese análisis de la situación chilena, de caracterizar al gobierno y de

Marcha de trabajadores chilenos en apoyo al gobierno de Allende, 1972.

“El gobierno de la UP, en lugar de desarrollar los organismos de poder obrero, única manera de frenar la embestida patronal, decidió incorporar a las fuerzas armadas en el gabinete nacional. No se necesitan más pruebas para determinar, entonces, el carácter del gobierno allendista y sus limitaciones”.

⁶ Kerensky, dirigente del partido Socialismo Revolucionario (SR) con influencia en el campesinado, fue miembro del gobierno provisional ruso después de la revolución de febrero. Fue ministro de Justicia y de Guerra y, finalmente, jefe de gobierno entre julio y octubre de 1917.

mostrar que “**los partidos comunista y socialista están al servicio del nacionalismo burgués**” el artículo hace su propuesta central: **La necesidad de un partido revolucionario para impulsar la lucha obrera-campesina y conquistar el poder para los trabajadores:**

El trotskismo chileno debe darse todo un programa que ayude a la movilización de la clase obrera y los sectores populares que, sin caer en el sectarismo ni en el oportunismo, tenga en cuenta a estas agrupaciones de la izquierda que honestamente buscan una herramienta para hacer posible la revolución socialista.

⁷ Expresión utilizada por un obrero en una manifestación callejera.

Salvador Allende, presidente del país hasta el golpe de Estado de 1973, con Augusto Pinochet, general en jefe de las Fuerzas Armadas, nombrado por el propio Allende, y la esposa de Pinochet, Lucía Hiriart.



*Nosotros creemos que la actual situación prerrevolucionaria hace más necesaria que nunca **la construcción de una verdadera organización revolucionaria.***

Los partidos Socialista y Comunista no pueden, por su pasado y su presente, cumplir con esta tarea histórica.

(...) hay algunas corrientes que señalan al MIR como la única perspectiva válida en el camino de su construcción. Nuestra opinión es que el MIR, (como el MAPU y la "izquierda socialista") reflejan, en la actualidad, el proceso de radicalización que se vive en Chile pero que están lejos de ser la organización revolucionaria que se necesita. El MIR surgió en 1965 por influjo de la Revolución Cubana. De composición esencialmente estudiantil y con una posición guerrillera, al principio, fue evolucionando, para terminar en el apoyo crítico al gobierno de Allende al que no se animó a caracterizar de obrero, aunque lo definió como "no burgués". Algunas ocupaciones de tierras y poblaciones fueron inspiradas por el MIR lo que ha ayudado a crearle una aureola de organización de vanguardia revolucionaria. No obstante, debemos aclarar: desde hace tres años el MIR se debate en la indefinición programática (...) De aquí que el trotskismo chileno debe darse todo un programa que ayude a la movilización de la clase obrera y sectores populares que, sin caer en el sectarismo ni en el oportunismo, tenga en cuenta a estas agrupaciones de la izquierda que honestamente

buscan una herramienta para hacer posible la revolución socialista.

Un programa de transición que sirva para desarrollar el poder dual y movilizar a las masas

Después de dar las propuestas generales para un programa revolucionario, que debería partir de la exigencia que nadie hacía: ¡Fuera los ministros militares del gobierno!, e incorporar las reivindicaciones concretas que hacen a la vida de las masas, para que así pueda transformarse en una herramienta para movilizar a los trabajadores y al movimiento de masas hacia la toma del poder, el artículo de Ernesto González concluye que:

Es evidente que en esa marcha hacia el poder estas consignas deben llevar, también, al movimiento obrero a enfrentarse con las instituciones que lo frenan. El gobierno de Chile lo componen tanto Allende como el parlamento. Un programa de transición que no conduzca a las masas a hacer la experiencia sobre esta realidad y las impulse a superarla no servirá para nada.

Este artículo, de abril de 1973, termina haciendo un dramático llamado:

Contra el Golpe de Estado Imperialista • Por un Gobierno Obrero y Popular

La Unidad Popular ilusiona a las masas con su eslogan de que en Chile el Ejército es "profesionalista" [profesional], en vez de considerarlo por su papel, su composición y dirección un organismo al servicio de la clase poseedora. En este sentido creemos indispensable su democratización total. Para ello, nosotros, sin dejar de reconocer que la práctica de las armas requiere una técnica como cualquier otra profesión (y en este aspecto es un arte) debemos exigir que esta práctica esté abierta a todo el mundo y en especial a la clase trabajadora. Reclamar el derecho de todos los suboficiales y soldados de ascender a cargos de oficiales y jefes debe ser una consigna fundamental, junto con la de que los sindicatos controlen la instrucción militar que se imparta (...) Mientras tanto la clase obrera y sectores populares chilenos, ante la existencia de grupos paramilitares de la reacción como Patria y Libertad y Comando Matus, deben crear sus propios organismos de autodefensa.

(...) Las elecciones del 4 de marzo no han cambiado la situación chilena. Lo que se demostró, con los resultados conseguidos por la Unidad Popular, es que la clase obrera y el campesinado se expresaron

abiertamente contra el imperialismo y los sectores patronales opositores (...) los trabajadores y, ahora, el campesinado, votaron contra la CODE con la esperanza puesta en el socialismo. Con este triunfo electoral las masas chilenas han desbaratado momentáneamente los planes de la burguesía opositora.

(...) Pero es evidente que esta situación no puede sostenerse en forma indefinida. Las masas que ya están sufriendo las consecuencias de esa política [de concesiones a la burguesía], pugnarán por profundizar el proceso. No es cierto que se conformarán con "un gobierno de mierda aunque sea de ellos"⁷. Frente al enemigo no dudarán en defenderlo, pero a medida que vean su inoperancia buscarán las formas de superarlo sin caer en lo viejo y conocido. Por su parte la burguesía opositora tampoco está dispuesta a mantener una situación inestable por mucho tiempo. El plazo puede ser hasta 1974, fecha de la renovación presidencial... pero de lo que debemos estar seguros es que el gobierno de la Unidad Popular, pese a su política de concesiones a la burguesía industrial y comercial, no es considerado por esta como su gobierno.

De aquí que la actual etapa en Chile no sólo debe ser definida como prerrevolucionaria sino de una inestabilidad creciente que puede llevar al gobierno de Allende a una situación parecida a la que se dio en Rusia con la asunción de Kerensky (...) La inestabilidad de la situación no puede ser ocultada con velos como la de los resultados electorales. El gobierno de Allende oscila actualmente entre la presión del imperialismo y la del movimiento obrero. Pero este rol de árbitro que intenta jugar no puede mantenerse indefinidamente en medio de la profundización de la lucha de clase (...) En Chile no existe el partido revolucionario como existía en la Rusia de Kerensky. El partido bolchevique chileno todavía tiene que ser construido. Nuestra opinión es que este partido será una cosa totalmente nueva. Quienes se juegan al MIR o a la izquierda socialista, creemos, se equivocan...

La situación chilena obliga a que los revolucionarios conscientes impulsen la construcción del partido revolucionario sin confiar en que las masas lo hagan nacer por generación espontánea. Las condiciones objetivas son favorables. Y quienes las ilusionan con la "vía pacífica" hacia el socialismo" están frenando el proceso revolucionario que, con su carácter permanente, es el único que puede

posibilitar en Chile la instalación de una segunda república socialista. Los revolucionarios chilenos tienen la palabra.

El fin de la vía pacífica

Ese es el título del principal artículo de *Revista de América* n.º 11, de noviembre de 1973, escrito por Antenor Alexandre, testigo ocular del sangriento golpe del 11 de septiembre.

La revista comienza con la siguiente declaración:

Dedicamos este número de Revista de América a los compañeros Armando Cruces, obrero metalúrgico, presidente del Cordón Industrial Vicuña Mackenna, y Juan Cárdenas, sargento de la Armada chilena, organizador de los marinos antigolpistas de Valparaíso y Talcahuano. Ambos, según los indicios que poseemos, fueron víctimas de la furia asesina del golpe imperialista⁸. En ellos queremos personalizar nuestro homenaje a los miles de héroes anónimos de la clase obrera y el pueblo chileno, a los que cayeron combatiendo, o fusilados, a quienes sufren cárcel y tortura, y a los que bajo el terror gorila no han aflojado en su decisión de seguir la pelea hasta el triunfo final de la revolución obrera.

Nuestro homenaje, en fin, a esa clase obrera que tanto luchó para alcanzar el socialismo, que para eso creó los Cordones Industriales, y que pudo ser -por el momento- derrotada porque no tuvo en sus manos el arma decisiva: un partido revolucionario.

Y, en la presentación del número, se dice:

El último número de Revista de América, (de marzo-abril) estuvo especialmente dedicado a Chile y allí se hizo un dramático llamado para que se acelerara la construcción del partido revolucionario que pudiese frenar la escalada golpista de la derecha reaccionaria.

(...) Lamentablemente ese pronóstico fue confirmado por la realidad mucho antes que ese partido pudiera ser construido, dando paso a una nueva tragedia: cientos de fusilados y masacrados en las calles, barricadas y fábricas, miles de compañeros presos, infinidad de torturas y cientos de exiliados son el saldo catastrófico de la política vergonzosa de los partidos que integraban la Unidad Popular. Todos ellos, pero en especial el Partido Comunista y el Partido Socialista, desarmaron ideológica y prácticamente a los trabajadores (...) Su concepción del camino pacífico hacia el socialismo fue la base de

El gobierno de Chile lo componen tanto Allende como el parlamento. Un programa de transición que no conduzca a las masas a hacer la experiencia sobre esta realidad y las impulse a superarla no servirá para nada.

⁸ Después se supo que Juan Cárdenas había sobrevivido y sobre Armando Cruces hay versiones contrapuestas en ese sentido.

Revista de América n.º 11, especial Chile, editada en la República Argentina por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Consejo Editorial: Ernesto González, Hugo Blanco, Nahuel Moreno, noviembre de 1973.





Armando Cruces, obrero metalúrgico, de 27 años, presidente del Cordón Vicuña Mackenna. Fue preso y torturado durante el golpe; no se sabe si sobrevivió.

La Central Única de los Trabajadores de Chile ha dejado de ser un baluarte, y por eso han nacido estos gérmenes de poder popular que son los Cordones Industriales, esencia de lo que piensan los trabajadores.

la derrota. En momentos que había que haber llamado a fortalecer las organizaciones obreras apelando al frente único de todos los que estuvieran contra el intento reaccionario asegurando la centralización y coordinación de los organismos que habían surgido por abajo, como eran los Cordones Industriales, dichos partidos desalentaron a los obreros y el pueblo, ayudando a su atomización y descentralización negándose, de hecho, a fortalecer ese "poder dual" que había surgido "espontáneamente". Desgraciadamente, en Chile, unos, por ceguera política, y otros, porque ya hace rato que se habían pasado al campo del reformismo capitulador, contribuyeron a que el proceso revolucionario abierto terminara en una nueva frustración.

Es muy posible que ahora se quiera reemplazar el análisis de esta catastrófica conducción apelando a los argumentos sentimentales. Nosotros respetamos ese sentimiento, pero no aceptamos que se lo quiera utilizar para ocultar la política que llevó a este saldo desastroso. Tampoco vamos a caer en el error de meter en la misma bolsa a todas las corrientes. Para nosotros hubo dos responsables fundamentales, el Partido Comunista y el Partido Socialista, que, insistimos, ilusionaron a las masas con la posibilidad de un camino pacífico hacia el socialismo. Y para ello cedieron a todas las presiones de la burguesía reaccionaria. (...) Esta utopía se convirtió en reaccionaria precisamente porque dejó inermes a los trabajadores, que honestamente habían creído a las direcciones de estos dos partidos, que con el triunfo electoral se había iniciado la etapa de la edificación del socialismo.

En su artículo, Antenor Alexandre, transcribe declaraciones de los principales actores del proceso: Allende, ministros de su gobierno, dirigentes del Partido Comunista, del Partido Socialista, dirigentes obreros, para mostrar cuáles fueron sus políticas entre 1970 y 1973. Entre ellas, es especialmente emotiva y refleja muy bien la lucha y el sufrimiento de los trabajadores, la transcripción de una entrevista a Armando Cruces, militante del Partido Socialista y presidente del Cordón Industrial Vicuña Mackenna. Esa entrevista es del 16 de agosto de 1973:

El compañero Allende, Presidente de la República, reformista, militante de mi Partido Socialista, el cual transa con el enemigo a cada momento. Hay vacilaciones. Además, el Partido Comunista de Chile se ha demostrado por entero en meter la "paz social" en Chile, y en esto ha arrastrado al propio Presidente de la República. Hay situaciones difíciles, donde los militares diariamente allanan

empresas, Cordones Industriales, poblaciones, donde hay enfrentamientos con carabineros. ¡Y los trabajadores en Chile estamos en estos momentos revolucionados!! Tenemos cientos de empresas en poder de nosotros, administradas por los trabajadores, dirigidas por nosotros, con participación. Creemos que durante los 150 años de la independencia de Chile, nunca se había visto esto. Pero esto ocurrió desde el compañero Allende. Pero desgraciadamente hoy en día, cuando ya la clase obrera —en su conciencia— ha avanzado mucho, se la quiere frenar. Se la quiere llevar a un terreno reformista, y en que aquello que nosotros hemos logrado con tanto sacrificio, derramando propia sangre de nosotros, pretenden que esto se devuelva.

Las movilizaciones que en Chile hacen los Cordones Industriales son fuertes. En Vicuña Mackenna movilizamos 5.000 a 7.000 trabajadores en cada movilización y caen tres o cuatro muertos. Porque la fuerza en estos momentos está en los Cordones Industriales y no en la CUT. La Central Única de los Trabajadores de Chile ha dejado de ser un baluarte, y por eso han nacido estos gérmenes de poder popular que son los Cordones Industriales, esencia de lo que piensan los trabajadores. En el Cordón Vicuña Mackenna —en el cual yo soy presidente— tenemos 350 empresas. Y cada movilización de nosotros nos cuesta una vida. Una vida que también por personeros del gobierno es apagada o no se le da importancia. Y por eso decimos: en este momento en Chile la situación es crítica. En estos momentos hay una lucha contra el fascismo, y también hay una lucha en contra del reformismo, que es bastante peligroso. Y que esto ha sido en todos los países y que también por las noticias que tenemos nosotros acá, en la Argentina están sufriendo lo mismo. Entendemos que hay persecución hacia los grupos de izquierda revolucionaria. También en Chile la hay. Está perseguido el MIR, los compañeros socialistas, el compañero que les habla, y muchos otros partidos de izquierda que se identifican con la clase. Por eso decimos, en estos momentos, los Cordones Industriales en Chile están siendo la vanguardia del proceso (Entrevista a Avanzada Socialista n.º 72 - 16/8/73).

A partir de esas entrevistas y de su propia experiencia, Antenor Alexandre llega a las siguientes conclusiones:

La tragedia chilena muestra de forma meridiana cómo el reformismo traiciona a la clase obrera y la lleva a la masacre. La experiencia chilena, históricamente, no es la primera derrota del proletariado su-

frida por culpa de los mercaderes de la "transición pacífica" y de "la revolución por etapas".

La derrota chilena muestra también cómo el ultraizquierdismo -aun siendo un reflejo del ascenso de las masas- toma posiciones vanguardistas aislándose del proletariado o, por falta de una clara política de masas, termina por capitular frente al reformismo.

Después de seis años de ascenso continuo de la lucha de clases en Chile, el proletariado y sus direcciones fueron aplastadas. ¿A qué se debe esto? La culpa la tienen los partidos reformistas, y en cierta medida también el MIR, que no prepararon ni movilizaron a la clase obrera para la conquista del poder.

Pero nosotros creemos que no es la hora de llorar nuestros muertos. Nuestra principal obligación es comprender las razones de la derrota, para así poder lanzar las bases para la victoria futura.

(...) Intentar, ahora, emocionalmente encontrar en la guerrilla o en el frente único

sin principios la alternativa para el proceso revolucionario chileno, es dejar de lado las herramientas del marxismo.

(...) Por eso decimos que el estudio de la realidad es en este momento fundamental para determinar el camino a tomar. Pero esta tarea no puede ser llevada por el mismo reformismo que traicionó a la clase obrera. Es imprescindible la existencia de un partido revolucionario. Por eso llamamos a los compañeros de base de los partidos Comunista y Socialista chilenos, a romper con sus direcciones reformistas y burocráticas, y a las corrientes revolucionarias como el MIR a rever sus errores, para que junto a la clase obrera empiecen la construcción de un verdadero partido marxista revolucionario.

*Creemos que esta es la única manera de honrar realmente a nuestros mártires obreros: **creando el partido revolucionario que dirigirá la revolución chilena y hará de Chile un Estado Obrero y Socialista.** ■*

Lamentablemente, en Chile se impuso la política del reformismo, y la gran lucha revolucionaria de los trabajadores y el pueblo chileno terminó en una tragedia. Y de eso no sólo fue responsable Pinochet, sino también el reformismo que le abrió el camino.

LA URGENTE NECESIDAD DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Como dijimos al inicio, hubo dos políticas para Chile. Pero lamentablemente se impuso la política del reformismo y la gran lucha revolucionaria de los trabajadores y el pueblo chileno terminó en una tragedia y de eso no sólo fue responsable Pinochet, sino el reformismo que le abrió el camino.

Era muy importante hacer el balance y sacar lecciones de lo que pasó. Pero la tragedia chilena colocó con urgencia otra necesidad: dar el apoyo solidario a nuestros hermanos de clase que sufrían la represión pinochetista. Por eso, después de realizar estos polémicos análisis y conclusiones, los editores de la revista terminan con la siguiente declaración:

Revista de América sostiene que independientemente de las diferencias políticas que tengamos para evaluar la derrota chilena, se impone la más amplia unidad sin sectarismos para impulsar una campaña de solidaridad

Creemos que hay dos puntos que pueden unir los esfuerzos de la izquierda y los demócratas del mundo:

- * Campaña internacional de denuncias de los crímenes de la Junta, permanente presión sobre el gobierno chileno exigiendo el cese de la represión.*
- * Campaña de ayuda a los exilados, principalmente exigiendo al gobierno argentino que no los confine en ningún lugar del país y que dé asilo a todas las personas que vengán de Chile, cualquiera sea su nacionalidad.*

Esta campaña de solidaridad, y las acciones concretas de apoyo a los refugiados chilenos, fue por muchos meses, el centro de la política internacional de nuestra corriente, en especial del PST, nuestro partido argentino.

DICTADURA Y TRANSICIÓN

La contrarrevolución burguesa, las reflexiones sobre la derrota y la transición pactada

Por Otávio Calegari

¹ El acercamiento entre los gremialistas y los *Chicago Boys* empezó varios años antes de la dictadura. Ambos grupos se habían formado en la Universidad Católica y estrecharon lazos a partir de la reacción a las luchas estudiantiles de 1967-1968 por la Reforma Universitaria. Al principio, las influencias teóricas de Jaime Guzmán y de los *Chicago Boys* tenían elementos opuestos (en relación con el carácter del Estado, el rol del individuo y del mercado en la sociedad, los valores religiosos, etc.), pero con el tiempo sus concepciones se fueron acercando para enfrentarse al marxismo. Estudiar esa “convergencia” de ideas de derecha nos permite echar luz sobre fenómenos actuales como la nueva alianza entre sectores liberales y neopentecostales, como el trumpismo en Estados Unidos o el bolsionarismo en el Brasil. Sobre el debate entre el gremialismo y los *Chicago Boys*, ver: *Nos fuimos quedando en silencio*, Daniel Mansuy, cap. 2: Jaime Guzmán y la Refundación de Chile. IES, 2016. / *La Revolución capitalista en Chile*, Manuel Gárate Chateau, cap. 2, Gremialismo y monetarismo: una fusión renovadora. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.

² Manuel Gárate Chateau define el régimen militar como una “Alquimia entre liberalismo económico, autoritarismo y conservadurismo político”.

La dictadura cobró la vida de miles de personas y significó una derrota histórica al movimiento obrero, campesino y popular. Durante sus más de 16 años de duración, fueron asesinadas y desaparecidas más de 3.000 personas, hubo decenas de miles de torturados, centenas de miles de exiliados y de familias desestructuradas o fuertemente traumatizadas. En este artículo no vamos a describir la brutalidad del régimen militar, ya que ésta es ampliamente conocida a través de los muchos relatos de ex presos, torturados y de familiares de las víctimas y fue incluso reconocida oficialmente por el Estado, a través de los informes Rettig y Valech.

Nuestro objetivo principal es entender qué fue la dictadura, cuáles fueron los principales cambios económicos y políticos que produjo, el rol de las principales organizaciones que lucharon contra ella y cómo se dio el proceso de retorno a la “democracia” que configuró el Chile actual.

La instalación del salvaje capitalismo neoliberal

El propósito del golpe fue impedir el avance de la revolución socialista que iniciaba en el país. Pinochet, los oficiales golpistas, el gran empresariado, un sector de los demócratacristianos y el imperialismo norteamericano tenían claro que el proceso chileno había llegado “demasiado lejos” y era necesario aplastarlo.

En el primer discurso televisado de los golpistas, el general Gustavo Leigh planteó la necesidad de extirpar el “cáncer marxista” que se había instalado en la “patria” chilena. Poco después quedaría claro que no se trataba “solamente” de eliminar físicamente a los militantes de los partidos “marxistas”, sino a todos los que estaban luchando por cambios sociales.

Los oficiales golpistas sabían que eran representantes del gran empresariado y de los intereses imperialistas en Chile, sin embargo, todavía no tenían un plan político y económico coherente para dirigir el país.

Con el pasar de los meses y años, dos fuerzas principales se unieron a los militares. Los primeros fueron los llamados *Chicago Boys*, economistas chilenos formados por Milton Friedman, el padre del neoliberalismo, en la Universidad de Chicago. Estos economistas ya venían trabajando juntos hacia varios años y tenían contacto con los militares a través de Roberto Kelly, ex marino y empresario (posteriormente jefe de la ODEPLAN de Pinochet –Oficina de Planificación Nacional–, que tendrá un rol estratégico en la implementación de las reformas neoliberales). El programa de los *Chicago Boys* pasó a ser adoptado por la dictadura a partir del ‘74, con mayor profundidad entre 1975 y 1982. El segundo sector que se acercará a Pinochet será el “gremialismo”, dirigido por Jaime Guzmán, que a su vez se transformará en el “arquitecto” político del régimen militar, responsable de la elaboración de la Constitución de 1980.¹

Esos tres grupos: militares, gremialistas y economistas neoliberales serán la base de la dictadura, siempre respaldados directamente por el imperialismo y la gran burguesía chilena.²

Con la victoria del golpe, el régimen militar empieza a devolver a sus antiguos dueños la mayoría de las empresas y tierras estatizadas. Esas medidas serán combinadas con la apertura total de la economía chilena al mercado externo, lo que en poco tiempo significará un duro golpe a la industria nacional. La liberalización de los precios, de las tasas de interés y de cambio, combinadas con la violenta reducción del gasto público y de los sueldos, ten-

drán enormes repercusiones en la vida de los trabajadores. El régimen militar rápidamente borró casi todo lo que había sido realizado por los gobiernos reformistas en las décadas anteriores³ y también la mayoría de las conquistas de la clase trabajadora, el pueblo mapuche y los campesinos. Los economistas neoliberales plantean a la Junta Militar la necesidad de realizar una política de “shock” económico —un cambio brusco y radical⁴. Ese cambio estaría al servicio de generar un nuevo ciclo de acumulación capitalista, que permitiría, según ellos, mayores inversiones, una nueva inserción de la economía chilena en el mercado mundial y una estabilización económica para las ganancias burguesas. En esa nueva configuración económica, el Estado “proteccionista” de la industria nacional debería desaparecer, dando espacio a un Estado de carácter “subsidiario”, que sólo tuviera como pretensión llegar a los sectores donde el mercado no pudiese ingresar. Otra medida muy importante, que tendrá consecuencias al inicio de los años 80, será la desregulación casi completa del sistema financiero, que abrirá las puertas a los sectores más parasitarios de la burguesía, para ganar dinero fácil aprovechándose de las altas tasas de interés y la especulación. Las primeras consecuencias de esa “política de shock” fueron brutales. En palabras de Manuel Gárate:

La política de shock generó una profunda recesión en la economía chilena, con caídas de la producción industrial de hasta un 28% en 1975 y una caída del PIB cercana al 13%. El desempleo se elevó a principios de 1976 a casi un 20%, mientras que los salarios reales habían caído cerca de un 40% respecto del nivel que tenían en 1970. La fuerte restricción monetaria generó un alza sustancial en el costo del crédito, con tasas de interés que subieron desde un 9,6% a un 20% durante 1975. Sin embargo, al final del primer año, la inflación tampoco se había reducido en los términos esperados, siendo bastante cercana a la del año anterior (343% frente a 369%).

Tal política sólo pudo ser implementada debido a la existencia de la dictadura, que había destruido o intervenido en casi todas las organizaciones de la clase obrera y atacado violentamente a todos los partidos de oposición (con excepción de la Democracia Cristiana, que todavía pudo mantener una existencia semi legal). El derecho de huelga estaba expresamente prohibido. En las palabras de Sergio de Castro, “Chicago Boy” y entonces ministro de Hacienda de Pinochet, “con una metralleta en la raja, todo Chile trabaja”.⁵

Los principales afectados por tales medidas



fueron las y los trabajadores. Se calcula que las remuneraciones reales cayeron un 60% respecto a los niveles de 1970.⁶ Muchos medianos industriales también fueron golpeados y tuvieron que cerrar sus puertas, ya que no pudieron competir con los productos extranjeros que inundaron el país.

La industria fue desplazada como motor dinámico del proceso de acumulación en beneficio de aquellos sectores en los cuales el país podía competir en los mercados mundiales, es decir, la minería, la agricultura, la silvicultura y la pesca. En otras palabras, en aquellos rubros intensivos en el uso de recursos básicos.⁷

Junto con ello, la Junta Militar implementará, a fines de los años 70, una serie de reformas que configuran el Chile post dictadura. El 11 de septiembre de 1978 Pinochet anuncia su plan de Siete Modernizaciones: nuevo Plan Laboral que acabará con los derechos laborales y el poder de los sindicatos; privatización de las pensiones a través del sistema de capitalización individual (AFPs); apertura de la salud al sector privado (Isapres), municipalización de la salud primaria, la educación básica y media, y ampliación del sector privado en educación superior; reforma judicial; contrarreforma agraria y reforma administrativa del Estado⁸. Varias de esas medidas ya venían siendo implementadas, pero fueron articuladas en un cuerpo coherente, que después será sintetizado en la Constitución de 1980, junto a la configuración del nuevo régimen político.

La brutal recesión de los primeros años después del golpe abrirá espacio para una enorme acumulación de capital y crecimiento económico empresarial en los años siguientes, lo que será considerado por algunos economistas burgueses como “el milagro económico chileno”. Pero ese “milagro” solo abrirá una nueva crisis, que será aún peor que la de 1974-1975.

Junta Militar golpista. De izquierda a derecha: César Mendoza, director general de Carabineros; José Toribio Merino, comandante en jefe de la Armada; Augusto Pinochet, comandante en jefe del Ejército y Gustavo Leigh Guzmán, comandante en jefe de la Fuerza Aérea.

³ Ese periodo, pos crisis del '29 y principalmente post Segunda Guerra Mundial, es conocido como el periodo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, donde los partidos reformistas (en algunos casos apoyados por el propio imperialismo norteamericano) intentaron realizar algún grado de desarrollo nacional y disminuir su dependencia de los países imperialistas. Una de las principales medidas del periodo fue la creación de la CORFO (Corporación de Fomento a la Producción) por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

⁴ Ver: *La doctrina del shock*, Naomi Klein. Ediciones Paidós Ibérica, 2007. A partir del libro se realizó el documental de mismo nombre que puede ser encontrado en YouTube.

⁵ *La revolución capitalista de Chile*, p. 189.

⁶ Ídem, p. 224.

⁷ Ídem, p. 203.

⁸ Ver: *Pinochet, biografía militar y política*, Mario Amorós, p. 259. Ediciones B, 2019.

⁹ El mayor grupo económico durante los primeros años de dictadura fue el grupo Cruzat-Larraín, que llegó a poseer más de cien empresas, entre ellas AFPs, Bancos, radios y empresas productivas. El conglomerado se había beneficiado de las facilidades proporcionadas por la dictadura para sus transacciones financieras. Con la crisis del '82, el grupo se transformó en humo y tuvo que liquidar más de 90% de su patrimonio. El segundo grupo más importante, perteneciente a Javier Vial Castillo, también tuvo auge y caída vertiginosos, terminando con la liquidación de casi todos sus bienes y con sus principales ejecutivos en la cárcel, incluido el propio Vial. Ver: *Gremios empresariales, política y neoliberalismo, los casos de Chile y Perú (1986-2010)*, cap. 1, Rolando Álvarez Vallejos.

¹⁰ Los bancos e instituciones financieras estatizadas fueron: Banco de Linares, Banco de Fomento de Valparaíso, Banco de Talca, Banco Español-Chile, Compañía General Financiera, Financiera CASH S.A., Financiera de Capitales S.A., Sociedad Financiera del Sur S.A., Banco de Fomento del Bio-Bio, Banco Austral de Chile, Adelantos y Créditos S.A.F., Financiera CIGA S.A., Banco Unido de Fomento, Banco Hipotecario de Chile, Banco Colocadora Nacional de Valores, Banco Internacional, Banco de Chile, Banco de Santiago, Banco Concepción, Financiera Davens S.A., Financiera Mediterráneo. Algunas de esas instituciones fueron liquidadas, otras vendidas al capital extranjero, y otras recuperadas y posteriormente privatizadas. Ver: *Revolución Capitalista de Chile*, p. 291.

¹¹ Ver: *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas Nacionales de protesta Chile 1983-1986*, Viviana Bravo Vargas, p. 71. Ediciones UAH, 2017.

¹² Ídem, p. 68.

¹³ “Si el movimiento obrero organizado fue mayoritariamente cuestión de hombres, las mujeres tomaron las riendas de sus territorios y organizaron la subsistencia. [...] Fueron las mujeres las principales tejedoras de esa cultura comunitaria tan presente en la “cultura de la protesta” y su demarcación territorial: resolviendo, reuniendo, revolviendo la comida colectiva. Protegiéndose. Lo de ellas era y siempre fue la creación de redes cotidianas que las trascendían en tanto familia nuclear y colectiva”. Ídem, p. 116.

La crisis económica de 1982 y la reacción popular

El crecimiento económico del periodo 1977-1981 fue sostenido por la facilidad de crédito para el consumo y la especulación financiera. Mientras la base productiva del país se derretía (con algunas excepciones importantes, como el cobre), las instituciones financieras y bancos se aprovechaban de la facilidad de conseguir créditos en el exterior para financiar el consumo y especular con el dinero fácil. Algunos grupos familiares hicieron enormes fortunas en esos años para después perderlas con la misma rapidez que las habían ganado⁹.

Las contradicciones del “milagro” explotaron en 1981, con la crisis de la refinería de azúcar CRAV, de Viña del Mar. La quiebra de la empresa demostró la fragilidad del sistema financiero, que no pudo absorberla, lo que generó un efecto cascada. En pocos meses, el gobierno fue obligado a estatizar la mayor parte del sistema financiero (y a centenas de otras empresas), ya que las instituciones no tenían solvencia¹⁰. Tales medidas iban en sentido contrario a las recetas neoliberales, que planteaban que los mercados podían regularse solos y no necesitaban la intervención estatal.

La crisis tuvo enormes consecuencias sociales. Como siempre, la clase trabajadora fue la mayor perdedora. Las quiebras de bancos y empresas generaron una enorme cesantía, lo que fue agravado por el alto nivel de endeudamiento de los trabajadores. Para que se tenga una idea, en 1983, según el presidente de la Confederación de la Construcción, el nivel de cesantía en el sector llegaba a 62%¹¹. Para responder al desempleo, el gobierno creó los programas POJH (Programa de Ocupación para Jefes de Hogar, que incluía a mujeres) y PEM (Empleo Mínimo), que ofrecían “trabajos” parciales a los cesantes con un sueldo que no llegaba a un tercio del sueldo mínimo y sin ningún derecho social. Se calcula que en octubre de 1983 un 14% de la fuerza laboral pertenecía a uno de los dos programas¹². Al contrario de lo que dicen los defensores del neoliberalismo y de la “obra

económica” de la dictadura, la crisis promovida por el régimen militar fue una de las peores de la historia del país.

La crisis originó las primeras protestas callejeras masivas en dictadura. En 1982 e inicios de 1983 se realizaron las “marchas del hambre”. Volvían a aparecer las manifestaciones relámpago, los rayados y las ollas comunes como forma de solidaridad popular para paliar la cesantía y la hambruna. En estas últimas, jugaron un rol preponderante las mujeres pobladoras, que se organizaban para cocinar y repartir comida entre los trabajadores y trabajadoras cesantes y sus familias. Muchas de esas ollas fueron perseguidas, ya que eran vistas como una forma de resistencia¹³. Otro ejemplo muy importante liderado por mujeres fueron las varias huelgas de hambre realizadas por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

En el movimiento obrero empezaron a surgir algunas huelgas por cuestiones salariales, que se enfrentaban directamente con la prohibición de las huelgas y el nuevo Código Laboral. La primera de ellas, en el marco de la crisis, fue la de los obreros de la construcción de la hidroeléctrica de Colbún, en enero de 1983. La huelga fue duramente reprimida, lo que generó importante solidaridad social. Poco después explotó otra importante huelga, en Madeco, empresa manufacturera de cobre que pertenecía al poderoso grupo Luksic. En ese clima se conforma el Comando Nacional de Solidaridad y Defensa del Trabajo, integrado por 28 sindicatos, federaciones, asociaciones y confederaciones. A la cabeza estaban los mineros del cobre, dirigidos por Rodolfo Seguel (DC), presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre. Serán los sindicatos del cobre los primeros en convocar un día de huelga nacional para el 11 de mayo de 1983¹⁴. A partir de esa resolución, el régimen empieza a perseguir a los dirigentes mineros, sitiendo varias minas, como Chuquicamata y El Salvador. Por la dificultad de organizar el paro y la división impulsada por la DC al interior del movimiento obrero —que tenía un fuerte sector en contra del paro—, se decide la convocatoria a una Jornada de Protesta Nacional, que será la primera de las doce que se realizarán entre 1983 y 1986.



La primera Jornada de protesta tendrá enorme éxito, aunque no logra transformarse en un paro nacional. Miles de niños no van a los colegios, se realizan marchas, asambleas, actos culturales, cacerolazos y protestas con barricadas en varias poblaciones periféricas de Santiago. Varias de esas formas de protesta volvieron a aparecer en la revolución abierta en 2019, demostrando que existe una fuerte memoria histórica relacionada a esas experiencias de lucha. A partir de la Primera Jornada de Protesta se formará el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), que expresará la unidad de distintos sectores del movimiento sindical¹⁵. Es importante destacar que los sectores organizados del proletariado, aún bajo direcciones conciliadoras, jugaron un rol fundamental en desestabilizar el régimen militar. El CNT fue el principal eje movilizador de masas hasta que los principales partidos de oposición (DC, PS y PC) lograron rearticularse y crear movimientos de carácter político-social, lo que les permitió conducir de forma más directa (y no bajo la mediación de los dirigentes sindicales) al movimiento de masas.

El proceso de luchas que va de 1983 a 1986 es riquísimo y merece un estudio mucho más detallado de lo que tenemos condiciones de realizar acá. El lector que tenga mayor interés podrá consultar el ya citado libro de Viviana Bravo Vargas, uno de los mejores escritos sobre ese periodo. Esa verdadera rebelión popular puso en jaque a la dictadura, pero no fue suficiente para derrumbarla, debido al rol de los partidos que la dirigieron.

Las reflexiones sobre el fracaso de la UP y la nueva situación política

Desde el golpe, los partidos de la UP y la DC empiezan a discutir la nueva situación del país y la derrota de la Unidad Popular. El proceso chileno también generará un enorme debate en la izquierda mundial, debido a la supuesta originalidad de la “vía pacífica” y también a la brutalidad de la dictadura.

La DC tendrá dos posiciones distintas frente al golpe. El sector encabezado por Patricio Aylwin y Eduardo Frei Montalva lo apoyan, pensando que pronto los militares colocarían el poder en sus manos y volverían a los cuarteles¹⁶. El sector más cercano a Bernardo Leighton, Radomiro Tomic (ex candidato presidencial contra Allende) y otros dirigentes se declara contra la dictadura. La DC vivirá algunos años de intenso debate interno hasta que es obligada a posicionarse en contra de la dictadura, debido a la enorme violencia del nuevo régimen, que incluso termina por perseguir a sus propios militantes y genera fuerte oposición en su base social. Sin embargo, su estrategia será siempre la de negociar con el régimen una transición pacífica.



Represión policial a una protesta en 1984. En la foto, el compañero “Milo”, Edilio Carrillo, histórico militante de nuestra organización y dirigente gráfico. El compañero sigue militando actualmente en el MIT.

El Partido Socialista también vivirá un intenso proceso de debate entre sus militantes y dirigentes, tanto entre los que están en el exilio como los que se habían quedado en Chile. Se dividirá en dos, con políticas distintas frente a la dictadura.

En el sector de “derecha”, algunos intelectuales socialistas y otros vinculados a otras corrientes como el Mapu (que se había dividido en dos) y la Izquierda Cristiana iniciarán una profunda revisión teórica y programática sobre el programa de la UP de los ’70¹⁷. Ese proceso será conocido como “renovación socialista”. La conclusión de ese sector será que la Unidad Popular había fracasado por su incapacidad de ganar la hegemonía en la sociedad chilena. Algunos de esos intelectuales realizarán una dura crítica al pasado reciente del PS, que, según ellos, había asumido la línea estalinista y el “marxismo-leninismo”, capitulando al PC. En su proceso de elaboración, abandonan la idea de transición pacífica al socialismo (entendido como necesidad de tomar los medios de producción de la burguesía) y la explicación de la sociedad capitalista a partir de la “lucha de clases”, encontrando en los nuevos movimientos sociales el sujeto histórico de las transformaciones y en la democracia burguesa un fin en sí mismo. Su nueva idea de socialismo se acercará mucho más a un “Estado de Bienestar Social”. Esa profunda revisión teórica se realizará en concomitancia y concordancia con el proceso de “socialdemocratización” de varios Partidos Comunistas europeos, que dio origen al llamado “eurocomunismo”.

Esos intelectuales plantearán que para enfrentar la dictadura es necesario construir una alianza con la DC, pero que esa alianza debe ir más allá del enfrentamiento a la dictadura, planteando un programa para la reconstrucción de la democracia. Esta es la base de la Concertación por la Democracia, vigente en todas las elecciones de los ’90.

Tal sector de los socialistas formará junto con la DC, en 1983, la Alianza Democrática (AD), que agrupará también a otros partidos como el Partido Social Demócrata, el Partido Radical y el Partido Liberal. La AD será una de las direcciones del movimiento de masas durante el periodo de las Jornadas.

¹⁴ Entre el 19 y el 21 de abril de 1983 se realizó el Congreso Nacional Extraordinario de la Confederación de Trabajadores del Cobre, con 97 dirigentes mineros, representantes de Chuquicamata, El Teniente, Andina y Santiago, que votaron por amplia mayoría convocar a un paro nacional para el 11 de mayo de ese año.

¹⁵ Para más información sobre ese proceso de reunificación sindical, ver: *Movimiento Sindical en Dictadura, fuentes para una historia del sindicalismo en Chile. 1973-1990*, Rodrigo Araya. Ediciones UAH, 2015.

¹⁶ Ver declaración de Aylwin en su libro *El Reencuentro de los demócratas*, Patricio Aylwin Azócar, p. 21. Ediciones Efe, 2018.

¹⁷ Algunos de los nombres más conocidos son Carlos Altamirano, Jorge Arrate, Aniceto Rodríguez, Ricardo Núñez, Tomás Moulian, Eugenio Tironi, Manuel Antonio Garretón, entre otros.

¹⁸ Ver:

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8831.html>.

¹⁹ “Todos sabemos que el MIR y otros grupos y tendencias de ultraizquierda, aprovechándose del clima revolucionario de la generalizada voluntad de cambios, del revolucionarismo pequeñoburgués que surge en los movimientos revolucionarios, del espontaneísmo y de la presencia de un gobierno que por su naturaleza no podía emplear métodos represivos contra los trabajadores, promovieron y lograron ocupar pequeñas y medianas empresas industriales y predios agrícolas que no pertenecían a los latifundistas”. Ibidem.

²⁰ En la interpretación del PC, el régimen de Pinochet era fascista, pero un fascismo que no se apoyaba en sectores de masas y sí en el imperialismo y la oligarquía financiera y terrateniente. Ver p. 48 a 51 del Informe de Corvalán. Esta concepción de “fascismo” tiende a diluir el concepto de fascismo en la noción de una violenta dictadura apoyada por el capital financiero, lo que en nuestra opinión, basada en la interpretación que hace Trotsky del fascismo, no permite entender las particularidades del fenómeno.

²¹ “Creemos que un Gobierno Provisional integrado fundamentalmente por la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas debe asegurar la erradicación del fascismo, garantizar la expresión del pueblo, y convocar a una Constituyente que sancione la renovación democrática de Chile”. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8831.html>

²² Ver: Tesis *Un Paso Al Frente, Una historia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez*, Matías Zurita y Daniel Brzovic, p. 26, 2010. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135196/Tesis%20Un%20paso%20al%20Frente%20Final.pdf?sequence=1>

La ausencia de un partido revolucionario que se planteara dirigir a los militares antigolpistas y a los trabajadores para enfrentar a la burguesía y a los golpistas, a partir de sus organismos de poder y con armas en las manos, impidió que el golpe fuera derrotado.

Por otro lado, estarán el Partido Comunista y el PS dirigido por Clodomiro Almeyda (que se reunificará al PS de “derecha” en 1989). El PC también iniciará un proceso de profunda reflexión sobre los errores cometidos por la UP. La primera reflexión se realizará en el primer Pleno del Comité Central, en 1977.¹⁸ El Informe presentado por su secretario general, Luis Corvalán, marcará los aspectos centrales del balance del PC sobre el fracaso de la UP. Corvalán atribuirá la derrota de la UP tanto a errores de derecha como de izquierda. El principal error de “derecha” habría sido permitir la actividad sediciosa de los militares golpistas y la burguesía, y no haber elaborado un plan con los sectores democráticos de la oficialidad para defender al gobierno. Esos errores tendrían su origen en la creencia que tenía la UP y Allende sobre el carácter supuestamente democrático de las FFAA de permanente subordinación al poder civil. Eso llevó a que ni el PC ni la UP tuviesen una política hacia los militares que les permitiera enfrentar a los sectores golpistas. Esta tesis sobre la ausencia de un trabajo militar sistemático y organizado del PC es conocida como la tesis del “vacío histórico”

Aún sobre el tema militar, Corvalán apunta que la derrota de la UP no habría demostrado el fracaso de la vía pacífica al socialismo. Por el contrario, sería la prueba de que era posible que los marxistas llegaran al poder (a una parte de él) a través de la vía pacífica. Lo que habría faltado fue un camino más claro de transición para conquistar el conjunto del poder, apoyándose en una correlación de fuerzas social favorable (lo que no pudieron mantener por los errores cometidos). Aquí entrarían los errores de “izquierda”. Según Corvalán, el gobierno capituló a las presiones de la ultraizquierda al realizar acciones que iban más allá de su programa, como nacionalizar tierras o empresas que no estaban en el plan inicial, lo que alejó a sectores de la pequeña, mediana y de la gran burguesía nacional de la UP. Del punto de vista político, esto se manifestó en el alejamiento de la Democracia Cristiana, que terminó apoyando el golpe. Corvalán atribuye gran responsabilidad al MIR por las acciones ultraizquierdistas¹⁹.

Corvalán contesta a los sectores de base de la UP que exigían del gobierno que armara a los trabajadores para la guerra civil después del intento de golpe de julio, el Tanquetazo. En su opinión, eso hubiera sido totalmente incorrecto y habría provocado una masacre aún mayor, ya que no había condiciones para que la UP derrotara a los militares golpistas en una guerra civil.

A partir de ese análisis, Corvalán planteará que la nueva política del PC debe ser enfrentar al gobierno “fascista”²⁰ de Pinochet con la mayor alianza posible, incluida la DC. También abrirá la posibilidad de un futuro gobierno que incorpore a los militares

democráticos y a la DC²¹. Política similar había expresado Fidel Castro en una reunión con dirigentes del PC en 1975.²² Fidel planteaba que la única forma de derrotar a los militares era conformando un frente amplio dirigido por Eduardo Frei Montalva. A partir de esa constatación, propuso recibir en Cuba a militantes comunistas, socialistas y miristas para recibir formación militar en vías de conformar el futuro ejército democrático de Chile. De esa política saldrán varios de los dirigentes del futuro Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Elementos de crítica a los balances del PS y el PC

Como ya vimos, el proceso de “renovación socialista”, que incluyó al PS, ambos Mapu y la IC, fueron más profundos que el realizado por el PC en ese momento. De un reformismo tradicional que planteaba la realización de reformas profundas (nacionalistas-burguesas) que asentarían las bases para el socialismo, ese sector pasó a defender cada vez más el liberalismo económico y una alianza a cualquier costo con sectores de la burguesía “democrática”, como la DC. Todo el balance de la “renovación socialista” irá en el sentido de criticar la “radicalidad” del proyecto de la UP y cambiar el contenido del “socialismo” que defendían.

El Partido Comunista caminará en el mismo sentido, pero de forma más gradual, ya que en ese momento todavía existía la Unión Soviética y la idea de que sería posible llegar al “socialismo” como estrategia. Su proceso de adaptación total al liberalismo burgués se dará en los años '90.

Las conclusiones del PC sobre el balance de la UP, están completamente equivocadas. La afirmación de Luis Corvalán de que no había correlación de fuerzas para que el movimiento de masas se defendiera del golpe con armas en las manos es falsa. Como vimos en los textos anteriores sobre los Cordones Industriales y la organización de los marinos antigolpistas, en varios momentos la UP tuvo la posibilidad de apoyarse en las masas para profundizar la revolución. Sin embargo, toda la política defendida por el PC y el PS desde los años 30 iba en sentido contrario. Era imposible que la dirección de la Unidad Popular diera ese giro en 1973, ya que durante décadas se preparó para realizar una “revolución” democrático-burguesa en el país. Allende y el PC fueron coherentes hasta el final con su teoría, que demostró ser criminal contra el movimiento de masas.

La ausencia de un partido revolucionario que se planteara dirigir a los militares antigolpistas y a los trabajadores para enfrentar a la burguesía y a los golpistas, a partir de sus organismos de poder y con armas en las manos, impidió

que el golpe fuera derrotado. La experiencia chilena demostró, a diferencia de lo planteado por Corvalán: que la “vía pacífica al socialismo” es imposible. La Unidad Popular pudo llegar al gobierno en alianza con sectores de la burguesía, sin embargo, no tenía ninguna posibilidad de dirigir el tránsito del capitalismo hacia el socialismo, ya que en su contenido era un gobierno burgués, que defendía una revolución democrático-burguesa. La única posibilidad de iniciar un periodo de dictadura del proletariado sería la ruptura y derrocamiento del gobierno y la toma del poder por los organismos de la clase trabajadora.

La política del Partido Comunista y la UP en relación con las FFAA fue confiar ciegamente en la oficialidad y su supuesto carácter democrático. Como demostramos en el artículo sobre las Fuerzas Armadas, existía la posibilidad de resistir al golpe, pero eso significaría apoyarse en la tropa contra la mayoría de la oficialidad, lo que inevitablemente hubiera producido un quiebre en las FF. AA. y probablemente un enfrentamiento armado o guerra civil. La política de la UP fue el opuesto a la política de los bolcheviques que lideraron la revolución rusa de 1917, que sí inició el tránsito hacia el socialismo. Los bolcheviques tuvieron una política para evitar el golpe reaccionario (Kornilov contra el gobierno de Kerensky), sin apoyar al gobierno burgués de Kerensky y preparando su posterior derrota, y después tuvieron una política para apoyarse en la mayoría de las tropas y del pueblo contra la oficialidad y los burgueses. Eso no sólo les permitió tomar el poder como también ganar la guerra civil que se inició posteriormente.

Realizar este balance es fundamental, ya que el PC chileno y Allende defendieron, durante décadas, la “particularidad” chilena que permitiría el tránsito al socialismo por la vía pacífica, al contrario del camino tomado por la revolución rusa y posteriormente por las revoluciones cubana, china, etc. La revolución rusa fue la única que proporcionó, durante algunos años, una amplia democracia para la clase trabajadora, a través del gobierno de los consejos obreros, o soviets, que después fueron destruidos por la burocracia de Stalin.

En otro artículo hablaremos más sobre la profunda revisión programática realizada por el PC en los años '90 que lo llevó del “reformismo stalinista” al liberalismo burgués.

Dos políticas para restaurar la democracia burguesa

Volviendo a la historia, durante los años 80 los principales partidos opositores a la dictadura tendrán 2 políticas distintas para enfrentarla. Aprovechando el ascenso de las masas iniciado en 1983, el bloque compuesto por la DC, PS Altamirano, PR y PL formará la Alianza

Democrática (AD). Por otro lado, el bloque conformado por el PC, PS Almeyda, MIR, Izquierda Cristiana y otros formará el Movimiento Democrático Popular (MDP).

La AD tendrá como política central la negociación con el régimen militar y el rechazo a la autodefensa popular. Algunos de sus principales cuadros fueron apoyadores del golpe, como Patricio Aylwin. Con el ascenso de las movilizaciones de masas, la AD planteará al régimen tres puntos centrales: plebiscito para realizar una Asamblea Constituyente; salida de Pinochet; gobierno transicional provisorio. Durante el ascenso, Pinochet se abrirá a negociar con la AD a través del ministro Sergio Onofre Jarpa, pero las negociaciones rápidamente fracasarán debido a las exigencias de la AD.

Por otro lado, el Partido Comunista votará su conocida política de Rebelión Popular de Masas (1980), que planteaba que “todas las formas de lucha” eran válidas contra la dictadura, incluida la “violencia aguda”. La política de RPM tenía tres ejes: trabajo de propaganda sobre sectores democráticos de las FF.AA.; creación de milicias populares (las milicias rodriguistas) y la formación de un brazo armado especializado en acciones de sabotaje y atentados —el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)—. Este último fue el más desarrollado de los 3 ejes. La PRPM tuvo importante influencia de la revolución nicaragüense, que en 1979 tumbó al gobierno de Somoza a través de una revolución urbana y campesina dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional²³. El PC creía que en Chile sería posible hacer algo similar. La política militar de RPM no planteaba la creación de un ejército guerrillero que se enfrentaría y derrocaría a las FF.AA. chilenas. La política militar del PC tenía como objetivo desestabilizar el régimen militar y obligar a Pinochet a renunciar. **El programa del PC y consecuentemente del FPMR no era tumbar la dictadura para acumular fuerzas hacia una revolución socialista pero sí luchar por restaurar la democracia burguesa y formar un nuevo gobierno junto con la Democracia Cristiana para reconstruir lo que sería una especie de Unidad Popular ampliada.**

La política del Partido Comunista y de la UP en relación con las FF.AA. fue confiar ciegamente en la oficialidad y su supuesto carácter democrático. Existía la posibilidad de resistir el golpe, pero eso significaba apoyarse en la tropa contra la mayoría de la oficialidad, lo que inevitablemente habría producido un quiebre en las FF.AA. y, probablemente, un enfrentamiento armado o una guerra civil.

²³ La política del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que llegó al poder en Nicaragua después de la caída de Somoza, no fue realizar una revolución socialista expropiando a todos los sectores de la burguesía. El nuevo gobierno que asumió el poder fue compuesto en alianza con la burguesía, representada en la figura de Violeta Chamorro. Ese proceso fue acompañado y orientado por Fidel Castro, que indicó al FSLN “no hacer de Nicaragua una nueva Cuba”, refiriéndose a la expropiación de la burguesía.

Histórica manifestación en el Parque O'Higgins, Santiago, 1983. Convocada por la AD. Archivo: memoriachile.





Celebración popular por la victoria del NO en el Plebiscito de 1988.
Foto de Luis Eduardo Navarro Vega.

La mayor diferencia entre el MDP y la AD estaba en los **medios** para derribar la dictadura y no en los fines a conquistar, aunque el PC mantenía algunos elementos del programa reformista de la UP que ni la DC ni el PS seguían defendiendo.

La relación entre la AD y el MDP será tensa entre 1983 y 1986. Mientras el PC fortalecía la lucha armada, la AD se preparaba para capitular a Pinochet, discutiendo un programa mínimo que pudiera ser aceptado por el dictador. El Comando Nacional de Trabajadores, que agrupaba a la mayoría de los sindicatos importantes del país, centralmente dirigido por la DC, no avanzará a organizar una huelga nacional en el país. El enfrentamiento entre el movimiento popular y obrero y el régimen será la tónica entre 1983 y 1986, debido al rechazo de la dictadura en negociar y a su fuerte represión.

En 1985 el PC vota que el año de 1986 sería decisivo y que sería posible derribar la dictadura a través de una insurrección popular. Sin embargo, dos acciones harán que la política del PC fracase completamente. La primera es el chascarrío de Carrizal en agosto; la segunda el fracasado atentado a Pinochet en septiembre, que termina por fortalecer el régimen y la represión. La segunda, el descubrimiento por la policía del gran arsenal de armas que el PC estaba introduciendo al país a través de Carrizal Bajo²⁴. Esas dos acciones giran la situación a favor del régimen y aíslan al PC. La AD abandona cualquier posibilidad de alianza con el MDP y vuelve a negociar con sectores del régimen. Al final, prevalecerá el calendario establecido por Pinochet y Jaime Guzmán para la transición: un plebiscito en 1988 y un acuerdo para cambiar solamente algunos aspectos de la Constitución.

Son varios los factores que llevaron a la derrota del movimiento de masas de ese periodo. En primer lugar, la conducción demócratacristiana de las principales organizaciones de trabajadores, como la Confederación de Trabajadores del Cobre. En segundo lugar, el Partido Comunista no logró avanzar cualitativamente en su peso de masas, como consecuencia del resultado del golpe de estado.

Su giro político de armamento de sectores de la clase trabajadora quedó restringido a sectores de pobladores y nunca llegó a la clase obrera. No se dio un proceso de construcción de milicias obreras y tampoco hubo rupturas al interior de las FF. AA. La preparación del PC para el “año decisivo” de 1986 fue totalmente insuficiente para derribar la dictadura y la dirección de ese partido sobrestimó completamente sus fuerzas al plantearse la posibilidad de una insurrección generalizada sin la participación de los sectores más importantes del movimiento obrero. Junto con eso, en 1986 la crisis social empieza a aminorar, lo que dio algún respiro al régimen. Por último, el atentado a Pinochet²⁵ y el fracaso de la internación de armas de Carrizal Bajo hicieron que fracasaran completamente las posibilidades de acabar con la dictadura por la fuerza.

Un último factor, pero no menos importante, que selló la salida pactada entre la AD y el régimen dictatorial fue la visita de Juan Pablo II a Chile, en abril de 1987. Esta se convirtió en la segunda y última que recibió Pinochet, de un jefe de Estado o representante de un gobierno. La primera fue la de Henry Kissinger en 1976. Como político, Juan Pablo II fue audaz. Por una parte, refrescó el mensaje pastoral del Concilio Vaticano II y las Conferencias de Medellín y Puebla: “*los pobres no pueden esperar*”, apelando a las Comunidades Cristianas de Base, amplio movimiento que identificaba la “opción preferencial de la Iglesia por los pobres” con la lucha contra la miseria y la dictadura. Por otra, respaldó tenazmente el llamado de la Iglesia chilena a la reconciliación, con gestos como el saludo que dio junto a Pinochet desde un balcón de La Moneda o la bendición al Estadio Nacional para expurgarlo como lugar de prisión y tortura. Todo esto caló hondo en un sector poblacional importante, que se autoconvocaba desde las parroquias para enfrentar la represión.

Así, la rebelión de masas iniciada en 1983 se fue cerrando y pudo ser canalizada al Plebiscito del ‘88. A pesar de la derrota de Pinochet en el Plebiscito, lo que significó una enorme victoria de las masas, Pinochet mantuvo gran poder, lo que se expresó en el lento proceso de restauración de la democracia burguesa, que recién en 2005 terminaría su periodo de transición con las reformas de Lagos. Por otro lado, el proceso de “renovación socialista” y de construcción de la Concertación hicieron posible que se mantuviera intacta la obra económica del régimen militar, el llamado capitalismo neoliberal. El Partido Comunista, derrotado a partir de 1986 sufrirá varias crisis importantes a partir de la ruptura del Frente Patriótico y posteriormente del fin de la Unión Soviética, su principal sostén ideológico. Así, la década de 1990 será de “renovación” también en el PC, que revisará todo su programa histórico. ■

²⁴https://es.wikipedia.org/wiki/Internaci%C3%B3n_de_armas_de_Carrizal_Bajo

²⁵ El atentado contra Pinochet fue una acción descolgada del movimiento de masas que tuvo enormes repercusiones políticas. Además de aumentar el aislamiento del PC en relación con parte importante de las masas, que todavía eran dirigidas por la DC, el régimen reaccionó con una dura respuesta que terminó con decenas de asesinatos, principalmente de militantes del PC y del MIR. El hecho de que el atentado recibiera la simpatía de miles o millones de trabajadores no nos puede hacer perder de vista que sus consecuencias fueron negativas para el desarrollo de la lucha contra la dictadura. Para profundizar esta discusión sobre el rol de los atentados terroristas por fuera de las acciones de masas recomendamos el texto de Trotsky, “Por qué los marxistas se oponen al terrorismo individual”, en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1910s/19111100.htm>.

CHILE HOY

De la transición a la nueva revolución chilena

Por Otávio Calegari

El proceso de transición de la dictadura a la democracia respetó el camino trazado por el régimen militar y su ideólogo, Jaime Guzmán Errázuriz. Como escribimos en el texto anterior, desde fines de 1986 el régimen logra estabilizarse. Así, los sectores de la Alianza Democrática, con intermediación de la Iglesia, empiezan a negociar con sectores de la derecha cercanos al régimen. Si bien Pinochet, en un primer momento, rechaza las negociaciones, acepta cumplir el camino diseñado por la Constitución de 1980: la realización de un Plebiscito en 1988 para determinar si debería o no seguir en el poder. Debido a la presión del imperialismo, de organizaciones internacionales y al desgaste de la figura de Pinochet, los militares serán obligados a garantizar mayor transparencia al Plebiscito y a reconocer su resultado. Así, la oposición organiza la campaña del “No” y gana el Plebiscito con 55,99% de los votos, expresando una enorme victoria electoral de las masas.

Esa victoria electoral no significará la derrota total de los militares. Pinochet seguirá como Comandante en Jefe del Ejército hasta 1998 y se mantendrá vigente la Constitución de 1980, con algunas reformas que permitirán el lento traspaso de poder a los civiles. La Democracia Cristiana, el PS y sus aliados aceptan las condiciones de Pinochet. Con la victoria de Patricio Aylwin en las elecciones presidenciales de 1989 se iniciará un largo periodo (hasta 2010) de gobiernos de la llamada Concertación, alianza entre la Democracia Cristiana, el PS (reunificado en 1989), el PPD, PR y otros partidos de “centroizquierda”. Así, la primera década de ese periodo será de negociaciones y tensiones con Pinochet y los militares.

Quince años de transición

La nueva democracia burguesa surgida en 1990 mantendrá varios rasgos autoritarios del régimen militar. Algunos de los más importantes son: la presencia de nueve senadores vita-

lios designados; las Leyes Orgánicas Constitucionales que para ser cambiadas necesitaban quórumos calificados (entre ellas la Ley Orgánica de Concesiones Mineras, fundamental para proteger la gran propiedad privada en la minería del cobre); la existencia del Consejo de Seguridad Nacional, compuesto por autoridades civiles y militares, donde los militares mantenían poder decisivo sobre las medidas del gobierno civil; una Ley de Amnistía que impedía el juicio y castigo a los militares y civiles involucrados en los asesinatos, desapariciones y torturas de los años anteriores; la mantención de Pinochet en la comandancia general del Ejército; la inhabilidad del poder civil para remover a los oficiales del Alto Mando de las FF. AA.; el sistema binominal de elecciones, que prácticamente imposibilitaba que las fuerzas de “oposición” ganen mayoría en el Congreso; y la enorme dificultad de reformar la Constitución, debido al alto quórum requerido.

Durante los años '90, la Concertación eludirá de manera consciente cualquier intento de cambio a la Constitución. Los gobiernos de Aylwin y Frei Ruiz-Tagle se concentrarán en tomar medidas sociales y económicas negociadas con la derecha¹. El tema de los Derechos Humanos se mantendrá como foco de tensiones sociales, debido a la movilización permanente de los familiares de las víctimas.

En varios momentos la frágil democracia burguesa fue sacudida por acciones de Pinochet. El primer episodio fue en 1990, cuando explotó el caso conocido como “Pinocheques”, involucrando a Pinochet y a uno de sus hijos en corrupción con platas del Ejército. Como reacción a la posibilidad de investigación del caso, Pinochet promovió un acuartelamiento, llamado “ejercicio de enlace”, para que el gobierno de Aylwin no se hiciera parte de la investigación. El mismo caso volvió a explotar dos años después, con una nueva amenaza de Pinochet, poniendo a soldados de Fuerzas Especiales o Boinas Negras afuera del edificio de las Fuerzas Armadas, a pocos me-

¹“En la primera década [1990-1998] se realizaron sólo cambios muy acotados a la Constitución (...) En materia política se democratizó la elección de gobiernos municipales (1992 y 2001) y se aprobó la reducción del mandato presidencial de 8 a 6 años (1993). En materia institucional, se estableció la figura del Ministerio Público (1997) y se reformó la ley orgánica de administración del Estado en materia de probidad (1999); y en lo concerniente a derechos civiles y sociales se avanzó en el reconocimiento constitucional de la educación parvularia, la obligatoriedad de la educación de enseñanza media, y la eliminación de la censura cinematográfica”. *La transición Inacabada*, Claudio Fuentes, p. 45. Catalonia, 2021.

Debido a la presión del imperialismo, de organizaciones internacionales, y del desgaste de la figura de Pinochet, los militares serán obligados a garantizar mayor transparencia al Plebiscito y a reconocer su resultado. Así, la oposición organiza la campaña del “No” y gana el Plebiscito con 55,99% de los votos, expresando una enorme victoria electoral de las masas.

² “[...] Entre otras cosas se redujeron las funciones del Consejo de Seguridad Nacional –dejándolo como un órgano consultivo del presidente–; se eliminaron sus funciones asociadas a designar miembros del Senado y del Tribunal Constitucional; se incorporó otra autoridad civil para darle supremacía civil respecto de los militares, y se estableció que podría ser convocado sólo por el Presidente de la República y no a solicitud de los militares como antes sucedía. Además, se estableció la posibilidad que el presidente pudiese remover de sus funciones a los comandantes en jefe de las FF.AA. informando al Congreso de la decisión. A ello se sumó la eliminación de los senadores designados y vitalicios”, Ídem, p. 80.

³ Sobre el caso de Soquimich, ver el libro escrito sobre el exyerno de Pinochet y actual dueño de SQM, *Ponce Lerou*, Víctor Cofré. Catalonia, 2019.

⁴ Ver *Decreto Ley 701, cuarenta años de incentivos a la forestación* en: <https://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/2334>.

⁵ Desde la llamada “Pacificación de la Araucanía” (1860-1883), el Estado chileno tomó las tierras y territorios mapuche para promover la ampliación de la frontera agrícola chilena. Ahí se inauguró el llamado “conflicto mapuche” contra el Estado de Chile, que tuvo distintos momentos y características durante los siglos XIX, XX y XXI. Durante el gobierno de la UP, algunas de las tierras tradicionales fueron devueltas a comunidades mapuche, proceso que retrocedió durante la dictadura. En los años ‘80 existió una importante resistencia mapuche a la dictadura, que se organizó principalmente a partir de los Centros Culturales Mapuche. En esta revista no tuvimos condiciones de desarrollar la cuestión nacional mapuche debido a que esto requeriría un estudio bastante más profundo de tal conflicto que ya lleva más de 160 años en su aspecto moderno.

tros de La Moneda, episodio que es conocido como el “boinazo”. Aylwin también tuvo que retroceder. Posteriormente, el caso fue definitivamente cerrado, luego de la presión del Ejército, por el presidente Eduardo Frei, quien dio la orden por “razones de Estado”.

Los gobiernos de la Concertación fueron fieles protectores de Pinochet y del acuerdo de transición. En 1998, cuando Pinochet debería dejar la Comandancia en Jefe del Ejército y asumir su cargo como senador vitalicio, sectores de izquierda de la Concertación promovieron una acusación constitucional para desaforar a Pinochet y para que no asumiera el nuevo cargo. La acusación fue derrotada con el apoyo directo del gobierno de Frei y de parlamentarios de la Concertación. También ese mismo año, Pinochet fue detenido en Londres a pedido del juez español Baltasar Garzón. El gobierno de Frei hizo todos los esfuerzos para que el exdictador volviera para ser “juzgado” en Chile y para que no fuera extraditado a España. Eso le permitió al exdictador terminar sus días en prisión domiciliaria sin jamás haber pisado una cárcel. Tanto Aylwin como Frei intentaron diversas veces negociar, con la derecha y los militares, leyes de “punto final” para cerrar los casos de violaciones a los DDHH sin juicio y castigo a sus perpetradores. Esas leyes sólo fueron impedidas debido a la gran presión de las familias y del movimiento de DDHH.

Así, la nueva “democracia” chilena tuvo un carácter fuertemente tutelado. Podríamos identificar que ese proceso de transición duró, a lo menos, hasta 2005/2006. Con las reformas constitucionales de Lagos (2005)² y la muerte de Pinochet (2006), Chile pasó a tener una democracia burguesa más parecida a las demás democracias del subcontinente, aunque permaneció vigente la Constitución de 1980, con varias de sus trabas políticas y su ordenamiento neoliberal. Así, la reivindicación de una Asamblea Constituyente para derogar la “Constitución de Pinochet” seguirá vigente y ganará peso de masas a partir del estallido revolucionario de 2019.

El Boinazo, 28 de mayo de 1993.

La nueva economía chilena

Si bien la llamada “transición a la democracia” se completó en ese periodo, los pilares del régimen militar no se tocaron. La “obra maestra” del régimen fue realizar una verdadera contrarrevolución capitalista en Chile. La posibilidad de realizar esas transformaciones estuvo directamente asociada, como escribimos en el texto anterior, a la violenta represión ante cualquier intento de oposición por parte de la clase trabajadora y los campesinos. La destrucción de los derechos laborales hizo que el costo de la mano de obra se redujera drásticamente, creando un verdadero paraíso para los capitalistas chilenos y extranjeros.

La apertura al capital extranjero y la privatización de la seguridad social (con la creación de las Administradoras de Fondos de Pensión-AFP) posibilitaron una enorme concentración de capitales en manos de algunas familias burguesas chilenas, que se asociaron al capital extranjero para “aprovechar las oportunidades” creadas por la dictadura. A través de las AFPs (con el dinero de toda la clase trabajadora chilena) y del crédito extranjero, esas familias y algunos personajes ligados al régimen pudieron comprar las empresas privatizadas durante la dictadura. Algunos casos de privatización fueron tan escandalosos y corruptos que hasta generaron peleas entre sectores burgueses, como el caso de Soquimich³. Todo ese proceso está muy bien descrito en el libro “El saqueo de los grandes grupos económicos al Estado de Chile”, de María Olivia Monckeberg.

Junto con la privatización de miles de empresas, el régimen reordenó la economía capitalista para que el país abandonara el proceso de incipiente industrialización de los años 50-70 y pasara a producir principalmente materias primas y productos de bajo valor agregado. Así, se fomentó la exportación de pescados, frutas, productos forestales y minerales, principalmente el cobre, que volvió a ser abierto al sector privado. Al mismo tiempo, el régimen privatizó los llamados “servicios públicos”, transformando educación, salud y otros “servicios sociales” en negocios para sectores de la burguesía nacional y extranjera.

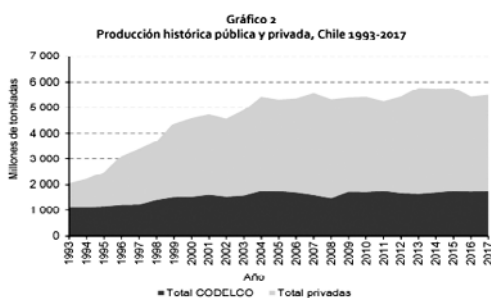
En el campo, se realizó una profunda contrarreforma agraria. Gran parte de las tierras que habían sido expropiadas por las distintas leyes de reforma agraria desde Eduardo Frei Montalva fueron devueltas a sus antiguos dueños o vendidas a nuevos burgueses. En el sur, el régimen militar promovió la instalación de grandes monocultivos forestales a través de subsidios estatales (Decreto Ley 701)⁴, creando la actual configuración del llamado “conflicto mapuche”⁵. También crecieron los sectores ligados a la exportación agropecuaria. La concentración de tierras creció de forma vertiginosa, superando el periodo de los latifundios de la primera mitad del siglo XX⁶.



Para fomentar la exportación de minerales y productos agrícolas, el régimen privatizó el agua, creando una legislación que hasta para varios países capitalistas es una aberración, ya que permite la compra y venta de derechos de agua y un mercado especulativo casi sin ningún control público.

Las nuevas bases económicas y jurídicas creadas por el régimen militar (Constitución del '80, Código de Minería, Código de Aguas, Leyes Orgánicas Constitucionales, etc.) fueron profundizadas por los gobiernos de la Concertación y posteriormente por la derecha. Durante los gobiernos de Aylwin, Frei y Lagos se privatizaron nuevas empresas (telefónicas, sanitarias, minería). El capital extranjero penetró de manera aún más profunda. El caso más emblemático es el del cobre, por lejos el mayor producto de exportación chileno, que en 1999 ya estaba controlado en casi 70% por el sector privado. La mayor parte de las privatizaciones se realizaron en los gobiernos de Aylwin y Frei. El gráfico abajo demuestra la magnitud del saqueo promovido durante los gobiernos “democráticos”:⁷

Para terminar de insertar al país en el mercado mundial, los gobiernos “democráticos” empezaron a firmar innumerables Tratados de Libre Comercio con las potencias capitalistas. Los TLC's son fundamentales para mantener el carácter semicolonial de la economía chilena como exportadora de materias primas y productos de bajo valor agregado e importadora de todo el resto: productos tecnológicos, combustibles, máquinas, electrodomésticos, productos farmacéuticos, químicos, etc.



De esa manera, **la Concertación mantuvo todo el legado dejado por el régimen militar y lo profundizó. Los grandes grupos económicos que se fortalecieron en dictadura se hicieron aún más ricos en las últimas décadas.** Si bien el “mapa de la extrema riqueza” en el país ha cambiado un poco en los últimos 30 años, las principales familias que se enriquecieron durante la dictadura y los primeros años de gobiernos “democráticos” siguen siendo las más ricas: Angelini, Matte, Luksic, Paulmann, Ponce Lerou, Yarur, Vial, etc.

La gran burguesía chilena está asociada directamente a capitales extranjeros de Estados Unidos, Canadá, Europa, Australia y más recientemente a capitales chinos. No existe en Chile un choque de intereses estratégicos entre

la burguesía chilena y los inversionistas extranjeros. Si bien existe competencia entre los grandes monopolios (que en general terminan coludiéndose), esa contradicción no permitiría hablar de una burguesía chilena “nacionalista” o “desarrollista” que quiera romper con la dominación imperialista o desarrollar el país en un sentido contrario al que existe hoy. Si en los años '60 y '70 la tesis sobre la existencia de una “burguesía progresista” ya era un sueño del Partido Comunista, hoy sería una alucinación completa.

Las contradicciones del capitalismo neoliberal

El capitalismo neoliberal chileno genera innumerables contradicciones sociales y ambientales. Esas contradicciones no son nuevas y en cierto sentido son las contradicciones clásicas del capitalismo. Sin embargo, asumen nuevas características y profundidad en la realidad actual.

En primer lugar, la economía primario-exportadora tiene como consecuencia un mercado laboral precario. Un país que produce cobre en su forma más básica⁸, celulosa, salmón y frutas semiindustrializados no puede esperar tener un gran desarrollo tecnológico y científico y tampoco generar una mano de obra calificada. Los sectores de servicios tampoco son de alto desarrollo tecnológico. Así, la calidad del empleo es necesariamente mala. Para complementar, la legislación laboral implementada por la dictadura y mantenida por los gobiernos “democráticos” dificulta y criminaliza la organización del proletariado para luchar por mejores condiciones de vida y trabajo.

En segundo lugar, la economía “extractiva” es necesariamente intensiva. Para que Chile pueda importar los miles de productos que la sociedad necesita, tiene que exportar millones de toneladas de cobre, celulosa, etc. Eso genera un profundo daño ambiental (uso intensivo de agua, relaves mineros que se perpetúan sin control, contaminación del aire, de los ríos, napas subterráneas, del mar, destrucción de ecosistemas, y un largo etcétera).

Esos problemas “ambientales” son también sociales, en la medida en que los que más sufren sus consecuencias, además de la naturaleza, son las poblaciones que viven en esas “zonas de sacrificio”.

El tercer problema es que la mayoría de las grandes empresas están en manos de unos pocos grupos económicos, muchos de ellos transnacionales. Eso hace que los recursos creados por toda la clase trabajadora terminan siendo acaparados por esas familias, generando una brutal desigualdad social y un saqueo de los países imperialistas sobre la riqueza nacional.

La mayoría de las grandes empresas está en manos de unos pocos grupos económicos, muchos de ellos transnacionales. Eso hace que los recursos creados por toda la clase trabajadora terminen siendo acaparados por esas familias, generando una brutal desigualdad social y el saqueo por parte de los países imperialistas.

⁶ Según datos de la CONAF, hoy existen en Chile más de 3 millones de hectáreas de plantaciones forestales para la exportación de madera y celulosa (pino y eucalipto), ver <https://www.conaf.cl/conaf-actualiza-informacion-de-superficie-forestal-de-chile/>. La mayor parte de esa producción está en manos de dos grandes grupos económicos familiares: Matte y Angelini.

⁷ Ver: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44777/1/S1900453_es.pdf

⁸ Más de 70% de la producción de cobre de Chile es exportada en la forma de concentrado. Ver: <https://revista.cenizas.cl/cada-vez-mas-concentrado-y-menos-refinado-asi-fue-la-produccion-de-cobre-chileno-en-2020/>.

El concentrado es una pulpa que contiene entre 25 y 40% de cobre y otros metales en pequeñas proporciones. La gran mayoría del concentrado es desechada y se transformará en relave. Trátase del cobre en su forma menos procesada y más básica. Los procesos de fundición y refinación que darán origen al cátodo y al ánodo de cobre, utilizados en la industria, son realizados principalmente en China. Chile no desarrolla la industrialización del cobre, mucho menos de otros productos manufacturados producidos a partir de él.



Mina de cobre Chuquicamata.

La inexistencia de una huelga general que pudiera derrocar la dictadura se debió más a la política de las direcciones sindicales (en manos principalmente de la DC) que a la disposición de lucha de la clase trabajadora.

En cuarto lugar, la privatización de los servicios públicos, sumada a los bajos sueldos de las familias trabajadoras, genera duras condiciones de vida a la mayoría de la población: salud pública precaria, colegios públicos sin inversión, altos costos de la salud y educación privadas que generan endeudamiento, etc.

Por último, a la situación de explotación de la clase trabajadora y de destrucción de la naturaleza se suman las opresiones a determinados sectores de la sociedad. Los migrantes pobres son los que terminan trabajando en los peores trabajos (como los temporeros agrícolas); la desigualdad de género sigue siendo aprovechada por los grandes empresarios para lucrar más, apoyándose en el trabajo doméstico gratuito de las mujeres trabajadoras que garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo; el pueblo mapuche sigue siendo duramente oprimido y reprimido, ya que sus tierras siguen siendo estratégicas para las ganancias burguesas; la población LGBTI sigue siendo discriminada y ocupa los peores puestos de trabajo.

La nueva clase trabajadora

El reordenamiento económico de Chile creó una nueva clase trabajadora en el país. Un sector importante de la clase obrera de los años '70 que había sido vanguardia de los cordones industriales desapareció: obreros textiles, químicos, de alimentos, de fábricas de muebles, electrodomésticos, etc. Con la caída de la Unión Soviética, la intelectualidad burguesa y pequeñoburguesa a nivel mundial empezó una campaña cuestionando el rol histórico de la clase obrera como sujeto de la transformación social y algunos incluso cuestionaban la propia existencia de ella. En Chile, esa campaña se combinó con los cambios en la economía nacional y llevó a que muchas organizaciones enterraran (teóricamente) a la clase obrera y encontraran en los "nuevos movimientos sociales" los sujetos de los cambios (cambios que ya no deberían apuntar a la superación del capitalismo, sino a humanizarlo).

Toda esa campaña es completamente falsa. En primer lugar, hoy en Chile sigue existiendo

una enorme clase obrera, piedra angular de la inserción del país en el mercado mundial y de las ganancias burguesas. En el sector más importante de la economía, la minería del cobre, los mineros de las grandes empresas pasaron de ser cerca de 30.000 en 1977 a más de 200.000 hoy (considerando el conjunto de los trabajadores)⁹. El cobre hoy corresponde a 50% de las exportaciones del país, lo que significa que, sin exportar cobre, Chile entraría inmediatamente en una enorme crisis económica y social. La mayoría de los mineros son subcontratados, con contratos temporales y muchas veces expuestos a contaminación y graves accidentes laborales. En la industria manufacturera trabajan más de 500.000 obreros. En la construcción, 700.000 personas; en el sector agrícola, el número de asalariados sobrepasa los 500.000¹⁰. Si sumamos a estos números la cantidad de trabajadores directamente relacionada a otros sectores estratégicos de la producción y transporte (energía, saneamiento, puertos, bodegas, transporte urbano, etc.) llegamos a la suma de varios millones de trabajadores, lo que configuraría la actual "clase obrera". Si incorporamos a esos sectores los llamados "servicios", como call centers, supermercados, malls, salud, educación, etc., llegamos a un proletariado de casi 10 millones de trabajadores¹¹.

La supuesta inexistencia de la clase obrera y del proletariado chileno no tiene ninguna correspondencia con la realidad. Lo que ha sucedido en los últimos 50 años en Chile es que el proletariado, además de cambiar su configuración, tuvo innumerables dificultades para organizarse como clase y cumplir un rol de vanguardia en las transformaciones sociales, aunque eso es solo parcialmente correcto. Durante la década del '80, como vimos en el texto anterior, las organizaciones de trabajadores, a través del CNT, cumplieron un rol fundamental en la lucha contra la dictadura. La inexistencia de una huelga general que pudiera derrumbar la dictadura se debió más a la política de las direcciones sindicales (en manos principalmente de la DC) que a la disposición de lucha de la clase trabajadora.

En las últimas dos décadas esa situación se ha repetido. Hemos visto innumerables luchas de la clase trabajadora organizada: las huelgas mineras del subcontrato en 2006-2007, 2013, 2015 y otros años; huelgas de trabajadores forestales en 2007; distintas huelgas portuarias; huelgas de trabajadores fabriles, salud, profesores, bancarios, trabajadores de servicios, AFPs, etc. Varios de esos procesos se han dado por fuera de la legislación laboral y han creado nuevas organizaciones del proletariado, como la nueva Confederación de Trabajadores del Cobre (subcontrato), la Unión Portuaria, etc.

No sólo los sectores de la clase trabajadora organizada han luchado. Las contradicciones del salvaje capitalismo neoliberal han gene-

⁹ Ver: https://www.jstor.org/stable/25675126?read-now=1&seq=5#page_scan_tab_contents y <https://consejominero.cl/mineria-en-chile/cifras-actualizadas-de-la-mineria/>. En 2021, los empleados directos en la minería llegaron a 273.000 personas.

¹⁰ Ver: <https://sgs.odepa.gob.cl/bitstream/handle/20.500.12650/71495/EmpleoIngresoAgricola20220113.pdf?sequence=1>

¹¹ Ver: https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/boletines/2023/pais/boletin-empleo-nacional-trimestre-movil-abril-2023-mayo2023-junio2023.pdf?sfvrsn=1e45cbb2_5

rado una verdadera ola de movilizaciones de masas en los últimos 20 años: pobladores por el derecho a la vivienda; comunidades contra las zonas de sacrificio; ciudades enteras contra el centralismo y las malas condiciones de vida (Aysén, Punta Arenas, Chiloé); mujeres contra el machismo; trabajadores y trabajadoras contra las AFPs; pueblo mapuche por la recuperación de sus tierras. Merecen especial atención las luchas estudiantiles que estallaron a partir del primer *Mochilazo*, en 2001, la “rebelión pingüina” de 2006 y el ascenso universitario de 2011-2012. Las luchas de los estudiantes fueron las primeras en cuestionar de manera más profunda la actual configuración del llamado “modelo económico neoliberal”. La juventud estudiantil ha sido vanguardia de las principales luchas en los últimos 20 años y sigue siendo uno de los sectores más movilizadas hasta hoy, generando nuevas y nuevas camadas de activistas sociales y políticos.

En todas esas luchas ha surgido una fuerte conciencia clasista, que identifica que Chile está siendo saqueado por algunas familias multimillonarias y por grandes transnacionales que se quedan con la mayor parte de las riquezas del país. Ese sentimiento contra los abusos y la desigualdad explotó con violencia en octubre de 2019, pero hasta ahora no ha logrado cambiar la situación del país.

Para entender el porqué de esto, debemos entender el rol de las direcciones que han conducido las luchas de la clase trabajadora y la juventud en los últimos 30 años, a partir de los balances que hicieron de la UP y de la dictadura.

Partido Comunista: de las armas a la administración del neoliberalismo

Como escribimos en el texto anterior, las principales direcciones del movimiento obrero en Chile sufrieron grandes procesos de transformación durante los años '80 y '90. La Democracia Cristiana, que siguió teniendo un peso importante entre los trabajadores hasta los años '90, abandonó cualquier perspectiva de reformas en el capitalismo y pasó a defender los cambios “en la medida de lo posible” después de negociar con Pinochet. El PS, también con peso en el movimiento obrero, pasó por su proceso de “Renovación Socialista”, abandonando cualquier intención de llegar al socialismo, aunque fuera por la “vía pacífica”. El PS y la DC fueron la base de la Concertación que pasó a administrar la herencia de Pinochet. Esas dos organizaciones siguieron con un peso muy importante en el movimiento social y obrero, principalmente dirigiendo la reconstruida CUT [Central Única de Trabajadores], principal central sindical del país, durante los años de 1990.

Por otro lado, el partido con mayor peso en la clase obrera y en el proletariado en general durante todo el siglo XX fue el PC (con excepción del periodo dictatorial). Entender el proceso de transformación del PC también es muy importante para entender lo que es Chile hoy y la concepción de la mayoría de la vanguardia trabajadora y estudiantil.

El Partido Comunista, durante más de 40 años (desde los años '30 hasta fines de los '70) defendió la “vía pacífica” al socialismo. El PC planteaba que la revolución chilena que se había iniciado en los años '70 tenía un carácter democrático, antiimperialista y antioligárquico. Por eso, defendía una alianza con sectores “progresistas” de la burguesía nacional (representados principalmente por el PR y la DC)¹². En ese entonces, el PC planteaba que solo sería posible llegar al socialismo en un segundo momento, después de la consolidación de la etapa democrático-burguesa de la revolución. Era la típica teoría de la “revolución por etapas”, defendida desde la Segunda Internacional por la Socialdemocracia alemana y los mencheviques en Rusia.

A partir de los años '80 y de la caída de la URSS, el PC chileno realizará una profunda revisión teórica a su programa de la revolución por etapas. En los años '90, bajo la conducción de Gladys Marín, el PC abandonará la idea de la vía pacífica al socialismo (por etapas) y retirará de su programa la necesidad de la dictadura del proletariado (que ya no defendía en la práctica). Planteará como centro de su programa la conquista de la democracia burguesa (como valor universal) y un Estado de Bienestar Social con derechos sociales para todos. La idea de expropiar a la burguesía y pavimentar el camino hacia el socialismo en el sentido clásico (un gobierno de los trabajadores que controlen los medios de producción) desaparecerá completamente¹³. Es importante tener claro que esa profunda revisión programática se da aún bajo la dirección de Gladys Marín.

En los años '90, el PC será oposición a la Concertación, realizando duras críticas a esa coalición por sus pactos con los militares y la mantención del “neoliberalismo”. En ese momento, el PC identificará que en Chile todavía no existía una verdadera democracia, ya que la Concertación seguía siendo rehén de Pinochet. Por eso, planteará la necesidad de realizar una “ruptura democrática”, o sea, de impulsar grandes movilizaciones de masas que obliguen al gobierno a convocar a una Asamblea Constituyente para acabar con los rasgos autoritarios de la Constitución del '80 y el neoliberalismo. Así, la principal contradicción del momento sería la oposición entre “neoliberalismo” y “democracia”¹⁴, lo que haría necesaria la construcción de una “tercera fuerza” antineoliberal, que fuera oposición tanto a la derecha como a la Concertación. Ese “nuevo” programa del PC es el que formó a la inmensa



Gladys Marín, ex secretaria general del Partido Comunista.

¹² Esa fase del PC está descrita de forma detallada en el texto “El PC chileno y su estrategia de Frente Popular de colaboración de clases” de esta revista.

¹³ “[...] el PC siguió considerándose leninista, pero no en el sentido más restringido del concepto. Por ejemplo, en el proyecto de nuevo programa del partido, publicado en noviembre de 1991, no había ningún rastro de las típicas definiciones leninistas, como la de “vanguardia” del proletariado” y “la toma” o “asalto del poder”. Por el contrario, se insistía que el modelo de socialismo pensado por los comunistas chilenos se basaba en el pluripartidismo, la vigencia del Estado de derecho, diversas formas de propiedad, libertad de creencias, etc. Además, se reiteraba que los cambios serían en base a “un poder de mayorías” y el respeto irrestricto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos”. *Hijos e Hijas de la Rebelión*, Rolando Álvarez, p. 80. LOM, 2021.

¹⁴ “[...] se comenzó a dotar de nuevo significado a la palabra “democracia”, que comenzaba a desvincularse del que tenía en los ochenta. En esa época, en tanto inexistente, su recuperación se convirtió en un horizonte utópico revolucionario, que sustentó incluso la utilización de formas armadas de lucha. En cambio en los noventa, se hizo más difícil explicar que no había un régimen político democrático propiamente tal. Por este motivo, el Pleno de diciembre de 1995 avanzó en definir que el modelo neoliberal era intrínsecamente contradictorio con la democracia. La centralidad de la tarea de la “profundización democrática” desplazaba las nociones –confusas– de “democracia avanzada” y “socialismo”, ambas presentes en el diseño de la política de Rebelión Popular... (continúa en pág. sig.)

(¹⁴, de pág. anterior) ... “Esto se ratifica al examinar el nuevo Programa del PC, en donde se definía que la organización luchaba por la construcción del socialismo en Chile, que era definido como un ‘modelo democrático superior’ al existente en el capitalismo: ‘... entendido como la vigencia de un estado de derecho en el que se respeta a la persona integralmente; una sociedad donde existen diferentes formas de propiedad, una social y otra individual; donde existe pluripartidismo político y la alternancia en el poder’. De esta manera, los comunistas cortaban de raíz cualquier ambigüedad frente a la valoración del sistema democrático” p. 170, ídem.

¹⁵ El PC chileno sufrirá gran influencia del llamado movimiento altermundialista o antiglobalización, surgido a fines de los años '90 en las protestas contra las reuniones de la OMC (Organización Mundial del Comercio) y el llamado “Consenso de Washington”. El PC fue uno de los grandes impulsores del Foro Social Mundial a partir de 2001, que reunió a la mayor parte de la izquierda reformista del mundo. Gran parte del nuevo reformismo de Latinoamérica surgió o se fortaleció a partir de esas reuniones.

¹⁶ Hoy muchos activistas confunden la coherencia y combatividad de Gladys Marín con el programa y la trayectoria del PC, creyendo que el carácter revolucionario del partido se perdió con la muerte de ella en 2005. El historiador comunista Rolando Álvarez contribuirá a esa visión de una “ruptura” entre el PC de Gladys (combativo) y un PC pragmático posterior a Gladys. Álvarez da más importancia a los discursos y a la mística comunista de Gladys que a los profundos cambios programáticos realizados bajo su liderazgo. En sus palabras: “Los sucesos ocurridos entre diciembre de 2005 y enero de 2006 marcaron el inicio del abandono de la cultura política representada por Gladys Marín, que se caracterizó por la defensa de principios que eran visualizados como intransables. El pragmatismo, el realismo, el análisis descarnado de lo que era o no posible de acuerdo a las fortalezas propias, se posicionaron por sobre las tradicionales críticas contra la Concertación”.
Del “viraje” al gobierno del “nuevo tipo”, El Partido Comunista de Chile en la primera década del siglo XXI, Rolando Álvarez, p. 168. LOM, 2022.

mayoría de los activistas que han luchado en los últimos 30 años: luchar por una AC para acabar con el neoliberalismo y conquistar un Estado de Bienestar Social¹⁵.

Por otro lado, al mismo tiempo en que criticaba duramente a la Concertación, la dirección comunista, bajo el liderazgo de Gladys Marín, intentaba hacer pactos con sectores de izquierda de esta. Ya en 1996 el PC propondrá una alianza con la Concertación para terminar con el sistema electoral binominal, que impedía la llegada de los “comunistas” al Parlamento y la aprobación de reformas parlamentarias en beneficio de los trabajadores. Sin embargo, la Concertación no se abrirá a alianzas con el PC hasta 2008.

La principal tensión entre el PC y la Concertación (y la derecha) será en relación con los Derechos Humanos. Gladys Marín será la figura emblemática de ese enfrentamiento, con duros discursos contra Pinochet y la coalición de gobierno. En uno de esos discursos será detenida a pedido de Pinochet. Así, debido a su rol en la lucha contra la dictadura y como principal dirigente de la organización en los años 90, Gladys se transformará en una figura casi mitológica en la izquierda¹⁶.

Ya en la primera década de los años 2000, la Concertación perderá fuerza y resurgirá el fantasma de la derecha, representado en la figura de Joaquín Lavín. Así, la Concertación se abrirá por primera vez a una alianza con el PC, que se concretará en un acuerdo entre el PC y Bachelet en la segunda vuelta de las presidenciales de 2006. De ahí en adelante los acuerdos se profundizarán. En 2008 se realizarán los “pactos por omisión”¹⁷ en las elecciones municipales y en 2009 el PC entrará en la lista de candidatos parlamentarios de la Concertación.

En ese periodo, bajo la influencia de los gobiernos “progresistas” de Latinoamérica (Chávez, Evo Morales, Correa, Kirchner, Lula), el PC aprobará la política de luchar por “gobiernos de nuevo tipo”.

En Chile, con las nuevas movilizaciones sociales de 2006 (rebelión pingüina), 2007 (mineros y forestales), el PC verá una nueva oportunidad para “empujar” a la Concertación a la izquierda. **Así, su orientación será utilizar las movilizaciones sociales para presionar a la Concertación a negociar, principalmente para cambiar el sistema electoral binominal, que impedía el ingreso del PC al Parlamento.** Entender esta lógica del Partido Comunista es muy importante, porque este partido sigue actuando hasta hoy con la misma premisa: **utilizar las luchas sociales para lograr pactos con los partidos burgueses “en la medida de lo posible”**¹⁸.

Desde el 2006, el PC preparaba el camino para formar un gobierno con la Concertación, que se concretará en la Nueva Mayoría.

La muerte de Gladys Marín en 2005 y los primeros pactos con la Concertación en 2006 generaron la falsa idea de que Marín estaría en contra de la trayectoria que seguiría el PC después de su muerte. En nuestra opinión, el programa y la práctica del PC durante el periodo de Gladys Marín ya apuntaba en el mismo sentido de lo que sucedió a partir de 2006.

Durante la década de 2000, el PC irá abandonando cada vez más sus planteamientos de “ruptura” o “revolución” democrática a través de una Asamblea Constituyente para pelear por reformas en alianza con la Concertación y por dentro del Parlamento. En 2009, debido al pacto con la Concertación, el PC logrará entrar al Parlamento con tres diputados: Hugo Gutiérrez, Guillermo Teillier y Lautaro Carmona. A partir de este momento, el partido girará cada vez más alrededor del Parlamento, cumpliendo un rol de “bombero” en los movimientos sociales, cuidando que ninguno de esos movimientos lograra sobrepasar la democracia burguesa.

También durante los años 90 y 2000, el PC logra reconstruir su ubicación en el movimiento de trabajadores y estudiantes: primero ganará la dirección de la FENATS, del Colegio de Profesores y la FECH¹⁹. Después tomará la dirección de la CUT y posteriormente dirigirá luchas muy importantes como la de los obreros forestales en 2007, las luchas del Acuerdo Marco en el subcontrato del cobre y otras luchas territoriales y sindicales. En todas ellas, el PC tuvo la preocupación de contenerlas para negociar reformas en el Parlamento.

Un ejemplo “trágico” del rol del PC en el movimiento obrero fue lo que sucedió con la CTC, Confederación de Trabajadores del Cobre, que pasó, en menos de una década, de tener enorme peso entre los mineros a ser un aparato burocrático dirigido por militantes comunistas sin contacto alguno con la realidad minera. Lo mismo pasó con la CUT, que se transformó en un brazo de los gobiernos de la Nueva Mayoría, disputando “migajas” en las mesas con el empresariado.

Como conclusión, podríamos decir que el Partido Comunista de los años 1990 y 2000 fue abandonando, paulatinamente y en la práctica, los últimos elementos de “antiimperialismo” y “antineoliberalismo” que tenía en su programa.

A partir de 2006, el PC se prepara directamente para entrar a la Concertación y administrar el capitalismo neoliberal. Con relación a los métodos de lucha, el PC pasa de la lucha armada contra la dictadura a ser el bombero del movimiento social. Después de su entrada al gobierno con la Nueva Mayoría y recientemente con Boric, ese partido pasa a ser directamente responsable por la administración del neoliberalismo y la represión al movimiento obrero, social y mapuche²⁰.

La conquista de la Asamblea Constituyente y el rol de las direcciones reformistas

Con las manifestaciones de los últimos 20 años fueron surgiendo nuevas organizaciones sociales y políticas. Se desarrollaron los llamados “movimientos sociales”: ecologistas, feministas, No+AFP, etc. También surgieron nuevas organizaciones políticas, algunas de tradición rojinegra mirista y otras más “socialdemócratas”, como el Frente Amplio. Sin embargo, todas esas organizaciones, en mayor o menor medida, son herederas políticas del Partido Comunista de los años '90, incluso las supuestas organizaciones revolucionarias de tradición mirista. Esto porque, con diferentes matices, todas plantean como su objetivo final acabar con el “neoliberalismo” a través de una Asamblea Constituyente (más o menos democrática). La mayoría de la izquierda, con raras excepciones, abandonó la perspectiva de luchar por el socialismo y acabar con el poder burgués, y postula que es posible acabar con el “neoliberalismo” sin romper con el gran empresariado y el imperialismo. Si en los '70 la mayoría de la izquierda creía en la “vía pacífica la socialismo”, hoy cree en “La vía pacífica al Estado de Bienestar Social”. Sin embargo, ni eso hoy es posible, ya que ni la burguesía chilena ni el imperialismo lo van a permitir.

Ese programa fue puesto a prueba en el proceso revolucionario que se inició en 2019²¹. Después de las enormes movilizaciones de masas, se conquistó la necesaria Asamblea Constituyente (Convención Constitucional)²². Sin embargo, esa AC fue resultado de un acuerdo entre la mayoría de los partidos del régimen, incluido el Partido Comunista, que no lo firmó, pero que al día siguiente salió a reconocerlo y “mejorarlo”. El llamado “Acuerdo por la Paz y la Justicia” puso estrechos límites a la Constituyente (la imposibilidad de cuestionar los Tratados de Libre Comercio; un quórum de 2/3 para la aprobación de sus normas; la subordinación de la AC a la Corte Suprema, etc.).

Aun así, la supuesta “izquierda” antineoliberal logró la mayoría aplastante en la Constituyente. Tenía los 2/3 para “acabar con el neoliberalismo” y tenía apoyo del movimiento de masas para realizar esos cambios. Sin embargo, no lo hizo. Su propuesta de Nueva Constitución, si bien contenía algunas de las demandas democráticas históricas del movimiento social y obrero, mantenía la base del capitalismo neoliberal chileno: la propiedad privada de los grandes grupos económicos, los TLCs y el Estado burgués con su aparato represor intacto²³. Aunque esa Constitución hubiese sido aprobada en el Plebiscito del 4 de septiembre de 2021, la mantención del saqueo del país por algunos grandes grupos económicos tendría como consecuencia inevitable que



Emblemática foto de la Plaza Dignidad (antigua Plaza Italia), Santiago, 2019. La estatua del general Baquedano es tomada por manifestantes con banderas chilenas y mapuches.

la mayoría de sus normas progresistas no saldría del papel, debido a la fuerza del empresariado, que seguiría controlando el Estado y los medios de producción.

Al mismo tiempo en que se desarrollaba la AC, el supuesto “nuevo gobierno” antineoliberal que el Partido Comunista defendió por casi 20 años llegó al poder: una coalición liderada por el Frente Amplio y con la fuerte presencia del PS y del PC, sin la Democracia Cristiana. Pero ese “nuevo gobierno” no hizo nada más que mantener y profundizar el saqueo del país por esos grandes grupos económicos. Toda su orientación era negociar con el gran empresariado y no enfrentarlo, mantener el régimen democrático burgués y no superarlo.

Esa combinación entre un nuevo gobierno que seguía haciendo lo mismo que los anteriores y una nueva Constitución que no apuntaba a resolver los problemas más sentidos por la masa trabajadora hizo que la derecha pudiera realizar una gran campaña contra la Nueva Constitución, que logró peso de masas y terminó por vencer en el Plebiscito de 4 de septiembre de 2021.

El proceso constituyente de 2020-2021 demostró de forma clara que la gran burguesía chilena y el imperialismo no tienen ninguna intención de permitir cambios profundos en la realidad nacional. Como dijimos anteriormente, no existe ningún interés de esas familias burguesas en cuestionar la actual configuración del capitalismo primario-exportador chileno y garantizar derechos reales a la mayoría de la población, ya que son socias del capital internacional para saquear el país. Por otro lado, la Constituyente también demostró hasta dónde están dispuestas a llegar las llamadas “fuerzas antineoliberales”: hasta donde los grandes capitalistas estén dispuestos a aceptar sus pequeñas reformas. Esas organizaciones, que se dicen “antineoliberales”, como el PC, el FA y otras, plantean que es posible construir un Estado de Bienestar Social o Estado solidario en Chile, pero no comprenden —o no quieren comprender— que **sin romper con la dominación de esas familias burgue-**

¹⁷ Los pactos por omisión fueron acuerdos entre el PC y los partidos de la Concertación para que en algunas comunas del país no hubiesen candidatos de ambas coaliciones que compitiesen entre sí. Así, el PC podría apoyar a los candidatos de la Concertación “contra la derecha” y la Concertación a los del PC.

¹⁸ Esa lógica del PC es reconocida incluso por Rolando Álvarez.

¹⁹ Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

²⁰ Desde el inicio del gobierno de Gabriel Boric, el Partido Comunista ha votado a favor de todas las renovaciones del Estado de excepción en la Araucanía, histórico territorio mapuche.

²¹ En nuestra comprensión, 2019 abrió un proceso revolucionario en Chile. Para una discusión más profunda sobre la caracterización del proceso, ver: <https://www.vozdelostrabajadores.cl/a-3-anos-del-18-de-octubre-donde-estamos-como-seguimos>.

²² Es importante destacar que la AC fue conquistada después de un día de huelga nacional (12 de noviembre) convocado por la Mesa de Unidad Social, que se transformó en una semi insurrección en Santiago. Esto nuevamente demuestra la importancia del proletariado cuando entra en lucha con sus métodos tradicionales, como la huelga general. A pesar de la enorme disposición de lucha del proletariado, sus direcciones, como el Partido Comunista, fueron responsables por contener su movilización y negociar acuerdos con la burguesía. El 12 de noviembre comprueba ambas cosas que escribimos en este texto: la fuerza del proletariado como clase y el rol del Partido Comunista como contención para negociar con la burguesía.

²³ Por falta de espacio no podemos desarrollar este tema en esta revista. Sin embargo, hemos escrito muchas notas y análisis sobre ese proceso constituyente, del cual fuimos parte con nuestra compañera María Rivera. La mayoría de las notas pueden ser encontradas en nuestra página web: vozdelostrabajadores.cl.

²⁴ Ver:

<https://www.vozdelostrabajadores.cl/estrategia-nacional-del-litio-que-vengan-las-transnacionales>

Para garantizar salud y educación públicas, universales y gratuitas para toda la población chilena sería necesario disponer de una cantidad de recursos que sin dudas tendría que salir de los bolsillos de la gran burguesía chilena y de las transnacionales. Sin embargo, nada de eso es permitido por los “dueños del país”.

sas chilenas y el imperialismo no es posible conquistar grandes reformas para el país.

Esa ruptura solo sería posible con una revolución que pusiera a la clase trabajadora, a las masas populares, en el poder, destruyendo el actual Estado burgués que es utilizado sistemáticamente contra la clase trabajadora, los estudiantes, los mapuche, etc.

Los Estados de Bienestar Social que surgieron en Europa durante la segunda mitad del siglo XX fueron fruto de varias circunstancias particulares. En primer lugar, la existencia de la Unión Soviética y de los Estados obreros en el este europeo, que hizo que la burguesía europea aceptara dar grandes concesiones a la clase trabajadora debido al temor de la revolución socialista (todas esas concesiones fueron realizadas bajo la enorme presión del movimiento de masas). En segundo lugar, el carácter imperialista de esos países (Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Suecia, etc.) hizo posible que sus burguesías “pudieran” conceder esos derechos a los trabajadores, lo que en países coloniales o semicoloniales como Chile o los países latinoamericanos es imposible de realizar.

Un ejemplo concreto: para garantizar salud y educación públicas, universales y gratuitas para toda la población chilena sería necesario disponer de una cantidad de recursos que sin dudas tendría que salir de los bolsillos de la gran burguesía chilena y de las transnacionales, sea a través de grandes impuestos a la renta o a las ganancias, sea a través de la nacionalización del cobre, el litio, etc. Sin embargo, nada de eso es permitido por los “dueños del país”. Significaría enfrentar a las transnacionales imperialistas para que los recursos se quedaran en Chile y también, en poco tiempo, sería necesario que Chile empezara a internacionalizar a sus empresas para explotar a otros países, como lo hacen las empresas suizas, noruegas, francesas, canadienses, etc.

Así, cuando los partidos “antineoliberales” chocan con ese muro burgués de oposición a las reformas, capitulan completamente, como es el caso del gobierno de Gabriel Boric (junto a socialistas y comunistas). Y lo mismo va a pasar con cualquier partido o coalición “antineoliberal” que llegue al gobierno del Estado burgués y no tenga una estrategia de romper

con la dominación burguesa. En el límite, un partido o coalición “neoliberal” que intentara hacer grandes reformas llegaría a la misma situación de Allende y la UP. Por eso, realizar un profundo balance de la UP es una necesidad completamente actual para definir las estrategias de los que queremos cambiar la realidad de Chile y del mundo.

Consideraciones finales

Mientras editamos la segunda edición de esta revista, el movimiento de masas vuelve a retomar algunas luchas parciales después de casi dos años de reflujo. La derecha no logró una victoria con el segundo Proceso Constituyente dirigido por ella, siendo su propuesta de Nueva Constitución derrotada en el plebiscito realizado en 2023. Por otro lado, la burguesía y el imperialismo se aprovechan del cierre del proceso revolucionario de 2019 para llevar adelante una ofensiva jurídica y política contra los trabajadores, los sectores populares y los mapuches, aumentando las medidas represivas contra el movimiento de masas y su vanguardia. En relación con este tema, existe un acuerdo transversal desde la derecha hasta el PC. Al mismo tiempo, el gobierno de Boric (FA, PS y PC) se mantiene como fiel heredero de la Concertación: al tiempo que protege la propiedad de grandes grupos económicos y abre el país a nuevos capitalistas (como está haciendo con el litio²⁴), ataca al movimiento obrero y social, y criminaliza la lucha mapuche, manteniendo la militarización de su territorio histórico.

Sin embargo, no somos pesimistas en relación con el futuro. Los problemas que generaron la revolución de 2019 y el proceso revolucionario de los años '70 siguen vigentes y se profundizan. Esto inevitablemente llevará a nuevas luchas de masas y a la posibilidad de superación del capitalismo neoliberal chileno. Sin embargo, **para superar el capitalismo es necesario que la vanguardia de los trabajadores, de la juventud, de las mujeres, de los pobladores, saque las lecciones sobre qué fracasó en los años '70 y por qué tampoco ahora logramos enfrentar al poder burgués. Desde el MIT no tenemos dudas de que eso pasa por construir una dirección revolucionaria en Chile, que no existió en los '70 y tampoco en el proceso de 2019. Esa dirección revolucionaria debe ser construida en base a un programa socialista y revolucionario, que plantee no sólo la superación del neoliberalismo, sino centralmente la superación del capitalismo, con la toma del poder por la clase trabajadora, la socialización de todas las grandes empresas y tierras del país y el respeto a la autodeterminación del pueblo mapuche. Solo así podremos dar los primeros pasos para la solución de todos los problemas del pueblo trabajador y reiniciar el tránsito del capitalismo al socialismo a nivel mundial.** ■

Estudiantes se manifiestan contra el lucro en la educación, 2011.



Entrevista a María Rivera¹

–Compañera, tú militabas en la época de la UP, ¿cuándo comenzaste tu militancia, en qué organización? ¿Nos podrías contar un poco sobre esa experiencia?

–Comencé a ser activista política en la campaña presidencial de Salvador Allende; había mucha discusión, la juventud se organizaba en los barrios, poblaciones, colegios, era muy politizado el ambiente. Después me organicé en el FER, Frente de Estudiantes Secundarios, uno de los frentes de masas del MIR. Todo el mundo estaba en algo. O estaba con el gobierno o contra él. Hablar de lucha de clases, de clase obrera, de toma del poder o de revolución era cotidiano. En la organización discutíamos como pelear la dirección en los liceos, defender el programa de la UP, estábamos como adolescentes aportando a construir otro Chile. Ahí di los primeros pasos en la lectura política, conocí la solidaridad entre compañeros, la disciplina militante, a cuidar la vida y a darla si es necesario.

–Sabemos que fuiste presa política. ¿Qué lecciones sacaste de eso? ¿Cómo ves la lucha de los expresos políticos de la dictadura hoy?

–Sí, estuve presa, por eso aparezco en el Informe Valech. Mi opinión es que la prisión política es una consecuencia a la que estamos expuestos quienes tomamos la decisión de enfrentar el poder. Es por eso que yo no me considero víctima, sino “sobreviviente”. Siempre hay que tener alguna preparación para enfrentar la prisión, porque, claro, la prisión política y la tortura tienen el objetivo de aniquilar, de aterrorizar, de sacar del camino a quienes luchan, entonces cuando has vivido situaciones límites debes tener una convicción muy profunda para superarla.

La lucha de los ex presos políticos hoy lamentablemente está muy debilitada y creo que se debe a que hay mucha división y no hay un objetivo claro de luchar por un cambio profundo, si no sólo por resolver el problema particular y no general de la clase trabajadora.

–¿Cómo evalúas la situación de los DDHH hoy, en relación con el periodo de la dictadura? ¿Qué quedó pendiente?

–El tema de las violaciones a los DDHH ha sido uno de los más vergonzosos para el Estado chileno. Considerando que el dictador dejó el sillón presidencial por un acuerdo espurio con los partidos tradicionales y fue a sentarse a un sillón del Senado con un cargo vitalicio en lugar de ser juzgado y condenado por los crímenes de lesa humanidad, robos y entrega de la riqueza del país a manos privadas que hizo durante casi 17 años. Fue diferente de Argentina donde los dictadores fueron presos. Pero eso pasó porque allá la dictadura fue volteada por la acción de las masas y acá la caída fue amortiguada, la salida fue acordada.

Lo más lamentable es que a cincuenta años del golpe de Estado no ha existido juicio y castigo verdadero, continúan muchos casos de detenidos desaparecidos sin repuesta y no ha habido una depuración de las FF. AA. Continúa la misma doctrina, como pudimos ver a partir del 18 de octubre de 2019, con casos de tortura, asesinatos, mutilaciones, etc.

Entonces lo que está pendiente es someter a verdaderos juicios y castigar ejemplarmente a todos los responsables materiales e intelectuales, civiles y uniformados, depurar la FF. AA., Carabineros y la Policía de Investigaciones, lo que debería hacerse a través de una Comisión integrada no sólo por jueces sino también con académicos, intelectuales, dirigentes obreros



y populares, familiares de organismos de DDHH. Es esa la única forma que esta herida que ha traspasado generaciones vaya sanando.

Con relación a los ex presos políticos debe haber verdadera reparación, porque la pensión Valech no les permite vivir y muchos no tienen las mínimas condiciones de solventarse. El Estado debe hacerse responsable, también, de los crímenes que se cometieron a partir del 18 de octubre.

–¿Cómo conociste el trotskismo y por qué te pareció el lugar correcto para militar?

–Yo llegué exiliada a la Argentina, ahí conocí al MAS, Movimiento al Socialismo, era la sección argentina (hoy Partido Socialista de los Trabajadores Unificado - PSTU) de la Liga Internacional de los Trabajadores IV Internacional (LIT-CI), una organización trotskista. Yo, en mis años de activismo muchas veces había escuchado de otros militantes, comentarios como “los troskos solo estudian nunca agarran los fierros” y cuando los conocí en Argentina, me di cuenta de que eso es un ¡mito total! Inicié una relación política con ellos.

Me llamó mucho la atención que el principal objetivo del partido fuera construir la dirección internacional. Nosotros siempre hablamos de Latinoamérica Unida y, al conocer la historia de la Brigada Simón Bolívar dije: este es el partido que yo quiero, que esté dispuesto no sólo a estudiar si no también a dar la lucha de verdad. Y, así, desde 1983 me comprometí a construir la LIT.

–Junto con el retorno de la “democracia” en Chile, hubo un acontecimiento mundial muy importante: el fin de la Unión Soviética. En todo el mundo, la mayoría de las organizaciones que se decían revolucionarias abandonaron la idea de la revolución socialista y pasaron a defender reformas en el capitalismo. ¿Opinas que la caída de la URSS demuestra que el socialismo fracasó?

¹ María Rivera es dirigente del Movimiento Internacional de Trabajadores y de la Liga Internacional de Trabajadores, abogada defensora de presos y perseguidos políticos, y fue convencional constituyente en la Convención Constitucional chilena de 2021-2022.

² Brigada internacional, organizada por la LIT-CI, que combatió en la revolución sandinista de Nicaragua. Participaron militantes de los partidos de Colombia, Argentina y Centroamérica.

—Lo primero que debemos aclarar es que lo que fracasó en la URSS no fue el Socialismo, lo que pasó en la URSS, fue que Stalin traicionó la revolución obrera de Lenin y Trotsky, persiguiendo y asesinando a sus dirigentes y a millones de obreros y campesinos, abriendo el camino para que se restaurara el capitalismo. Habiéndose traicionado esa revolución, directamente se abortó el camino hacia el socialismo, por lo tanto, mal podría haber sido derrotado, por eso nosotros desde LIT-CI y el MIT decimos que la lucha por el socialismo es más necesaria y vigente que nunca. Pero no el socialismo que promueven los chavistas o maduristas, sino el socialismo que sólo se conseguirá a través de la dictadura del proletariado, es decir, del poder político y económico en manos de quienes producen la riqueza, una vez que hayan expropiado a la gran burguesía. La dictadura del proletariado significa amplia democracia para los trabajadores, pero dura represión para los capitalistas. Lo que había en la URSS, a partir de 1924, era un Estado obrero burocratizado, que dio paso a que se restaurara el capitalismo y se perdieran las conquistas de la revolución Bolchevique de 1917. Insisto, la lucha por el socialismo está más vigente que nunca.

—**Es interesante que hayas hablado de la dictadura del proletariado. Muchos intelectuales de la burguesía dicen que el PC y Allende querían construir la dictadura del proletariado en Chile. ¿Qué opinas sobre ello?**

—No conozco ni un hecho que demuestre eso. Allende siempre quiso llegar al gobierno por la vía de las elecciones, así lo hizo, y su convicción era alcanzar el socialismo por la vía pacífica “con vino y empanadas”, lo que se contrapone al enfrentamiento a muerte que debe dar la clase obrera contra la burguesía para conquistar el poder. El partido Comunista no se diferenció de ese gobierno. Quienes más avanzaron fueron los obreros en su experiencia de organización de los embriones de organismos independientes, los Cordones Industriales, que podrían haber avanzado hacia allá, pero no pudimos comprobarlo.

—**¿Hablar de dictadura del proletariado en el siglo XXI no es algo fuera de lugar? ¿Una dictadura no es necesariamente algo malo que debe ser rechazado?**

—¿Fuera de lugar?, pero si ahora vivimos en una dictadura de la burguesía, aunque tenga la forma de una “democracia”. Pero es sólo la forma. Nos hacen creer que es una democracia porque nos convocan a votar cada cuatro años. Es cierto que, a diferencia de la época de Pinochet, ahora funciona el Parlamento, los partidos, los sindicatos, pero ¿qué posibilidad tenemos de decidir sobre lo que se hace con la salud, la educación de nuestros hijos, nuestros salarios, la justicia, sobre los candidatos que tenemos que elegir, los impuestos que tenemos que pagar, sobre todo lo que sucede

en esta sociedad, o con la riqueza que producen las manos de los trabajadores? Quienes deciden son un puñado de familias que se adueñaron de todo, del cobre, del litio, del mar, de los bosques, de la tierra del territorio Mapuche, de la educación, de la salud, de la Previsión Social, del agua. Un puñado de millonarios inescrupulosos que se adueñan del trabajo ajeno deciden y hacen lo que les conviene a ellos. Por eso lo que hoy existe es una “democracia” de la burguesía, para los ricos, que además es controlada por los dueños del mundo, el imperialismo yanqui. Es decir, es una dictadura de la burguesía sobre los trabajadores y los pobres de la ciudad y el campo.

La dictadura del proletariado es todo lo opuesto a eso. Es la dictadura de los que producen la riqueza, sin participación de los que se apropian de ella, es la dictadura sobre la burguesía que durante siglos explotó y oprimió. Ejerce violencia, pero sobre la burguesía que nos explotó y que siempre querrá recuperar su poder apoyada por el imperialismo, como lo hicieron en Rusia en 1918, que provocaron la guerra civil y la invasión de 14 ejércitos extranjeros. Esa dictadura del proletariado que se imponga sobre la burguesía es la única forma de iniciar el camino hacia el socialismo y es, al mismo tiempo, la mayor democracia para la mayoría, los trabajadores, los explotados y oprimidos. Por eso al contrario de ser malo hablar de la dictadura del proletariado, es muy bueno poder explicar con paciencia lo que queremos y defendemos “una dictadura, pero del proletariado”.

Esa dictadura, con toda su potencialidad, existió en los seis primeros años de la revolución rusa que triunfó en octubre de 1917, dirigida por Lenin y Trotsky, cuando los soviets tomaron el poder. Lenin decía que en esos años existió la más amplia democracia y libertad que haya existido en el mundo. Prueba de eso fueron los avances en los derechos de la mujer, fue el primer país donde se legalizó el aborto, el divorcio; se descriminalizó la homosexualidad; se dio el derecho de autodeterminación a las nacionalidades oprimidas.... Fue tan grande el ambiente de libertad que se creó, que artistas de todo el mundo fueron a Rusia a vivir esa experiencia, como fue el caso de la emblemática bailarina Isadora Duncan.

Sólo duró 6 años, porque la contrarrevolución estalinista acabó con toda esa democracia obrera, encarcelando y asesinando a los principales dirigentes de la revolución y a cientos de miles de militantes revolucionarios. Pero existió y puede volver a existir.

—**En Chile, la mayoría de los personajes y organizaciones hablan de la democracia como si fuera un valor universal. En tu opinión ¿Qué es esta democracia que existe hoy?**

—Como dije antes, es democracia, pero democracia burguesa, en la que los dueños del país, las diez familias más poderosas de Chile, a través de sus instituciones, el poder legislativo, judicial y ejecutivo aplican sus mandatos. No es esta democracia la que necesita nuestra clase, porque en esta democracia de los poderosos, nuestras demandas si es que son solucionadas, será sólo de forma parcial y temporal, porque, así como un gobierno da, viene otro y lo quita. El objetivo de la democracia burguesa no es resolver necesidades de las mayorías si no garantizar los privilegios de una pequeña minoría, así sucede siempre en el sistema capitalista.

Esa fue la razón del tamaño escándalo que hicieron en la Convención Constitucional cuando yo, como representante del MIT, propuse una verdadera Asamblea de los Pueblos y los Trabajadores, sin participación de la gran burguesía, la cúpula de la iglesia ni los oficiales de las FF. AA., que en mi opinión son los parásitos del pueblo trabajador.

La democracia que nosotros defendemos es la “democracia obrera”, la que, como expuse en la pregunta anterior, existió en los 6 primeros años de la revolución rusa de 1917, durante el gobierno de los Soviets.



—En las últimas dos décadas resurgieron las luchas de la clase trabajadora, de los pobladores, estudiantes, de las mujeres. En 2019 en Chile explotó una verdadera revolución de masas... ¿en tu opinión por qué se producen esas luchas?

—Porque el sistema capitalista cada vez explota más a las personas y destruye la naturaleza con su insaciable ambición de acumulación, produciendo más y más miseria y decadencia, pandemias, hacinamiento, estrés, hambre, bajos salarios y mucha, mucha rabia.

—**Algunas organizaciones como el PC y después el Frente Amplio e incluso muchos movimientos ecologistas, feministas, etc., dicen que la lucha hoy es contra el neoliberalismo. ¿Cuál es tu opinión sobre ello? También en Plaza Dignidad, con el estallido, una de las consignas era: Chile será la tumba del neoliberalismo. ¿Es posible acabar con el neoliberalismo en Chile sin acabar con el capitalismo?**

—Creo que no es posible luchar contra el neoliberalismo sin cuestionar el capitalismo. Porque el neoliberalismo es solo la cara más fea del capitalismo, es su apariencia actual. En los años 60 no había neoliberalismo, pero tampoco Chile estaba bien, por eso surgió el proceso revolucionario de los años 70 que llevó a Allende al poder. Porque el problema es el capitalismo. En Latinoamérica nunca hubo un Estado de Bienestar Social como hubo en Europa, justamente porque para que existan países ricos en Europa o EE. UU., ellos tienen que saquear al resto del mundo. Y hoy hasta en Europa esos Estados están perdiendo muchas de sus características “benefactoras”, porque los capitalistas necesitan acumular más y más riqueza. Por eso para mí hablar de un Estado de Bienestar Social en Chile o un Estado Solidario es más utópico que pensar en una revolución socialista. Simplemente porque ni la burguesía chilena ni el imperialismo van a dejar que Chile sea un país independiente y desarrollado.

Hoy estamos siendo testigos de verdaderas muestras de barbarie, la pandemia fue una de ellas. Estamos viviendo en carne propia las consecuencias de las olas de calor, con enormes incendios y sequías. Eso se debe a la destrucción de la naturaleza por la ambición capitalista y continuará en cualquier “modelo” que impongan. Por eso, mi convicción es que la única salida para salvar el planeta es el socialismo, donde el objetivo sea cubrir las necesidades de las personas y no la acumulación capitalista sin límites.

—**En medio de las enormes movilizaciones de masas de 2019, la mayoría de los partidos del régimen firmaron el Acuerdo por la Paz, diciendo que se abría el camino para cambiar el país. Fuiste parte de la fallida Convención Constitucional, ¿cuál es tu balance sobre ese proceso? ¿Por qué fracasó la Asamblea Constituyente conquistada por el movimiento popular? ¿Por qué no logró cambiar Chile?**

—Sí, así fue, los partidos del régimen firmaron el Acuerdo por la Paz del 15 de noviembre para frenar la revolución abierta en octubre y para eso entregaron la sentida demanda de cambiar la Constitución de Pinochet. Pero ese acuerdo era la crónica de una muerte anunciada, ya que impedía cambios importantes en la realidad del país. La Constituyente surgida del Acuerdo no podría solucionar los problemas más inmediatos de la población y además estaba totalmente sometida a las actuales instituciones del régimen, con limitaciones para cambiar puntos centrales que afectarían la dominación burguesa sobre el país. Por ejemplo, no permitía cambiar los tratados de libre comercio, que son la columna



Militantes del MIT con escudos, en Plaza Dignidad, Santiago, 2019.

vertebral del capitalismo neoliberal, proimperialista, chileno. Por eso, desde el inicio denunciamos ese Acuerdo. En la Convención Constitucional se conquistaron algunas de las demandas democráticas de las masas del punto de vista jurídico, como ampliar el derecho de huelga, la negociación ramal, el aborto, el derecho a la educación gratuita, etc., por lo que la gran burguesía se jugó con todo por el NO en el referéndum y no se aprobó esa Constitución. Pero, en esencia, la nueva Constitución mantenía el control del país por los grandes grupos económicos y el imperialismo.

Nosotros tenemos claro que ninguna Asamblea Constituyente puede cambiar Chile, ni ningún país del mundo, si no se enfrenta al gran empresariado y al imperialismo. Y es casi imposible que una Constituyente haga eso, porque las Constituyentes son organismos donde está la burguesía imponiendo su programa, aunque eventualmente se puedan conquistar, bajo gran presión social, algunas demandas democráticas y parciales para el pueblo.

Por eso creemos que la tarea más importante es que la clase trabajadora construya sus propios organismos de poder, su propia democracia, que le permita organizarse y luchar para conquistar cambios de fondo y no medidas parche.

En ese momento, cuando sean los trabajadores quienes decidan sobre la riqueza, la producción, el comercio y distribución, y toda la vida del país, es que comenzaremos a resolver los problemas de las mayorías.

—**En Chile, en 2019 surgieron centenas o miles de asambleas territoriales, cabildos, colectivos populares y también hubo muchas movilizaciones de la clase obrera. ¿Sería posible comparar, desde el punto de vista del movimiento popular, el proceso de 2019 con la revolución de los años '70?**

—A pesar de los años, tengo muy fresca esa parte de la historia en mi cerebro y me emociona recordar. La verdad, también sentí emoción el 18 de octubre al ver a mi pueblo salir a la calle y expresar ese odio de clase acumulado por tantos años. Claro que hay muchas situaciones que pueden compararse, la solidaridad, las ollas comunes, las ganas de cambiarlo todo. Pero debo reconocer que entre esos dos momentos existe una diferencia cualitativa, hoy no entró en escena el movimiento obrero al nivel en que lo hizo en los años '70. Cuando gobernaba Allende la clase obrera iba camino a ponerse a la cabeza, veíamos cotidianamente cientos de asambleas de obreros que a mano alzada votaban la expropiación de una fábrica o brigadas de choque de decenas de obreros de la construcción enfrentando a las bandas armadas de Patria y Libertad, a los



Milo, histórico militante revolucionario, vendiendo La Voz de los Trabajadores en Plaza Dignidad, Santiago, 2019.

obreros intervenir en las asambleas discutiendo cómo organizar la fábrica para que siguiera funcionando y demostrando que puede funcionar sin patrones

Y otra, si no la mayor, diferencia que hubo entre los años '70 y 2019, fue la existencia de los Cordones Industriales, expresión de embriones de organismos de doble poder que demuestran que la clase obrera chilena, a pesar de confusiones provocadas por las direcciones reformistas, iba camino a construir un Estado Obrero. Eso no existió en el actual proceso, esa es una prueba de que el nivel de conciencia de 2019 no llegó al mismo grado de los años '70.

—En los años '90 muchos teóricos y políticos dijeron que la clase obrera había dejado de ser el sujeto social de las transformaciones sociales. Algunos incluso llegaron al absurdo de decir que ya no existía. ¿Qué opinas sobre ello?

—Que no es cierto; te doy un dato: la clase obrera chilena son varios millones de obreros en un universo de población de trabajadores activos cercano a los 9,6 millones; de eso, tal vez 30% o más es clase obrera. Entonces, esa campaña es una más que se suma a la de que el socialismo murió o que no existe la lucha de clases o que somos todos ciudadanos. Pero esas teorías reformistas o neoreformistas terminarán enfrentadas con la realidad, porque la clase obrera sí existe, no sólo en Chile, sino a nivel mundial. Un ejemplo de su poder son las movilizaciones obreras en Inglaterra, en Francia, y la resistencia ucraniana.

—Hoy estás construyendo el MIT. ¿Por qué construyes esta organización? En tu opinión, ¿qué tipo de organización es necesario construir en Chile hoy? ¿No deberíamos construir un amplio partido que junto a toda la izquierda que se dice revolucionaria, como los sectores que quedaron del MIR, FPMR, nuevos grupos rojinegros, etc.?

—Sí, estoy construyendo el MIT y lo construyo porque estoy convencida de que nuestra clase necesita una herramienta política y organizativa, con independencia de clase y que sea internacionalista. Por eso para mí es tan o más importante que ser del MIT, es ser de la Liga Internacional de los Trabajadores. El imperialismo, tiene sus organizaciones internacionales, el FMI, el Banco Mundial, la ONU, etc. Desde ahí aplican sus políticas de miseria a los pueblos del mundo. Nosotros tenemos el deber de construir una Internacional

que luche por el socialismo en el mundo. Debemos tener claridad que no importa quien esté en el gobierno, derecha, izquierda, centro, da lo mismo, porque para los países como Chile, Brasil, Argentina, etc., que son países dependientes, las políticas las decide el imperialismo, y para enfrentarlo y derrotarlo necesitamos una herramienta internacional.

Siempre me encuentro con compañeros que me hablan de la unidad de la izquierda, me dicen que ese es el problema que tenemos, que no podemos seguir cada uno por su lado. Yo les respondo que nosotros no tenemos problemas en luchar juntos como lo hicimos muchas veces desde el 18 de octubre, en una huelga, en una marcha o ante una ofensiva contra la democracia, inclusive podemos ir juntos en alguna lista electoral. Pero construir un solo partido es otra cosa, ahí tenemos que ver si tenemos acuerdo en el programa político. Nosotros defendemos el programa de la Dictadura del Proletariado, la toma del Poder por la clase obrera, para que una vez que acceda al poder tome el gobierno, expropié a la gran burguesía, planifique la economía, e impulse la revolución mundial, para ello debemos elaborar un programa. Y no debemos ser nosotros quienes reemplacemos a la clase, nosotros queremos construir un partido para ponernos al servicio de la clase, hacer la revolución con ellos y no hacer la revolución por ellos.

—¿Cuál es tu opinión sobre el Partido Comunista hoy? ¿Podemos decir que ellos defienden el comunismo?

—El Partido Comunista es un partido del régimen burgués. Hoy, cuando publicamos esta revista, está en el gobierno, por tanto, es responsable de las políticas que éste aplica, por más que tenga su “pata izquierda a través de Jadue” que pareciera ser “oposición”. Pero quienes somos militantes sabemos de sobra que cuando se quiere ser oposición no solamente se habla, sino que se hace.

El Partido Comunista chileno, no defendió el comunismo en los '70 y no defiende el comunismo hoy, pero no me llama para nada la atención. Desde el advenimiento de la “democracia” vino intentando ser parte de régimen, tuvo paciencia, hasta que lo logró. Hace muchos años sacó de su programa todo lo que oliera a socialismo y se convirtió en un partido electoral socialdemócrata, que está muy lejos de ese partido que se llenaba de obreros formados por Recabarren. Ese partido ya no existe. ■